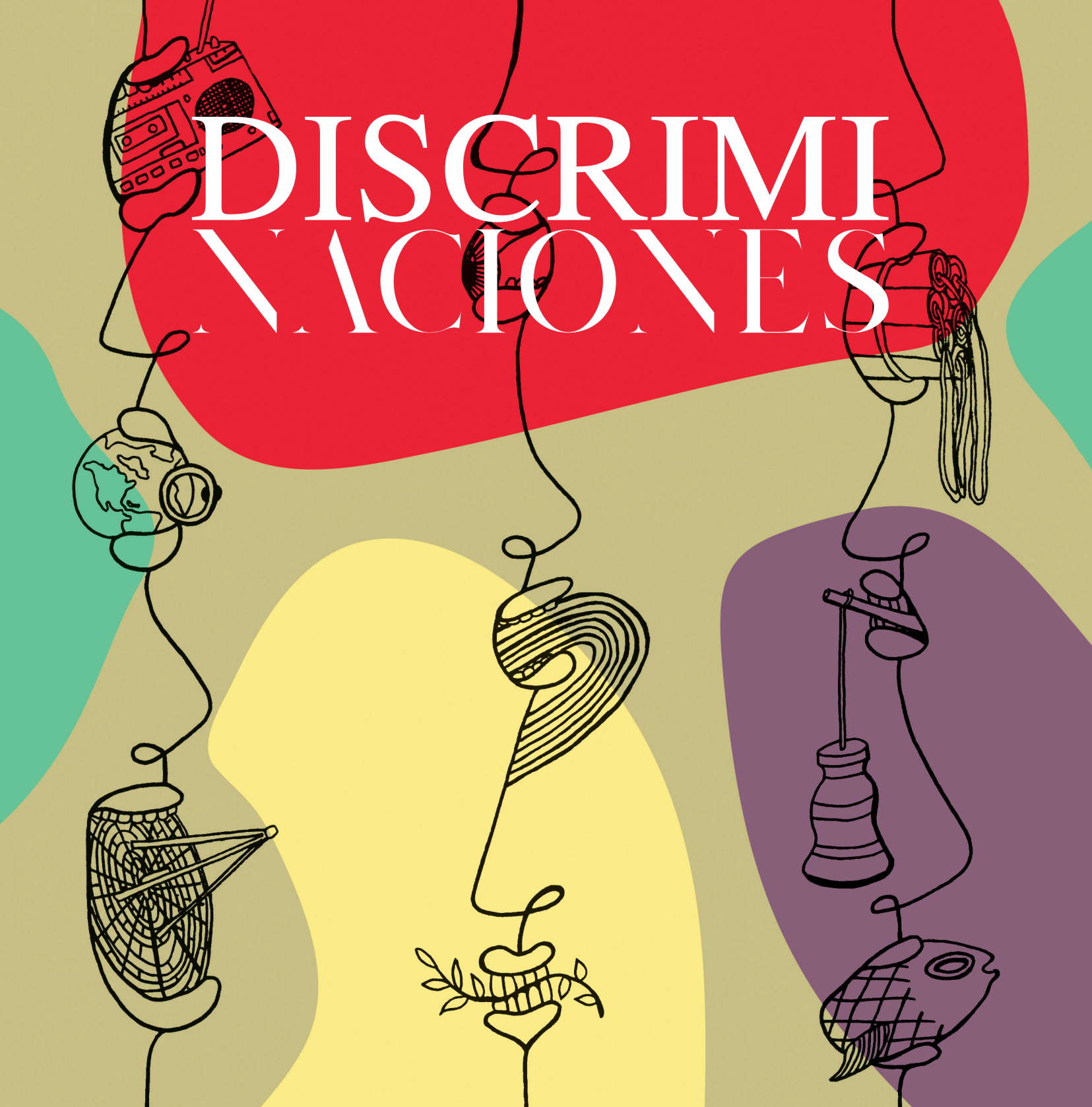
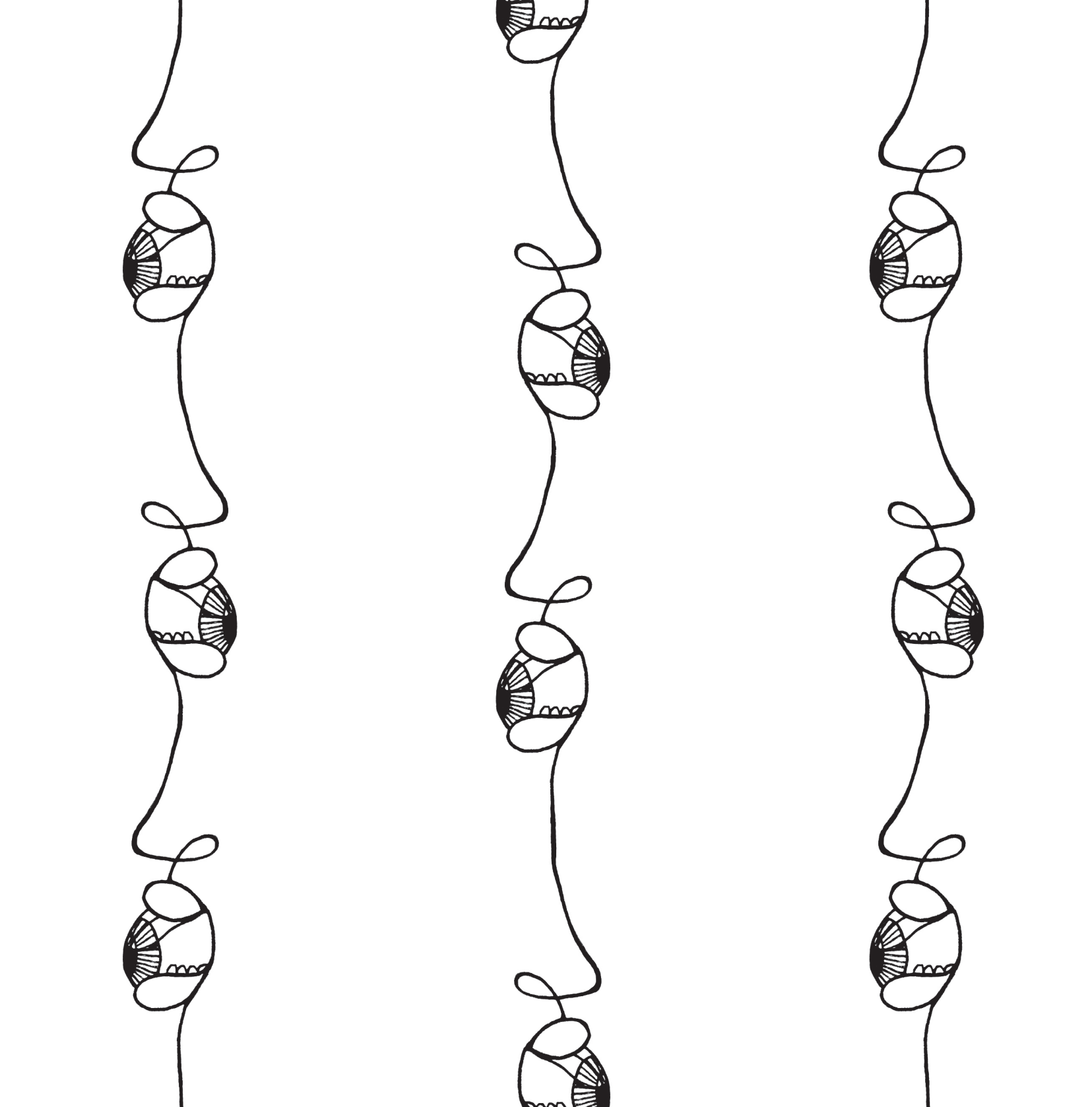
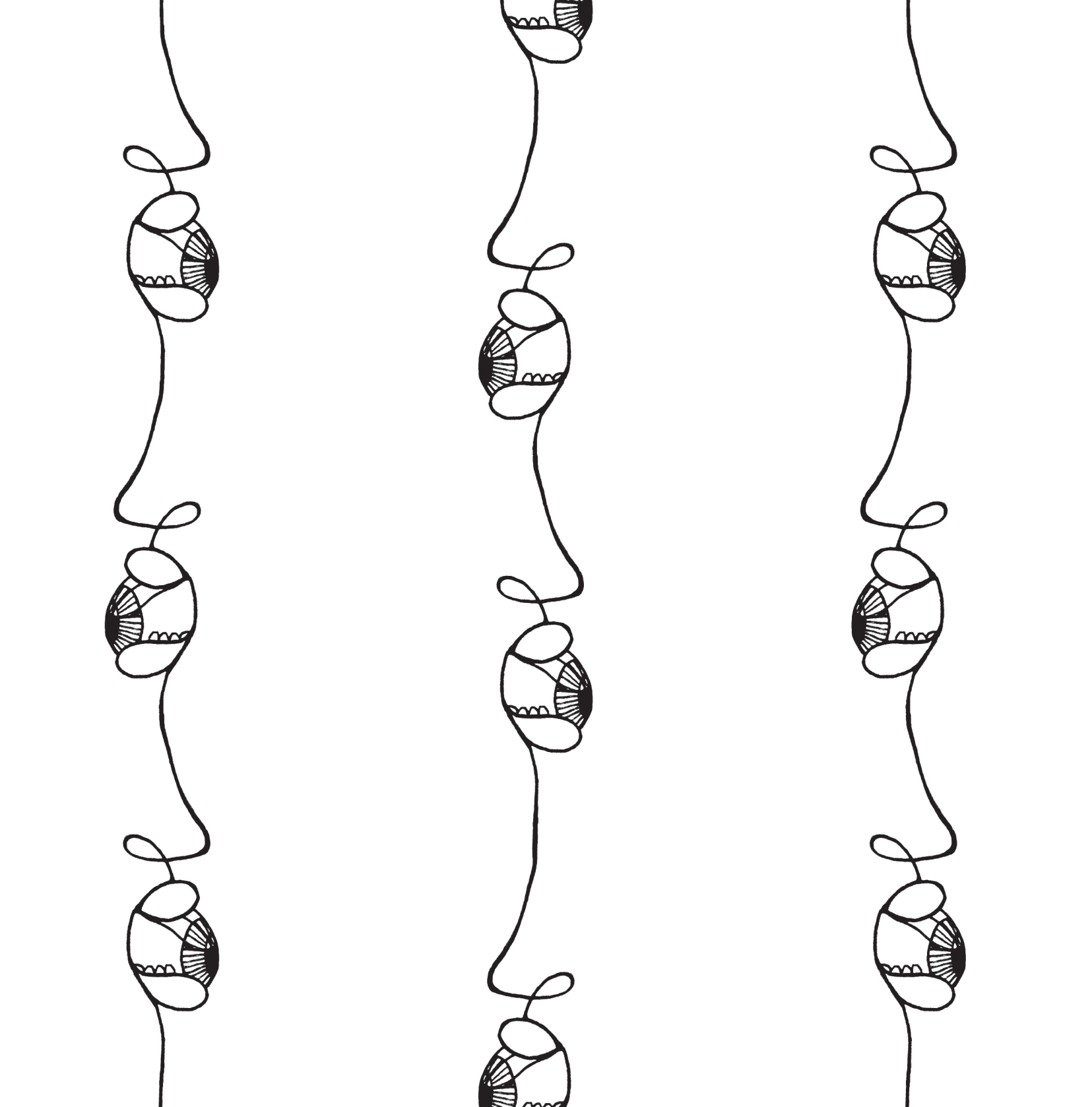
# DISCRIMINACIONES







# DISCRIMINACIONES

EDICIONES BÖLL
DISCRIMINACIONES es una publicación de la Fundación Heinrich Böll para Centroamérica oficina El Salvador.

Editor: Mauricio Orellana Suárez

Colaboración:
Álvaro Cantillano Roiz
Amaral Arévalo
Carlos Isaías Morales
Caroline Lacey / Javier Ramírez Nadie-NadiA
David Rocha
David Ulloa Chacón
Diana Vásquez Reyna (Noe Vásquez)
Fernando Reyes
Giovanni Meléndez
Jennifer Avila
Jorge Andrés Masís Bogantes
José Manuel Mayorga Saravia
Kenny Rodríguez
Manuel Gabriel Tzoc Bucup
Marielos Olivo
Mauricio Orellana Suárez
Michelle Roe
Miguel Rubio
Natalia Díaz
Néstor Urquilla Salamanca
Rebeca Lane
Rihanna Ferrera Sánchez
Rodrigo Arenas-Carter
Ronald Hernández Campos
Ulises Vaquerano Ramírez

Diseño y formateo / diagramación:
Papalota Negra Editorial
Ilustración de portada e interiores autoría de:
Ulises Vaquerano Ramírez

Coordinación y revisión:
Ingrid Hausinger, Fundación Heinrich Böll

Impreso en El Salvador, Centroamérica, por **Equipo Maíz**
1a. edición, marzo de 2019

Esta obra está disponible en el marco de la licencia Creative Commons “Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)”.
El texto de la licencia está disponible en:
http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/de/legalcode.

Fundación Heinrich Böll, Oficina para Centroamérica
Residencial Zanzibar, Pasaje A Oriente 24, San Salvador,
El Salvador. Tel: +503 2274-6932 http://sv.boell.org
sv-info@sv.boell.org

Agradecimientos a:

Carlos Bernardo Euler Coy
Kenny Rodríguez
David Ulloa
Amaral Arévalo
David Rocha
Néstor Urquilla

Por su valioso aporte para que
la recopilación de los trabajos
fuera un éxito.



# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 07
PRÓLOGO 10
INTRODUCCIÓN 13
PARA HÉROES COLORES 18
TRANSITAR ENTRE MIRADAS 20
YO NO QUERÍA SER LESBIANA 24
¿A DÓNDE IREMOS NOSOTRXS? 27
SOY MUJER TRANS, NO QUIERO SER NOTICIA 29
TESTIMONIO 33
POEMAS 36
LA BANDERA DE NUESTROS PADRES 38
ESCUELA URBANA MIXTA FERMÍN VELASCO, SENSUNTEPEQUE, CABAÑAS, 1980 46
CARTOGRAFÍA DEL DESEO: MANAGUA, ESPACIOS EN FUGA 49
CUERPXS ABYECTOS, DESEOS PÚBLICOS. 52
«MUY AFEMINADO»: LA SEXUALIDAD PROSCRITA EN EL PERIODO COLONIAL SALVADOREÑO 60
ANUARIO DE MI BISEXUALIDAD 65
REINA DEL PAÍS MÁS VIOLENTO DEL MUNDO 68
HABITANTES ARCOÍRIS I 76
CARICATURAS Y UNA PINTURA 80
NATURA (LETRA DE CANCIÓN) 84
ALGO LE DESPIERTO A AQUEL HOMBRE QUE NO ME QUITA LOS OJOS DE ENCIMA 86
DIBUJOS 87
RESILIENCIA TRANS EN RESISTENCIA: RETOS PARA PAÍSES CON GUERRAS NO DECLARADAS 90
POEMAS 95
RADAR GAY (OJO DE LOCA NO SE EQUIVOCA) 99
15 DE SETIEMBRE 101
DOMINGOS 106
UNAS LÍNEAS DE MANOS LIGERAMENTE DISTANTES 110
EL CISNE (FRAGMENTOS DE GUION DE LARGOMETRAJE) 114
FAMILIAS, MIGRACIONES Y LUCHAS POLÍTICAS 122
SER INDÍGENA Y LGBT EN HONDURAS: LAS DOS BANDERAS DE GASPAR SÁNCHEZ 125
MADRIGUERAS 132
BREVE GLOSARIO DE TÉRMINOS 138

*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.*

– ARTÍCULO 1, DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS, Asamblea General de las Naciones Unidas, 10 de diciembre de 1948, París.

# PRÓLOGO

Esta obra-compendio realizada por la comunidad centroamericana LGBTI+ está destinada a ser leída como un compromiso leal de todas aquellas personas que exigen que sean cumplidos los derechos humanos universales acordados en la declaración de las Naciones Unidas de 1948 en París, Francia.

Hoy, en este mes de diciembre de 2018, cumpliéndose 70 años de la Declaración Universal "cuyo poder radica en la capacidad de las ideas para cambiar el mundo", reconocemos logros, pero todavía hay un camino con muchos retos que vencer.

Es necesario redefinir no solo el significado, sino ejercer, activamente, la dignidad, la equidad, el respeto y sobre todo la inclusión para así ver lo que nos une y no lo que nos aparta.

La violencia, marginación y persecución de seres humanos que se identifican dentro de la comunidad LGBTI+ nos deja claro como un testimonio y de manera contundente, que el recorrido para lograr los derechos de igualdad para todos y todas aún es largo de alcanzar. De tal manera que, aunque se pueden reconocer algunos avances a través de estos últimos años, la sociedad civil y la clase política –en Centroamérica igual que en muchos otros países del mundo, como Rusia, Turquía, La India y Sudáfrica, para mencionar solamente unos– aún tiene mucho que aprender, desarrollar y humanizar para alejarse de prejuicios y mitos que ensombrecen un futuro digno, evolucionado y diverso; tan diverso como somos la raza humana.

Nosotros, la Fundación Heinrich Böll, hemos asumido el compromiso de apoyar y promover los derechos humanos, expresamente también para la comunidad LGBTI+, como parte de nuestra identidad tanto a nivel nacional como internacional, por lo tanto, respaldar a las personas con una orientación sexual e identidad de género diversa y diferente, está anclada en nuestra labor hacia la democracia y la política de los derechos humanos.

De esta manera, se sustenta, se ampara, se avala y se afirma a todas aquellas voces reunidas en esta

obra-compendio con el fin de construir una sensible mirada y un honesto acercamiento a nuestra gente centroamericana que lucha por ser reconocida en nuestra sociedad, identificándose dignamente como LGBTI+.

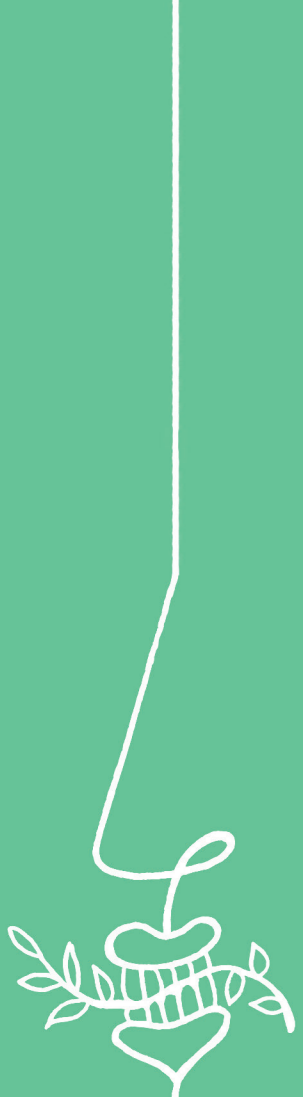
Es menester señalar que la mirada imperante hacia las diferencias en la orientación sexual e identidad de género está fuertemente basada en la heterodominancia, lo cual crea una distancia abismal hacia una realidad entre nosotros los seres humanos, distancia que polariza y limita conocer la situación actual de forma objetiva y transparente para lograr identificarnos como libres e iguales.

Tanto la mirada fresca aquí presentada como la teoría queer proponen el desacuerdo de las identidades sexuales exclusivamente heterosexuales y la deconstrucción de las identidades estigmatizadas, resignificando a todas aquellas sexualidades diferentes o las que se distancian del imaginario de la sexualidad "normal".

A continuación, en esta extraordinaria compilación realizada por el premiado autor Mauricio Orellana Suárez y escrita por diferentes autores y artistas, se expone de manera variada testimonios, poesía, caricaturas, narraciones, historias, canciones, fotos y piezas de vida contadas desde dentro, desde las emociones profundas, desde el amor de pareja, desde la nitidez, desde la propia vivencia, desde la inteligencia, desde la tristeza, desde la óptica de las personas que salen hacia la luz para ser miradas, incluidas y reconocidas por el simple hecho de existir.

Por último, les invito a volcar la mirada hacia nosotros, nosotras, nosotres, los seres humanos y tocar honestamente nuestras sombras, prejuicios y clichés con honestidad para enriquecer nuestra evolución y pasar a un nuevo nivel de consciencia, para acoger a estos testimonios que son parte de nuestra sociedad, de nuestra cultura, de nuestro mundo, para preservar la esperanza, para permanecer en el camino de la justicia social y para continuar avanzando en el cumplimiento de los derechos humanos universales en un mundo mejor, poniendo fin al odio, la intolerancia, la violencia, la discriminación, la crueldad, la inequidad y la marginación.

H. Georg Janze
Director Regional, Fundación Heinrich Böll
San Salvador



# INTRODUCCIÓN

## GRITANDO DESDE LA VIOLENCIA… REDACTANDO NUESTRA HISTORIA

La historia contemporánea centroamericana está marcada por graves episodios de violencia. Hay una larga historia de masacres, genocidios, etnocidios y violencia homicida en niveles exorbitantes. Entre las décadas de 1960 hasta la década de 1990, Centroamérica padeció una represión política por dictaduras militares que condujo a procesos selectivos de eliminación de personas. Consiguientemente, se desarrollan en la mayor parte de los países procesos de guerras internas, que provocaron la muerte de civiles y el éxodo de miles de personas. En la época del postconflicto, en la década de 1990, la violencia social se "recicla" y adquiere un nuevo rostro por medio de grupos juveniles organizados y armados, conocidos como "maras", las cuales, unidas a los procesos de ajuste estructural neoliberal y a la instauración de dictaduras "democráticamente" elegidas, desentierran los procesos de desigualdad social y económica existente en el Istmo, las que ganan visibilidad mediática e internacional en este momento gracias a los éxodos masivos de personas que huyen de la violencia, la pobreza y las nuevas dictaduras.

Este contexto históricamente violento, sumado a la construcción ideológica judeocristiana y a la cultura heteronormativa, resultan en un silencio sobre la disidencia sexual y de género y la consiguiente marginación de lesbianas, gays, bisexuales, personas trans, intersexuales y otras identidades políticas (LGBTI+) en los ámbitos institucional, histórico, cultural, político, artístico. En tal sentido, no es de extrañar que las políticas de la memoria sobre disidencia sexual y de género en el istmo transiten entre la destrucción, el olvido y el silencio de las fuentes documentales y orales sobre orientación sexual, identidad y expresión de género. Los mecanismos de la destrucción, el olvido y el silencio nos dibujan un panorama desolador sobre las temáticas anteriores, ya que cuando más nos alejamos en el tiempo, menos información obtenemos sobre la existencia de personas no heterosexuales en la historia centroamericana.

En lo contemporáneo, esto da como resultado que en lo cotidiano se comprendan a las personas centroamericanas LGBTI+ como cuerpos abyectos, como diría Judith Butler: no-sujetos y no-ciudadanos, lo cual bajo los dispositivos de control y vigilancia de la sociedad, como expresa Foucault: clausura, censura, niega y regula lo LGBTI+; y en suma todo lo relacionado a la orientación sexual, identidad y expresiones de género fuera de la norma hegemónica binaria heterosexual. En tal sentido, este libro DiscrimiNaciones, es una apuesta de enfrentamiento a las políticas de la memoria tradicionales que intentan borrar todo rastro de nuestra existencia en tierras centroamericanas.

Las narrativas, testimonios y ensayos contenidos en este libro, nos presentan una Centroamérica como territorio en el que se libra una "guerra de exterminio" contra los que somos disidentes a las normas binarias de la heterosexualidad y aquellxs que se encuentran o transitan en las fronteras de los géneros masculinos y femeninos. Claramente se observa la incidencia de poderes normalizadores como la familia, la escuela, la iglesia y el propio Estado que intenta "normalizar" a los "desviados". Esta normalización, al no tener el efecto esperado, recurre a la violencia homicida como la última medida de control sobre los cuerpos e identidades disidentes.

Las manifestaciones de violencia hacia personas LGBTI+ son multifacéticas, estando fuertemente relacionadas a marcadores sociales de la diferencia como clase social, raza/etnia, generación, género y geografía. Los procesos de violencia, tal como se

narran en diversos textos del libro, inicia al interior de los propios hogares. La marginación familiar es la puerta de entrada para una serie de procesos de exclusión como la deserción escolar, la discriminación laboral y riesgos de salud, violencia, miseria, hasta culminar con la muerte prematura. Nacer LGBTI+ en Centroamérica nos marca, es una marca de muerte, con la cual desgraciadamente muchas veces aprendemos a vivir, a aceptarla e incluso a "quererla". Ninguna persona debería estar marcada para morir y menos aceptar dicha marca.

La mayoría de los textos que se presentan nos colocan ante la intimidad de las personas LGBTI+, una intimidad que manifiesta esa marca de muerte, ya que en todos, de una u otra forma, la violencia es el aderezo que condimenta nuestras vidas. Sin embargo, desde esa marca, desde esa violencia, los cuerpos y las identidades gritan; pero muchas veces la sociedad se hace sorda y muda ante los clamores desesperantes de ayuda y auxilio. La sociedad es sádica y disfruta con la tortura que genera a las personas LGBTI+ que mueren lentamente. Sí, tortura es la única forma que se le puede denominar a las muertes de personas trans por medio de los procesos artesanales de inyección de aceite industrial y silicona con los cuales intentan realizar su esperanza de tener concordancia entre su cuerpo y la identidad sexual que poseen. Tortura es saber de las violaciones correctivas hechas sobre mujeres lesbianas. Tortura son los procesos de persecución de hombres gay en comunidades marginales por su carácter demasiado femenino. Tortura es el silencio de no manifestar su orientación sexual abiertamente en los círculos sociales de clase alta, por el temor de las "muertes simbólicas", que no mata un cuerpo, pero asesina identidades y subjetividades. Sí, aunque el armario sea de oro, siempre es un armario y todo lo que ello representa de dolor y sufrimiento en silencio.

Las fugas y migraciones se presentan como las únicas alternativas para la sobrevivencia de muchas de las personas LGBTI+. Pero cada una de las acciones tiene su costo, en lo individual y en lo colectivo. El dolor individual de la partida, del desarraigo, muchas veces no se puede sobrellevar. El exilio, aunque sea una forma de lograr la sobrevivencia del cuerpo, en muchas ocasiones genera la muerte del alma.

Por todo lo anterior, en más de algún momento quien lea el libro se preguntará si lo que está ante sus ojos es un texto de ficción o un testimonio. La violencia que se genera en Centroamérica parece que fuera ficción, pero no lo es, es simplemente la realidad cotidiana de la mayoría de personas LGBTI+. Estamos ante un realismo mágico al revés, una tragedia perpetua, que es cubierta con sangre todos los días. Sangre que no quiere ser aceptada, ni reconocida. La muerte de personas LGBTI+ es un hecho que los Estados quieren que sea olvidado.

Nosotros nos resistimos a que eso suceda, nosotros luchamos contra el olvido, que también es un asesino; con nuestras palabras construimos historia, nuestra historia. El poder heterosexual, con su privilegio de establecer qué recordar, nos ha intentado borrar de la existencia de nuestros países, nuestras ciudades y nuestros territorios. Varios de los textos nos presentan, que tanto en las ciudades como en espacios menos urbanizados, han existido y existen personas LGBTI+. Su historia ha sido muchas veces diluida y desvanecida bajo el pretexto: "por el bien de la sociedad y su moral". No obstante, en los márgenes sociales, existe esa otra historia, que en los presentes textos se intenta recuperar y resguardar.

El activismos por los Derechos Humanos, y la organización políticas de las identidades LGBTI+, se presentan como formas de resistir y promover cambios en las sociedades centroamericanas sobre sus percepciones de la disidencia sexual y de género. La organización política LGBTI+ ha promovido el cuestionamiento de los patrones binarios de la sexualidad y los esencialismos de género, y al mismo tiempo, se ha generado un proceso de visibilidad y acciones políticas que promueven el reconocimiento pleno de derechos. Así, en varios de los textos, sobre todo de las identidades trans y lesbofeministas, nos muestran que la in-

cidencia política en crecimiento por parte de colectivos LGBTI+ tiene su efecto directo en el reconocimiento social y jurídico. Dicho reconocimiento aún está lejos de ser el ideal, pero presenta pautas y agendas para seguir caminando.

También el libro nos recuerda que Centroamérica fue y continúa siendo un territorio donde las "guerras del sexo", que establece la antropóloga Gayle Rubin, tienen sus enfrentamientos más sanguinarios; sanguinarios por las estadísticas de muertes de personas LGBTI+ asesinadas y sin ninguna resolución de sus procesos judiciales. Las batallas más recientes de estas "guerras sexuales" son las propuestas de reformas constitucionales discriminatorias para establecer que el matrimonio únicamente debe de ser entre un hombre y una mujer "así nacidos", propuesta que ha sido promovida por sectores ortodoxos y confesionales. Este tipo de propuestas y la visibilidad política de candidatos ligados a denominaciones neopentecostales representa el avance y consolidación de un neofascismo evangélico, que acuerpado por el egoísmo de los eternos círculos de poder y la manipulación estratégica de mayorías excluidas que acreditan que su discurso de "cambio" los incluye a ellos también, llegan a los Órganos Legislativos y Ejecutivos, y con ello se abre la posibilidad para entrar en un estado de barbarie política y social, ya que los discursos de odio se transformaran en políticas del exterminio contra todos aquellos que se interponga al mal invocado "por el Nombre de Dios", y uno de los primeros colectivos a ser exterminados, por ese nombre de "Dios" podrán ser las personas LGBTI+. No es un simple acaso que los crímenes de odio aumenten en los momentos en que estas reformas son discutidas o aprobadas.

Para concluir, el enorme valor de este libro radica en que se convierte en una obra que retrata un tiempo histórico de Centroamérica, que al mismo tiempo se transforma en un documento de resistencia política y social por parte de los que ejercemos una sexualidad e identidad de género disidente contra las acciones del silencio, la destrucción y el olvido de las políticas de la memoria tradicionales, que ante cada envestida que hagan, podrán dañarnos, disminuir nuestro número, pero nuestro ideal de inclusión y aceptación no podrán exterminarlo.

Amaral Arévalo
Río de Janeiro, noviembre-2018

**Amaral Arévalo** (El Salvador, 1981). Doctor en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo. Actualmente está realizando su postdoctorado sobre Disidencia Sexual y de Género en El Salvador, al interior del Instituto de Medicina Social de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro, por medio de una beca otorgada por la Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro.



# DISCRIMI
# NACIONES

LGBTI+

# Para héroes colores[1]

Por David Ulloa

Desde que me confesé a mí mismo que era homosexual, desde aquella noche de junio cuando por primera vez besé los labios de otro hombre y fue la vida, desde que lo que soy, lo que amo y lo que me gusta ya no me arruga el estómago, desde esos días oscuros que ahora son brillo, desde eso tantos héroes he conocido.

Mi madre,
que me dijo: te amo, mi hijo, antes y ahora igual,
mi madre que es todas las madres que abrazan a su hijo gay y a su hija lesbiana,
que nos aman.

Mi mejor amigo,
que abrazó a mi novio y lo trató como a otro hermano,
mi mejor amigo que es todos los amigos que nos defienden a capa y espada,
que nos entienden sin entender.

Mi amante,
que besa mi cuerpo como si fuera un tesoro,
mi amante que es todos los amantes que transforman lo inmoral en natural,
que perdieron el miedo que nos metieron.

Mi maestra,
que me enseñó que ellos, los crueles, también están asustados,
mi maestra que es todas las maestras que secan las lágrimas del excluido y maltratado,
que es maestra y amiga.

Mi amigo que no marcha,
que tiene miedo de herir y herirse,
mi amigo que no marcha que es todos los que no pueden y se queman por gritar y bailar y gozar lo que son,
que son cárcel y algún día libertad.

[1] Texto publicado originalmente en ***Guía Orgullo Costa Rica 2014***.

Mi enemigo,
que me ataca, me denigra, me compadece y me crucifica,
mi enemigo que son todos los enemigos que se empeñan en luchar una batalla que ya perdieron,
que no son enemigos sino motor.

De ellos también es este orgullo, de los héroes del día a día, del silencio, de lo cotidiano, de los que caminan con nosotros no solo hoy sino todos los días. De los que aman nuestros colores, hasta el negro. Gracias héroes, seguimos caminando.

**David Ulloa** (Costa Rica, 1989). Escritor costarricense. Fundador y editor de la revista ***Guía Orgullo***, dedicada al orgullo LGBTI en Costa Rica. En 2018 publicó su primer libro de relatos titulado ***Cartas a Hombres*** bajo el sello Feliz Feliz. El libro ha alcanzado los 500 ejemplares vendidos y fue premiado en su país como Obra Más Inclusiva por la organización de la Marcha de la Diversidad.

# Transitar entre miradas

Por Noe Vásquez Reyna

H. nació durante el auge de la guerra interna en Guatemala. Un genocida estaba en la presidencia y el papa Juan Pablo II visitó el país por primera vez. En 1983, antes de que H. saliera de su hábitat acuoso, el pediatra de la familia había acertado en su pronóstico con sus hermanos mayores. «El primogénito será varón», había dicho a los padres nerviosos y no tan jóvenes. Con el segundo embarazo, el ginecólogo y pediatra aseguró que sería niña; la parejita ya era un hecho. Pero con H., el médico no estuvo seguro. No se arriesgó a decir que tal vez, que solo tal vez un «tercer sexo» pudiera ser posible y diagnosticado por intuición antes de venir al mundo. Su duda quizá fue eso, el inicio de una serie de posibilidades curiosas y dudosas.

En casa H., identificada como niña, fue criada consentidamente. Era traviesa, imprudente, llorona y sensible, pero golpeaba fuerte y decía claro lo que no quería. Jugaba a la pelota, a los carritos y aviones, corría y su cabello alborotado era como ella, indomable y valemadrista. H. recuerda que cuando iba creciendo y su padre y su hermano no estaban en casa, su madre le decía: «Ahora eres el hombre de la casa». H. no lo entendía muy bien a los 6, 7, 8 años.

Ese pequeño hombre que había nacido niña, a los 9 años intentó sentirse como uno. A la hora de comprar ropa quería sudaderos y pantalones amplios. Le daba vergüenza que su madre, interpelada por una sociedad binaria, dijera a las dependientes alzando la voz en un tono más grave que lo habitual: «Pero… ¿este sudadero es de hombre o de mujer?». H. se encogía de hombros y se le quitaban las ganas de todo… de comprar el regalo de Navidad, de usar ese sudadero, de caminar por la concurrida Sexta Avenida de los años 90.

Cuando había empezado la escuela, H. comprendió fácil que en el mundo exterior fuera de casa y del jardín tenía que usar un disfraz y comportarse según los lineamientos de este. El uniforme de cuadros y suéter abierto fue su primera cárcel. Le impedía correr y abrir las piernas, la hacía sentir vulnerable, insegura y la convertía en una niña pasiva, buena, demasiado silenciosa. H. quizá solo sentía que no era ella y que la obligaban a no ser.

H. fue precoz, su libido se despertó temprano con escenas de televisión, de tórax desnudos y sugerentes. La censura selectiva no había permeado la programación noventera de cable. H. se veía al espejo sin camisa, sabía que su cuerpo cambiaría, pero, en su contexto de silencio, el explicar esa frustración se trasladaba por impronta a un humor del demonio en un cuerpo tan pequeño y según ella tan imperfecto.

H. tenía disforia de género, que según la antropología y la sexología, es la disconformidad entre el sexo biológico de una persona y el rol social que adopta de acuerdo con sus sentimientos y deseos más íntimos[2]. A H. le costó más de treinta años enterarse de ello. Simplemente se sentía diferente y le habían comenzado a sudar las manos cuando aquella niña morena se le acercaba demasiado en la escuela.

[2] Rodríguez, Félix. (2008). Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad. Gredos: Madrid.

Desde pequeña, H. ya tenía claros los silencios claves y necesarios para sentirse a salvo. No tuvo ataques directos físicos, aunque sí emocionales y psicológicos. H. crecía y se desarrollaba como una niña cisgénero[i], no era sencillo confundirla como algo más, al menos al principio. La religión católica en casa y la escuela le habían impregnado la palabra culpa como cicatriz en la frente y una carga anónima e invisible, como una mochila pesada que le curvaría un poco la espalda con los años.

El comportamiento social era una camisa de fuerza metálica debajo y encima de la ropa. Se aprende a mentir para despistar, para sentir que se encaja, para sobrevivir mientras se llora en silencio frente a ese espejo que no devuelve la imagen deseada. Como no podía «ser perfecta» físicamente, empezó a ser perfeccionista con todo lo demás. Tanto que empezó a dibujar, escribir y querer estudiar medicina, también a disimular de todas las maneras posibles los sentimientos angustiosos que sentía por otras chicas de manera cada vez más frecuente.

La psicóloga Carmen Lucía Cordón explica: «A partir de los trabajos de teóricos del desarrollo como Erikson o Marcia, se considera como una tarea del adolescente la consolidación de su identidad como individuo independiente. Sin embargo, en el caso del adolescente, el proceso se vuelve aún más complicado a partir de la necesidad del desarrollo de una identidad sexual que contradice lo que la sociedad le ha dicho que es lo "normal" y natural. La búsqueda normal de identidad debe ponerse en pausa, mientras el adolescente gay se enfoca en aprender cómo casar en una sociedad que no le concede espacio»[3].

Un día, todo eso de perder espacios acaba con el primer intento por querer libertad. Hablar, ese pequeño acto de rebeldía, puede calar en los muros más oscuros y densos, incluso de una retorcida disciplina militar y religiosa que tienen las sociedades conservadoras. Las posibilidades de la diversidad se multiplicaron, no sin desacuerdos entre familia o intentos de exorcismos mientras H. dormía. La disforia no desapareció, pero en el cuerpo de H. se instaló una seguridad nueva. Otros ojos sentían atracción y coincidencias. Y H. quería devorarse el mundo; claro, no tenía las herramientas para ello y, por suerte, estaba lo suficientemente lejos de las drogas, esos submundos que conocería mucho tiempo después, con la cabeza más fría.

A H. no la echaron de casa. No hubo golpes e insultos, no hubo abusos, como en muchos otros casos. Sí hubo silencios duros y preguntas con pocas respuestas. Sus mecanismos de reacomodamiento fueron buscar lecturas, información audiovisual de todo tipo. El internet estaba a su servicio. No hubo muchas personas que la guiaran, no las había buscado en los lugares indicados. Se buscó un trabajo, la independencia económica fue un factor decisivo para moldear el carácter y su propia identidad. Con dinero, la disidencia y el cuestionamiento tienen más peso. Así sigue funcionando el capitalismo.

H. ha vivido una identidad lésbica desde que otras mujeres correspondieron sus sentires, eso empezó a los 21, y la vida se ha pasado deprisa en una sociedad centroamericana que no da para mucho más que trabajar, sobrevivir, procurarse tiempo para dormir y resolver los dramas intrínsecos de una cultura sexoafectiva[ii] codependiente, que se queda en la adolescencia para la resolución de conflictos, que es machista y misógina. Esa forma de relacionarse unos y otras que encuentra su reflejo en el modelo de telenovela latinoamericana.

En la cama, a H. le asaltan impulsos y reacciones que no siempre menciona a sus parejas sexuales o a sus parejas afectivas. Es difícil explicar por qué tiene celos de hombres o por qué se le ocurre compararse con ellos. No encuentra las palabras exactas para narrar que a veces se descubre sin una imagen clara de sí misma. Alguien, alguna vez, se lo dijo:

[3] Toro-Alfonso, José (2007). Reflexiones en torno a la sexualidad y género. F&G: Guatemala.

«Quizá te sientas más cómoda como chico». Lo sintió como una bofetada que remueve el suelo y el interior, dejando vacíos.

H. recortó su cabello y en la calle empezaron a confundirlo como un joven a quien le debían cierto respeto, por ser hombre blanco no indígena. Al principio le molestaba, después le sacó provecho. El primer privilegio que notó fue que ya no sufría acoso. El segundo fue notar que su apariencia encajaba más con su imagen amorfa en su cerebro, y aquí empezó a percibir que quizá sí: se sentía más cómoda y más atractiva.

Todos hacemos un performance[iii] de lo que intentamos comunicarles a los otros en cuanto a quiénes somos o cómo nos sentimos. Existen temas internalizados que son muy difíciles de desimbricar, como la homofobia, la transfobia[iv], la misoginia, el racismo y la binariedad[v], incluso dentro de todo el espectro de la diversidad sexual, las cuales actúan muchas veces en esa performatividad[vi] que le damos a nuestro cuerpo.

H. performa la mayor parte del tiempo a una mujer cisgénero lesbiana, y a veces se imagina con el torso plano, desnudo, y por debajo de su cintura: una cola de pez. Ese tritón ha aparecido en sus sueños más de una vez. En esta etapa de sentirse más como un ser marino que como un ser humano, se cruzan en su vida personas trans[vii] de carne y hueso. Las realidades entre hombres y mujeres trans son totalmente opuestas, precisamente por la misoginia social. En toda su vida, ha sentido un respeto enorme por íconos trans, sobre todo mujeres, que fueron sus referentes para aceptar su diferencia, para sentir orgullo, para no excluir de sí la belleza.

Pero esta vez, H. se da cuenta de que la etiqueta de lesbiana no la representa completamente. De la larga lista de letras LGTBIQ[viii], se identifica con al menos tres, pero no con la L. *Gay* sí, *queer*[ix] sí, trans también. Lo *queer* ha de ser por lo de mitad pez. Han pasado 35 años en la vida de H. y hasta ahora piensa en otras posibilidades de darle solución a su ambigua imagen que no podría reconocer a primera vista si entrase por la puerta de un salón vacío. También piensa si su inestabilidad emocional, por la cual tuvo que recurrir al psicólogo en un momento, podría tener relación con esa transición que ha tenido el gran peso de la mirada de los otros.

Los otros y nosotros leemos rostros y leemos cuerpos, esos códigos dirigen las respuestas de nuestra interacción humana. Hacerse cirugías podría responder a esa lectura social para que los otros respeten la manera de ser de los cuerpos con los que se relacionan. El activista Tristán López opina que no deberíamos necesitar tener estas cirugías para ser quienes somos.

¿Serán pocas las personas que notan qué es lo ven los ojos de los demás? H. ha visto esa incomodidad, ese signo de interrogación, ese morbo en la percepción que se refleja en la mirada de otras y otros. Un cambio en el cuerpo no anula el ser que ya existe. Tristán comenta que antes de iniciar su proceso le decían: «Hey, pero ¿vos querés ser un hombre?», a lo que respondía: «Pues no, solo quiero ser yo mismo, yo ya soy, solo va a cambiar la designación y la mirada acorde a lo que yo siento».

Tristán como H. lanzan al aire cuestionamientos sobre esta performatividad que lleva implícito un bisturí. «¿Por qué soy yo el que tiene que hacerse eso en su cuerpo y no es esta mirada de la sociedad que no puede ver algo más allá de un cuerpo? La mirada que imponen, el mecanismo de la mirada es bien fuerte, bien potente. Entonces, esa es la pelea, de por qué yo tengo que hacerlo, es como un berrinche. ¿Por qué me toca a mí?, si la sociedad es la que está mal con estos roles, con estas nociones cisnormativas[x], transfóbicas, homofóbicas. Siento que no es justo para un montón de cuerpos trans pasar por este dolor, pero también está esta lucha interna de que yo ya soy consciente de todas estas cosas, pero por qué no me puedo quitar todo este deseo que tengo de maculinizarme», expresa Tristán.

H. sigue imaginándose como ese tritón, planea tatuárselo primero. Cada dolor en su cuerpo, porque ya tiene varios tatuajes, han representado un cambio y

un aprendizaje. Puede decir ahora que tiene más paz, que puede preferir sentirse un ser híbrido que no cae en las aguas rosas o azules, sino en un violeta intenso que no define ni eclipsa totalmente todos los matices que le hacen ser y existir. Como los pantalones que le gustaban cuando era niña, también siente atracción por espectros más amplios de personas. La orientación sexual[xi] no está cincelada en la identidad de género[xii], y como dijo Mercedes Sosa: «Cambia lo superficial / Cambia también lo profundo / Cambia el modo de pensar / Cambia todo en este mundo».

**Noe Vásquez Reyna** (Guatemala, 1983). Literata y columnista. Egresada de Letras por la Universidad San Carlos de Guatemala, con posgrado en formación periodística y maestría en Comunicación Virtual. Ha publicado poesía, relato y artículos varios. Actualmente es columnista y subdirectora de la revista digital centroamericana de cultura y opinión ***(Casi) literal***.

# Yo no quería ser lesbiana[4]

Por Michelle Roe

¿Se nace o se hace? Me hace reír el que aún existan personas a quienes les importa saber si se nace gay, lesbiana, o bisexual; o si algún evento traumático fue la causa por la que se tiene una distinta orientación sexual, o quizás fue por rebeldía, o porque está de moda, o tan solo se tomó la decisión como quien escoge un tinte para cambiar el color del cabello.

No sé cómo decidiste vos tu heterosexualidad o tu homosexualidad, pero puedo decirte que yo no decidí ser lesbiana, yo no lo escogí.

Tenía dieciséis años cuando mi madre de crianza y adoptiva, quien era, además, mi abuela materna, escuchó una conversación telefónica que mantenía yo con Laura una noche cualquiera, como era lo habitual desde que nos conociéramos en el primer año de la carrera de Derecho, en el entonces Colegio Académico de la UACA.

—Es que no sé cómo explicar lo que siento por vos, Laura. Pero es amor.

—Yo sé. Tampoco sé explicarlo, pero me asusta.

Eso bastó para que mi madre hiciera un par de llamadas telefónicas y una semana después, tuviese yo mi primera cita con la Dra. Gioconda Batres, a la cual fui con Laura, quien me acompañaría de forma regular durante todo el año que duraría mi terapia.

Yo sabía bien por qué mi madre me había enviado a terapia. Era sencillo. No quería que yo «me hiciera» lesbiana, y a pesar de que no intentó nunca inmiscuirse en mi amistad con Laura, pensó que lo mejor era que una profesional me «encaminara» por lo que ella consideraba el camino correcto, es decir, el de la heterosexualidad.

Pero era evidente que eso no sucedería, por dos simples razones. Por un lado, la Dra. Batres fue muy clara desde el principio al decirme que lo que mi madre pretendía, pues, no era posible; y por el otro, me gustaban las mujeres.

Cada cita era como una deliciosa ducha que me lavaba el abandono, las soledades, y el abuso sexual sufrido cuando contaba con diez años; pero a la vez, aumentaban mi autoestima y la certeza de que podía vivir el amor como lo sintiera, que podía ser quien era.

No obstante, a pesar de la claridad con la que podía observar y analizar mi pasado y mi presente, de la convicción que tenía respecto a mi libertad y mi derecho de amar a una mujer, y de saberme, además, lesbiana, no quería serlo. No quería ser lesbiana.

El temor le ganó al amor. Laura pasó a ser una compañera más, y empezó el desfile de novios por mi casa, para felicidad de mamá, pero, sobre todo, para convencerme yo que podía amar a un hombre y que no era una mujer lesbiana. No quería que me hicieran sentir diferente, no quería ser señalada, juzgada; y la verdad, a pesar de la terapia, seguía teniendo entonces muy poca tolerancia al rechazo.

—Si estás embarazada, te vas de la casa. Yo no estoy alcahueteando a ninguna puta –me dijo mamá cuando a los diecinueve años, me hiciera una prueba de embarazo debido al temor de estarlo porque Douglas, mi novio, ante la prisa que genera la mutua excitación,

[4] Publicado originalmente en ***Guía Orgullo Costa Rica 2018.***

no se colocó bien el condón y este terminó como espectador, posado a un al lado de dos cuerpos ahogados en las pleamares del erotismo.

Mientras esperaba los resultados del laboratorio, había ya pensado que, si debía irme de la casa, pues podría lograrlo sola. A pesar de que seguía en la universidad, trabajaba a tiempo completo en el Hotel Don Carlos, como asistente del director de tours, lo que me permitiría al menos alquilar un apartamento pequeño y bueno, le tocaría a Douglas ayudar. Pero durante la espera, él también había encontrado la solución.

—No te preocupés por nada, mi amor. Si estás embarazada, nos casamos.

—Pero yo no me quiero casar.

—Bueno, pues entonces te venís a vivir conmigo.

—Tampoco quiero vivir con vos.

—Pero ¿por qué no?

—Douglas, yo te quiero mucho, pero no te amo.

Él lo sabía, siempre lo supo, como sabía yo también que él me amaba, y me siguió amando mucho tiempo después, a pesar de haber terminado yo con el noviazgo cuando supimos que no habíamos engendrado más que un buen susto.

En el camino aparecieron un par de novios más, pero a la vez, empecé a visitar lugares de ambiente, La Avispa, Unicornio, Los Cucharones; y a conocer personas con distinta orientación sexual, como una forma de intentar comprender lo que sentía, a pesar de seguir pensando que era mejor no ser lesbiana, que era un precio demasiado alto. Rechazo, intolerancia, discriminación, desigualdad jurídica. ¿Por qué iba a querer exponerme a todo ello?

Yo tenía la respuesta, por supuesto. Por amor.

Tenía veintitrés años cuando me enamoré por primera vez, y entonces, no solo confirmé mis sospechas certeras, sino que pude por fin decirme, «soy lesbiana». Esta vez, el amor había ganado la batalla contra todos mis temores, pero no era tampoco el final feliz que hubiese esperado después de tantos años de turbulencia emocional por no querer sentir lo que sentía.

Empezó entonces un pedregoso camino de silencios, de esconderse, de aparentar lo que no se era, de cambiar la «a» por la «o» al referirme a mi pareja. Para las dos era lo mejor, era más seguro. Y es que hace dos décadas las cosas eran aún más difíciles; existía el temor latente de ser despedida del trabajo, de ser rechazada por la familia y por los amigos heterosexuales, de ser sacadas de un restaurante como si tuviésemos lepra si osábamos tomarnos de la mano o darnos un beso. Como escribiera Hermann Hesse, «Quería tan sólo intentar vivir lo que tendía a brotar espontáneamente de mí. ¿Por qué había de serme tan difícil?».

Pero recorrí el camino y fui abriéndome con la familia poco a poco, fui perdiendo amistades, sintiendo la lesbofobia[xiii] y las miradas de desprecio de algunos, pero a la vez, el respeto, la admiración y el amor de otros, hasta llegar a tener la determinación y el valor de participar, a mis treinta años, en el programa de radio *La hora que ortiga*, al cual fui invitada por Carlos Roverssi para hablar sobre el ser mujer y lesbiana en Costa Rica; así como a publicar hace dos años un libro de crónicas lésbicas.

Hoy, a mis cuarenta y seis años, puedo decir que nunca quise ser lesbiana, que no escogí serlo. Mi única decisión fue aceptar lo que sentía. Parecía una decisión sencilla, me acepto o no me acepto. La verdad es que fue difícil, fue muy duro y en muchos casos triste y doloroso. Pero decidí vivir de acuerdo con mi propia naturaleza y no obligarme a ir en contra de ella. Me decidí por el amor y por la felicidad. Me decidí por la honestidad de ser yo.

No recuerdo en qué momento de mi andar dejé de sentirme diferente por amar a una mujer, a pesar de ser lo que la sociedad, la religión, y la familia nos han querido hacer sentir siempre a quienes amamos a una persona del mismo sexo, diferentes. Pero en algún punto comprendí que la elección de la pareja, de los amigos, o la identificación con un grupo espiritual o político son tan solo parte de esas diferencias que nos hacen personas, y por las cuales nadie debería ser discriminado; pues nadie tiene el derecho de imponer-

nos su propia verdad como si fuese la única verdad posible.

Soy lesbiana y esta es mi verdad.

Soy persona y nada más.

**Michelle Roe** (Costa Rica). Egresada de la licenciatura en Derecho, escritora y periodista de oficio. Su pasión por la palabra escrita la llevó a realizar estudios de comunicación política, literatura inglesa y técnicas narrativas. Trabajó como periodista para los periódicos La República y El Venezolano, pero descubriría su voz en la crónica, esta procaz intersección en donde el cuento se encuentra con la verdad. Ha publicado ***Una paz que duele*** (Primera Plana, 2015), ***El color de la historia para el libro Don Pepe. Crónicas al pie del hombre*** (Editorial San Judas, 2015), y el libro de crónicas lésbicas ***Mujer alada pero rota no vuela*** (Uruk Editores, 2016).

# ¿A dónde iremos nosotrxs?

Por David Rocha

Y de pronto la ciudad luce vacía. Las noches urbanas se van decolorando en cierto aullido solitario, la ciudad se va desmoronando y se va quedando solita como desprendiéndose de ella misma. Las protestas, las huelgas, las marchas, el derribar de las lucecitas de neón que aplastan cuerpos, que besan la sangre y las fugas y las balas, los gritos y los pitos.

En esa soledad de invierno, en esa locura solitaria que envuelve en una revuelta de fríos a la ciudad, ahí el grito de las locas, del cuerpo de las locas en medio de otras voces. Ahí en la manada, travistiendo sus deseos, deseando sus travestismos, acuerpándose, disolviéndose, gritando, siempre gritando con esa altivez con la que solo las locas gritamos. Esos gritos que hemos aprendido en la noche, en el salvarnos el pellejo en los lugares de *cruising*[xiv], en el salvarnos el pellejo contra el Estado nación, contra las violencias de todos los días, contra la iglesia, contra los poderes, con las locas que acomodan el culo en el financiamiento internacional. Esos gritos que hemos aprendido en nuestras revoluciones cotidianas hoy también se toman las aceras de uno u otro lado.

Es que fíjese, compa, que sin las locas tampoco se puede hacer la revolución. Nosotras hemos puesto la cuerpa en la lucha. En las luchas del cotidiano y en las grandes luchas que han marcado la historia del país. La montaña sin duda era algo más que una inmensa estepa verde, era ese beso en los cortes de café, era cocinar para los BLI[xv], era pasar correos, pasar bombas camufladas, era meterse en la casa del obrero y matar al dictador aunque eso nos valiera la vida, era salir a las calles y hacer protestas universitarias, era hablar con la gente y tratar de convencerla. La montaña era también ese acuerpamiento en los años más duros del sida, era exigirle al cardenal que le bajara el tono a sus homilías, que esto del VIH no era solo de las locas, era enfrentar el código procesal penal y disimular la cochonada[xvi] para no terminar presa, disimular las plumas en plena democracia.

Ahora en estos momentos de tensión y de múltiples violencias, las locas, lesbianas, trans y sujetxs queer seguimos poniendo el cuerpo en distintos escenarios, en uno u otro lado, en una u otra acera. Se hace un llamado a la constitución de una república y me pregunto: ¿dónde quedaremos nosotrxs? En los últimos 70 años la república ha hecho caer sus discursos de odio sobre nuestros cuerpxs. La república conlleva un sinnúmero de heridas traslapadas que se escriben sobre lxs cuerpxs subalternxs. La república conlleva un sinnúmero de silencios que nos dejan las pieles marcadas.

Las múltiples violencias se cantan como un himno nacional, se cantan con esa idea de homogenización donde aparentemente todxs somos iguales. Esa es la democracia utópica, la democracia transnacional que nos tomamos a cucharadas y vomitamos en los discursos. «¡Que huevos tenía!», se dice del líder estudiantil, y de pronto pasamos del falocentrismo[xvii] al huevocentrismo en un abrir y cerrar de ojos. Y los cuerpos abyectos, marginados, desechables seguimos poniendo la cara en las luchas.

Y recurrimos a la iglesia para que nos acoja y nos ampare, acudimos a la iglesia como protagonista que valide demandas y luchas. La iglesia aparece

como La Liga de la Justicia, con los Batman del siglo XXI que guardan los besos de sus Robin en los closets añejados de la ciudad que hoy luce apagada. Y hablan las alas más radicales de este cuerpo político nacional. Cuerpo que ha pactado con todos los proyectos de nación en los últimos 200 años. Y ellos nos han quemado, nos han matado también, nos han dejado morir sin poder abortar, han estado a la sombra de la nación.

Y la empresa privada nos exhibe en sus menús como un plato criollo para la atracción de turistas e inversiones: locas al ajillo, plumas en su tinta, pague una loca y la otra a mitad de precio, solo por hoy quintuplica tus locas. La empresa privada que también privatiza nuestros cuerpos y nos vende ideas rosas de locas democráticas de los países del primer mundo, porque allá supuestamente viven felices, porque allá supuestamente no hay discriminación, porque allá supuestamente los gym son gratis para las locas y hasta hay zonas libres de todo mal y peligro. ¡Bendito el capitalismo rosa que subalterniza nuestras cuerpas morenas!

Hay que ponerle un enema a la república. A esa que se sueña, a esa que es utopía. Hay que ponerle un enema para cagar lo podrido, para que no sigamos siendo útiles a un sistema que nos margina cuando ya no le convenimos. Hay que ponerle un enema para que nuestros gritos y nuestras cuerpas no sigan siendo como ese soldado desconocido que se apuesta todo para terminar detrás de los Héroes de la Nación, a la sombra de esos mártires heredados por el cristianismo.

Las lucecitas urbanas se van apagando y las locas seguimos deslizadas en la noche, poniendo nuestros deseos en esa fugacidad, seguimos deslizadas en el relato nacional que también cargamos a cuestas. Doblamos la esquina y seguimos la vereda que dibuja nuestra ciudad terremoteada. ¿Hacia dónde iremos nosotrxs después?, ¿a dónde irán nuestros deseos?, ¿a dónde irán nuestras revoluciones cotidianas cuando la ciudad vuelva a brillar?

**David Rocha** (Nicaragua, 1990). Titiritero, actor, narrador oral escénico, crítico teatral e investigador cultural. Cuenta con una Maestría en Estudios Culturales por el IHNCA/UCA (Managua, Nicaragua. 2016) y una Licenciatura en Arte Teatral con especialidad en Teatrología por el Instituto Superior de Arte de La Habana, Cuba (2013). Egresado de la Escuela de actuación del Teatro de Títeres Guachipilín (2008). Desde hace once años forma parte de dicho grupo, también pertenece a Extra Teatro Proyecto Interdisciplinario. Como crítico e investigador teatral sus trabajos han sido publicados en Cuba y Nicaragua, destacando las publicaciones en las revistas culturales ***La Jiribilla y Carátula***, revista cultural centroamericana. Otros textos de su autoría han sido publicados en la ***Revista de Historia (IHNCA-UCA)***, en los periódicos ***El Nuevo Diario*** (Nicaragua), ***El Faro*** (El Salvador) y ***Región 42*** (México). Ha incursionado en la dramaturgia y en la narrativa, algunos de sus cuentos han sido publicados en revistas de México y Nicaragua. Desde hace varios años trabaja sobre las memorias urbanas de Managua. Como académico se ha centrado en las memorias de la cultura homosexual nicaragüense y en las memorias del teatro nicaragüense en el siglo XX. Es administrador del blog Crónicas de la Ciudad.

# Soy mujer trans, no quiero ser noticia[5]

Por Jennifer Avila

Antes de que estallaran los cohetes, Vey Ordóñez recibió la noticia de que su amiga Niki Strong había sido asesinada y que la navidad de 2017 se había convertido en funeral.

Vey vive en una ciudad pequeña cerca de San Pedro Sula donde el territorio en gran parte está bajo el control de las pandillas. Ahí las trabajadoras sexuales –como mucha más gente– tienen que pagar «la renta» o «impuesto de guerra», como se le llama en Honduras a la extorsión que las pandillas hacen a las personas que trabajan en las calles a cambio de no matarlas: una cuota a cambio de protección, le han dicho a Vey muchas veces.

Nikki, antes de que la asesinaran, también era trabajadora sexual en uno de esos barrios y llevaba dos meses sin pagar.

***

Vey comenzó a ejercer trabajo sexual en las calles con otras chicas trans pero su familia la apoyó para salir de Honduras y vivir en los Estados Unidos. En Honduras cada día emigran 300 personas, la mayoría huyendo de la pobreza y violencia, pero para Vey significaba más: en el norte los tratamientos hormonales y cosméticos son más accesibles, eso le permitió verse como la mujer que siempre se sintió. Cuando regresó a Honduras 8 años después, la prostitución callejera ya no era igual.

«Es bastante peligroso, tú no sabes con qué hombre te vas a montar a un carro, no sabes si es un psicópata, si anda drogado, alcoholizado, te puede matar, estrangular, descuartizar… Hoy hay muchas organizaciones del crimen que cobran renta a cambio de protección, pero nadie te protege, el marero no te va a proteger. A Nikki Strong, yo en octubre le había conseguido un trabajo, pero en diciembre ella regresó a las calles», cuenta Vey.

Vey dice haber enterrado a diez de sus compañeras: La señora Watson, Nikki, Bárbara Palacios, Francesca, Sol… Otras como Kiara Joaquina, activista por los derechos de las mujeres trans, sobrevivieron a varios atentados y tuvieron que huir del país; Otras, como Zelaya, huyeron a España porque sufrieron abusos por parte de personas transfóbicas, en su mayoría hombres empresarios, reconocidos en la ciudad, prominentes padres de familia. A otras dos amigas las enterró porque el sistema de salud pública las mató, el VIH las devoró rápidamente.

En Honduras, la situación de violencia contra la población LGTBI se ha ido agravando desde el año 2009. El único observatorio especializado en estos temas es el de la organización Cattrachas que establece que entre 1994 y 2008 fueron registrados 235 asesinatos de personas LGBT, de los cuales sólo 48 pasaron a disposición judicial, pero a partir del 2009 a lo que va del 2018, 292 personas de esta población fueron asesinadas: 92 mujeres trans. De todos estos casos apenas el 30% ha sido judicializado y esta es una incidencia alta de agilidad judicial comparada al resto de homicidios en el país.

En febrero de 2018, apenas dos meses después

[5] Publicado originalmente en el periódico digital ***Contra Corriente***, Honduras.

de que Vey enterrara a Nikki, otra de sus amigas, Jorgina, una trabajadora sexual en San Pedro Sula, fue agredida por un cliente, quien le estrelló una botella de vidrio en la frente e intentó apuñalarla.

«Sigo viendo la violencia y la exclusión contra mis amigas de la comunidad trans y ya no quiero eso», dice Vey.

Vey ahora se dedica a actividades menos peligrosas: trabaja en una microempresa que produce dulces de coco, brinda consejos astrales y lee las cartas a personas viviendo en el extranjero a través de video llamadas y, solo a veces, se prostituye con gente de su confianza.

Jorgina dice que tiene miedo de ser noticia, de que un día salga en la televisión que mataron a «una travesti» y que su familia se entere de que ella murió de esa manera.

«Las calles no son como antes, ahora tienen dueños que también se han convertido en los que controlan el comercio sexual», dice Jorgina.

El cuerpo de Jorgina tiene múltiples dueños; los cuerpos de la mayoría de las trabajadoras sexuales trans en las calles hondureñas tienen múltiples dueños.

***

Jorgina espera sus clientes en un bar pequeñito, salpicado de estrellas fluorescentes del suelo al techo, con paredes negras que parecen proteger de la luz del día a sus clientes. La rocola del local distorsiona todo lo que puede, sonando una bachata, y desde afuera, en la acera de uno de los bulevares más concurridos de San Pedro Sula, solo hay una puerta y una bombilla verde que ilumina la entrada. Aquí las trabajadoras sexuales trans citan a sus clientes de manera menos riesgosa.

Gabriela Redondo, directora del Colectivo Unidad Color Rosa, baila y sonríe, sobresale por encima de todas las chicas del bar y nos invita a la parte de atrás del local para que la estridente música no nos moleste.

«Después de librarme de la muerte varias veces en las calles acepté el puesto de directora en el Colectivo UCR. Ahora me cuido más, soy selectiva con mis clientes». Trabajadora sexual cautiva o en cautiverio, los encuentros no se dan más en la calle.

Gabriela y Jorgina coinciden con Vey en la calle, su segundo espacio de trabajo. Ellas insisten en que ya nada es como antes: Gabriela dice que ahora hay quienes las administran, el control de las pandillas es casi total en ciudades como San Pedro Sula, El Progreso y La Ceiba.

«Una mujer trans en San Pedro Sula se para en una esquina y a los cinco minutos tiene a un muchacho preguntándole quién es, de dónde viene, quién la mandó y si es oreja del rival. Nos cobran. Un día normal de trabajo cuesta al menos Lps.100.00 (unos cinco dólares) y los sábados Lps. 200.00. También las obligan a vender droga», cuenta Gabriela, con preocupación.

En una oficina que pasa por clandestina, el oficial Saúl Morales, el vocero de la Fuerza Nacional Antiextorsión, asegura que antes nunca han recibido denuncias de extorsión en el rubro del comercio sexual, pero sí es cierto que las llamadas «zonas rojas» donde se ejerce la prostitución son puntos de narcomenudeo. La FNA llegó a San Pedro Sula desde 2014, una fuerza creada directamente por el presidente Juan Orlando Hernández, con fondos y órdenes directas de la presidencia. La FNA tiene una línea antiextorsión, las mujeres trans no la han usado para denunciar esto.

En el pasillo oscuro que lleva a los cuartos que el dueño del mismo bar también alquila para que las chicas «hagan sus trances», Jorgina dice que no quiere hablar de esos temas, que de eso no se habla porque es muy peligroso.

«Hace poco salí de emergencia a Estados Unidos porque cuando personas antisociales matan a nuestras compañeras nos ponemos todas en peligro, ellos no quieren que digamos nada, nosotras necesitamos que se esclarezcan estos asesinatos en la población y cuando mi cara sale en medios de comunicación me reconocen», cuenta Gabriela.

—¿Cómo se protegen vos y tus compañeras?

—Si viste qué pasó, cállate. El silencio es lo que nos protege.

Gabriela, al igual que Jorgina, casi siempre prefiere no hablar de lo que ella llama «los dueños del comercio sexual callejero»…

«Muchas mujeres trans están migrando del país, por la problemática que hay de –voy a decirlo y espero que esto no vaya a salir mucho a la luz– son obligadas a vender drogas por los grupos antisociales y no tienen pago justo de lo que las obligan a hacer, es una extorsión disfrazada que les ponen a ellas, es difícil y por eso ellas migran porque son golpeadas, son amenazadas», aclara Gabriela con miedo.

«Antes, en mi tiempo –hoy Gabriela tiene 36 años–, cuando yo trabajaba como trabajadora sexual no se veía eso, todas trabajábamos y ganábamos nuestro dinero. Hoy si te ganas 100 lempiras (5 USD) tienes que irte porque si se dan cuenta, te los quitan», cuenta Gabriela, quien ahora en su papel de defensora de derechos humanos escucha todas las historias de la calle que hace cinco años dejó, y estudia los expedientes de los casos para los que busca justicia.

Gabriela no quiere irse, dice que si se va ya no será la misma persona. Dice que tiene una misión, por algo ha sobrevivido y siente que ha tenido el privilegio de vivir más de lo que se espera de una mujer trans en un país violento.

«La calle nos ha enseñado a defendernos. A veces les va mal porque podemos ser más violentas que ellos, nos defendemos», asegura Jorgina.

«Ellos». Casi siempre la violencia, especialmente de género, viene de «ellos» en Honduras.

Vey cree que en las calles las estigmatizan y que cuando las mujeres trans se defienden se dice que son violentas y peligrosas, pero la realidad es que ellas sufren violencia por parte de sus clientes, por el crimen organizado y también por las mismas autoridades policiales o militares que cuando ven que las están agrediendo terminan deteniéndolas a ellas y a los agresores no.

«Esto lo hacemos por la falta de empleo porque el primer requisito en una empresa es verse como hombre, solo miran el físico y si es "gay o culero" como nos dicen vulgarmente, no nos dan trabajo. Si yo me prostituyo es mi forma de vivir, es la forma que el gobierno me ha obligado a trabajar.

«Este gobierno mediocre me tiene en esta esquina», dice Jorgina. A lo que Vey agrega: «La vida es costosa para las chicas trans».

Muchas chicas trans deben costear su tratamiento de hormonización, operaciones de busto y glúteos y, además, deben sostener a sus familias. Pero verse como mujer cuando legalmente son hombres no solo les impide el acceso al trabajo sino también a la educación. Vey ha visto a muchas de sus amigas intentando estudiar, pero en los colegios no las aceptan, ha ido a los centros hospitalarios donde la llaman por su nombre de hombre y no respetan su identidad. Vey también ha visto morir a sus amigas que han ido donde cirujanos «carniceros» a inyectarse aceite mineral para dar volumen a los labios, los glúteos o busto, esto muchas veces acaba causándoles cáncer o enfermedades de la piel.

La prostitución para las chicas trans es costosa y mortal de muchas maneras.

Gabriela, que tiene más experiencia en el trabajo sexual, dice que la emoción de su trabajo es el dinero, no tiene nada que ver con el placer o con la apariencia o el estatus de sus clientes. Necesita el dinero para su tratamiento de hormonización, para «sus gustos» –como le dice ella a la ropa bonita y el maquillaje costoso–, y sobre todo para mantener a su familia. Aunque le da pudor decir que su cuerpo es su herramienta de trabajo, al final lo asume. Ha trabajado desde los 13 años, ha sido independiente económicamente, por eso cuando comenzó a hormonizarse y a verse cada vez más como mujer, su familia la aceptó. Ella se convirtió en el sustento de su familia.

Para ellos, su imagen de mujer vino ligada a su valiente lucha personal.

Jorgina hizo su transición a los 14 años y sufrió discriminación en todo el proceso. Se ha acostumbra-

do a la violencia en todos lados: en casa, en el barrio, en su trabajo. Por eso en la organización, el Colectivo Unidad Color Rosa, encontró un espacio para empoderarse. Así varias organizaciones sirven de refugio y hasta suplantan el papel del Estado en la búsqueda de justicia: AFET, Arcoiris, Violeta… En Honduras las organizaciones trans han intentado incidir en las instituciones del Estado brindando formaciones a las autoridades policiales, a las fiscalías, a quienes reciben a esta población cuando ponen sus denuncias. También han impulsado una ley de identidad de género para que se les reconozca legalmente con su nombre autoconcebido. Pero no, el Estado también tiene presiones de la iglesia tanto evangélica como católica.

A pesar de esa situación, las mujeres trans se hacen más públicas y más políticas. El año pasado cuatro mujeres trans optaron a cargos de elección pública y Honduras pegó el grito al cielo: no las dejaron usar sus nombres sociales y fueron víctimas de amenazas y campañas de odio. Su agenda política tenía como punto principal la justicia para los asesinatos de la población LGTBI. Ninguna fue electa.

Gabriela agrega que las chicas trans en las esquinas son las más vulnerables, están más expuestas, pero que las defensoras de los derechos de la comunidad LGTBI también corren un riesgo enorme.

«Cuando yo era trabajadora sexual muchas murieron a mis pies. Una vez yo corrí cuando las balas llovían, a la que buscaban iba delante de mí, yo iba atrás y gracias a dios los tiros nunca me alcanzaron, las balas llovían y nunca me pegaron, yo decía «me quiere dios, de seguro es porque iba a tener esta lucha de defender mis compañeras. Mi herramienta de trabajo ya no sólo es mi cuerpo, ahora también lo es mi lucha para defender a mis compañeras».

***

Vey se rasura la barba que empieza a asomar, tarda al menos una hora en maquillarse y peinarse para verse con un cliente con el que quedó para esta noche. Se encuentran, no en el pequeño bar de paredes negras bañado de estrellas, sino en un barrio controlado por la Mara Salvatrucha, en una cuartería donde se dan estas citas.

Vey se ve al espejo y sonríe, su sueño es sobrevivir hasta el día en que ella sea reconocida totalmente como una mujer, el día en que su tarjeta de identidad la muestre a ella como es, con la letra F de Femenino, y que las mujeres trans no sean sometidas en las calles.

«En Honduras vale más un perro que una chica trans. Y la situación es más agresiva en el norte del país. A los culpables de las muertes de mis amigas nunca los van a agarrar, pero ahora hay más mujeres trans involucradas en política. Por algo se empieza», concluye Vey.

**Jennifer Avila** (Honduras). Periodista, artista y documentalista. Amante del cine, la música y la literatura. Cofundadora y directora del periódico ***Contra Corriente***.

# Testimonio

Por Rihanna Ferrera Sánchez

Soy Rihanna Ferrera Sánchez, una mujer transexual hondureña, tengo 29 años de edad, soy pasante universitaria de dos carreras (licenciatura en derecho y licenciatura en pedagogía y ciencias de la educación). Actualmente funjo como directora de la Asociación de Derechos Humanos Cozumel Trans, ubicada en la cuidad capital Tegucigalpa, activista desde hace 10 años, promotora y defensora de los derechos humanos de las poblaciones clave, vulnerables y prioritarias en Honduras, con énfasis en las personas trans.

Vivir en Honduras y ser homosexual es un riesgo, pero ser mujer transexual o transgénero representa una doble aventura en un país donde se carece de un marco jurídico que vele por nuestros derechos, instituciones que resuelvan nuestros conflictos y, sobre todo, la decisión política para cambiar una cultura que se resiste a reconocer la diversidad sexual.

Nací en Tela, Atlántida. A los 2 años de edad falleció mi madre Magdalena Ferrera de una enfermedad llamada cirrosis; una hermana de mi madre nos llevó a mis hermanos y a mí a vivir a su casa en la ciudad de Tegucigalpa, en la cual estuve viviendo dos años con ella. A los 3 años y medio me puse la vestimenta femenina de mi prima para poder asistir a la iglesia, lastimosamente el fundamentalismo religioso de mi familia es muy grande y fui castigada por haberme puesto prendas femeninas, llevada a la iglesia para que el pastor Evelio Reyes, de la Iglesia Vida Abundante, realizara una oración por mí.

A los 4 años fuimos separados de mis 2 hermanos mayores y enviados al Centro Integral Vida Abundante, el cual pertenecía a la misma iglesia antes mencionada, en la zona sur del país; fue ahí donde me crié con uno de mis hermanos. Desde los 4 años hasta los 16 años fui criada bajo la religión evangélica, haciéndome pasar como varón y tratando de que cambiara mi manera de pensar, de ser lo que yo quería ser.

A los 16 años salí del clóset y me confesé que era una persona LGBT. En una discusión con los encargados del Centro Integral Vida Abundante, tomaron la decisión de sacarme del lugar. Nunca olvido estas palabras: «Una manzana podrida podía podrir a las demás», expresadas por el pastor evangélico y director del Centro Integral Vida Abundante. Realizaron la comunicación con mis familiares en la cuidad de Tela, Atlántida, para poderme ir a dejar a donde ellos.

Luego de todo esto, pasé a vivir al puerto de Tela, tratando de esconder mi orientación sexual e identidad de género por miedo al rechazo de mis familiares y porque tenía miedo de la nueva zona donde vivía; durante los años que convivía con mi familia, mis primos, tíos y vecinos empezaron a realizarme preguntas como «¿por qué hablas así?», «¿por qué caminas como hamaca?», «¿por qué no tienes novia?», «solo con mujeres te llevas», entre otros cuestionamientos que me hacían.

No soporté más esconder lo que yo quería ser, lo que yo sentía ser y lo que yo pensaba que era, y al compartirlo con una prima, ella se lo confesó a su padre, que era el tío con el que vivía, lo que ocasionó que me echara de la casa. Sin terminar la secundaria deserté del colegio en el que estudiaba, porque ya no

contaba con apoyo de nadie y me sentía sola; pasé un par de días viviendo en casa de amistades. Los primeros días pasé hambre, depresiones y angustias. Un día viajé con un amigo a la ciudad de La Ceiba y conocí más personas LGBT. Fue allí que me motive a seguir adelante y a decir que no estaba sola. Me sentí muy contenta, hice amistades y luego viajé sola, hasta que conocí el trabajo sexual y pude sobrevivir de este y entrar nuevamente al colegio, donde conocí una gran amiga que ahora la considero como una hermana. Ella me presentó a su familia, su familia me apoyó brindándome trabajo en las tiendas de ropa de las que eran dueñas, también me llevaron a su casa a vivir; aprovechando las oportunidades, trabajé duro para poder terminar mi secundaria.

Al entrar nuevamente al colegio sufrí mucha discriminación por querer expresar mi identidad de género. Era llevada a consejería, expulsada del colegio, me obligaban a que usara el pantalón y camisa de uniforme no tallado a mi cuerpo. Para reducir todos estos actos de discriminación empecé a educar a mis compañeros y compañeras sobre lo que yo sentía y quería ser, y fue así como me aceptaron y acepté una vez más mi realidad, y gracias a la sensibilización de mis compañeros y compañeras del colegio, me empezaron a defender de algunos maestros y sobre todo del consejero homotransfóbico[xviii] que me violentaba el derecho al acceso a la educación.

Logré graduarme del colegio, seguí trabajando en la tienda de ropa y demostrándole a mi familia que podía salir adelante. En una ocasión me encontré con un tío y mi prima. Me decían que regresara a la casa con muchas condiciones, pero les dije que no, que sería mejor visita, nada más. Realizaba visitas en las que hablaba con mi familia, pero ellos eran muy cerrados de mentalidad y no aceptaban la realidad de que yo era una persona con una identidad de género diferente a la que ellos querían que yo fuera.

Al pasar del tiempo me ofrecieron una plaza de director de un Centro Básico Educativo, en una aldea. La licenciada encargada del sector o distrito al que pertenecía me hizo la vida imposible hasta lograr que me despidieran, porque mi aspecto que era muy femenino. Tomé la decisión de seguir estudiando en la universidad y con el dinero que había ahorrado me regresé para la capital del país.

Inicie a estudiar a finales del año 2009 en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la carrera de Licenciatura en Pedagogía y Ciencias de la Educación. Los docentes iniciaron actos de discriminación en el momento de pasar el listado durante las clases, me llamaban con el nombre como aparecía en la tarjeta de identidad, lo que ocasionaba burlas, rechazo, exclusión y odio por los otros estudiantes. Me presenté a la coordinación de la carrera a poner la queja y a solicitar que por favor me respetaran el nombre por identidad de género que había asumido, lastimosamente no fue aceptada mi petición, diciéndome que se regían por la ley y que era un hombre tratando de ser mujer, fue entonces que me avoque a la Comisión de los Derechos Humanos de la UNAH a interponer la denuncia por discriminación y violación al derecho a acceder a la educación. Eso se convirtió en uno de mis precedentes que me convencieron de la lucha por los derechos humanos, no solo por mí, sino por el resto de LGBT.

Luego de esto senté varios precedentes legales, como por ejemplo: haber sido la primera candidata abiertamente LGBT en postularme a un cargo de elección popular en el 2017; haber liderado la primera reunión histórica con el poder ejecutivo de Honduras, apoyando a la creación y construcción de la política pública en Derechos Humanos en favor de las personas LGBT; demandar uno de los canales de televisión más vistos en Honduras por burlarse de las personas LGBT, lo cual está en proceso; se demandó a los 3 Magistrados del Tribunal Supremo Electoral por discriminación a la participación de las mujeres trans en la política en Honduras, se fundó la Asociación de Derechos Humanos Cozumel Trans donde se realiza la recolección de 299 asesinatos y 1 desaparición desde el año 2009 hasta el 2018, con lo cual estoy exigiendo

justicia al Estado actualmente; impulso el Comité de Personas Trans de Honduras, que aglutina a más de 18 colectivos, grupos y líderes trans del país.

En el año 2017, durante el proceso de participación política como candidata a Diputada para el Congreso Nacional, fui amenazada por mensajes vía facebook, teléfonos y notas dejadas en la puerta de entrada de la organización; en dos ocasiones fui perseguida por individuos en motocicleta con la intención de matarme. Esto, sumado a mensajes en los que describían que ya estaba la orden de decapitarme. Fui atropellada, acto en el que mi pareja tuvo una quebradura en su pierna derecha y se tuvo que poner tres clavo para recuperar su pierna, y en el que mi persona también quedó con fracturas en el pierna derecha. Se interpuso denuncia, pero el acceso a la justicia de nuestro país para las personas LGBT es tardía o la justicia nunca llega.

Todo esto no me ha detenido. Sin embargo, me ha dado mucha fortaleza para continuar con la lucha como activista por los derechos humanos de las personas LGBT, aunque al final de todo yo no disfrute de esos derechos, pero sí para que otras generaciones puedan vivir sin discriminación, sin violencia y en paz.

Yo, Rihanna Ferrera Sánchez, invito a todas las personas, y les digo que a pesar de que en ocasiones las cosas estén muy mal, de esas cosas malas aprendamos y las transformemos en cosas positivas para la sociedad. Hoy todo lo negativo que viví desde mi niñez lo convierto en acciones positivas, y aunque ser activista en mi país Honduras representa un riesgo, ese riesgo se ve recompensado no solo en el momento en que tú como defensor te conviertes en el escudo para el resto de personas, sino que además su recompensa se ve en la mirada de gratitud de las demás, para mí, es más que la satisfacción el promover y defender los derechos humanos por mi población y mis pares.

Hoy en día los defensores de los derechos humanos, como los que estamos presentes y como los que están en distintas partes del mundo, existimos para que nos desarmen nuestros corazones… Existimos por los otros, existimos para provocar impacto social a través de nuestras demandas, existimos única y exclusivamente para promover la paz.

**Rihanna Ferrera Sánchez** (Honduras). Directora Ejecutiva de la Asociación de Derechos Humanos Cozumel Trans, Tegucigalpa, Honduras.

# Poemas

Por Kenny Rodríguez

## 10 de junio

En memoria Samuel Sorto López
a Katherine, Tania, Samantha,
Vanessa, Sirena Peña, etc.

Vamos saliendo de la tarde
la penumbra desliza espasmos
sobre la ventana
hay tiempo de sobra para doler desde la raíz
hasta el cansancio
repudiar las experiencias
seguir de frente sin mentiras
ni verdades
legitimar una angustia que no tiene nombres
que huye a los calificativos
y me deja desnuda frente al hoy.

Abrir los noticieros
mujer-hombre  hombre-mujer
desaparecidas  desmembradas
máscara de espanto
en los rostros de las madres
maquillaje sagrado al aguijón
discursos religiosos sobre la salvación
castigo eterno
para la mujer-hombre  hombre-mujer
que negocia y trabaja con su sexo

Huestes malditas enfilan desde catedral
colocan la señal de la bestia
en la frente de los «antinatura»
la misma que guardan para sí
fervientemente bajo su disfraz:
a solas hay culpas y marcas
que los delatan frente a los espejos.

*a Gris*

Despacio me fui
sin volver el cráneo
solamente cavilando
exigiéndole a mis labios
un disimulado sosiego
que me arranca la rabia y me hiere
me pregunto si tus ojos
perciben el filo de las interrogantes
que se tragan mi alegría.

Los aeropuertos tienen ojos vigilantes
vigías que demarcan el afecto a reprimir
el afecto a desbordar
una galopa en el oscuro prejuicio ajeno
la opinión mordaz
el entrecejo levantado
la moral oportunista nos señala presurosa
una se queda en blanco y negro
mutilando su abanico de colores
ocultando la caricia furibunda
detrás de las postales
los destellos  las fotos
de una pareja «normal».

En la sala de abordar
heterónomas displicentes
sujetan sus brazos peregrinos
cercenan los abrazos
mutilan los besos
de esta mujer que se marcha
sin besar como es debido a su mujer.

# Cárcel de Mujeres

I

El corazón le crece en las manos
de un sentimiento más trascendental
que navegar un lago de ensueños,
va y sigue
su realidad le duele en los sentidos
se bautiza mujer de piel madura
y su definición arremete con crueldad de asesino,
porque ama
en esa dimensión que desconoce
la vida se le trasmuta
en un nudo de palabras sin sentido,
porque siente
la fragilidad de esa boca
que la dibuja verdadera,
tiembla
ante su seguridad esquematizada de mujer
al saberse amada
por una mujer.

VII

Coloca los prejuicios
como un estandarte,
incorpora al amor el coraje,
atrevete a luchar
a muerte por lo que amas;
por vos, por mí
incluso por ellos
que impiden que nos amemos.

VIII

Te acordás aquella tarde
que nos quitamos los zapatos
y te dejé mecer tus ilusiones
en la cabuya gris de mi cigarro,
te expliqué que bailar,
contar un cuento,
fumar, gritar, correr,
dejarte amar bajo esa circunstancia
no iba hacerte más o menos mujer
de lo que denuncia tu espejo.

**Kenny Rodríguez** (El Salvador, 1969). Poeta, ex presa política, abogada. Perteneció a los talleres literarios “Shilut” y “Xibálba”, Ha recibido varias distinciones en la rama de poesía en Juegos Florales Nacionales y en certámenes universitarios. Tiene publicados: ***Cárcel de mujeres***, octubre 2018. ***Concierto para Eva***, marzo 2016. ***Libro secreto***, diciembre 2011.

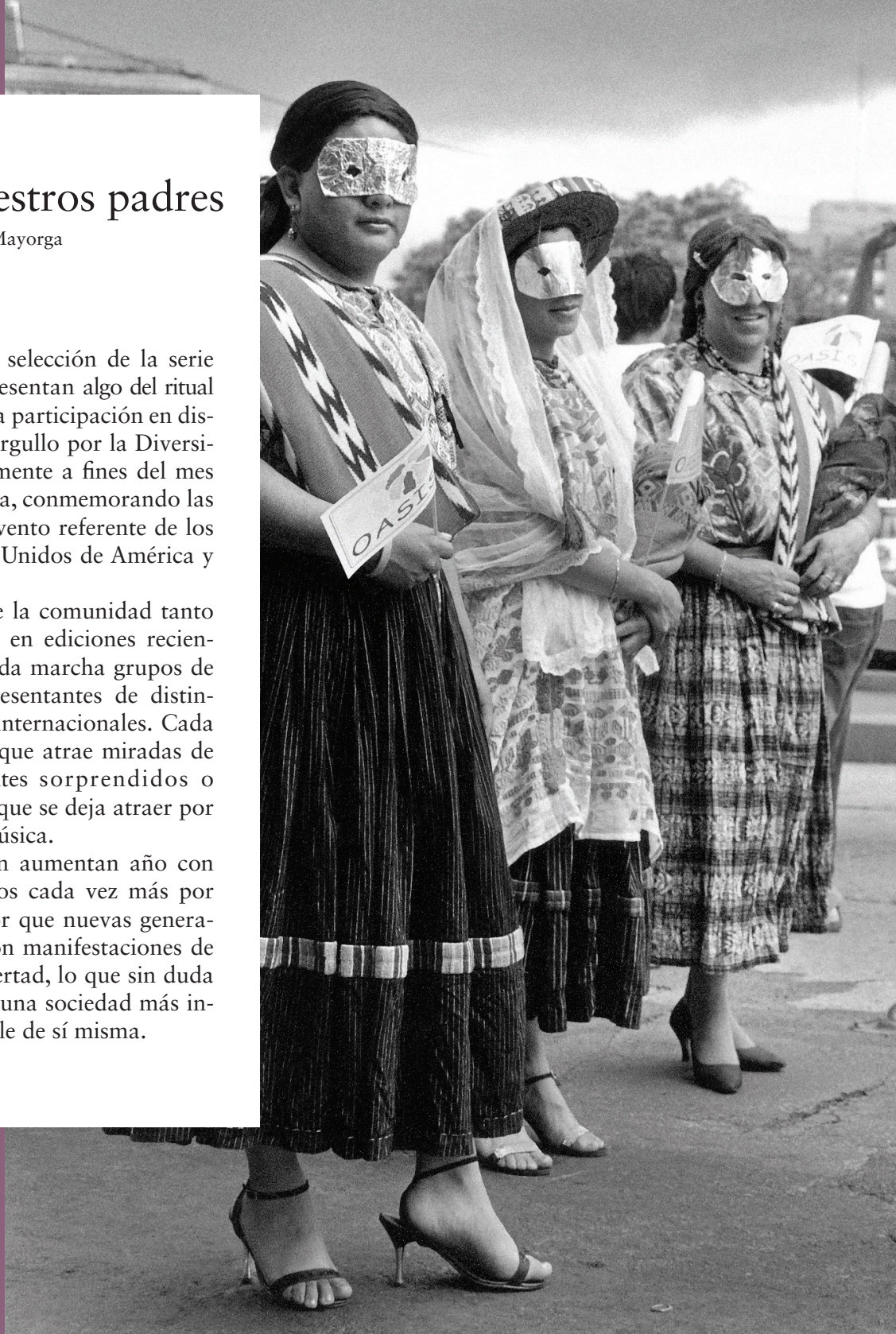
# La bandera de nuestros padres

Por José Manuel Mayorga

Las fotografías son una selección de la serie La bandera de nuestros padres. Presentan algo del ritual preparatorio y bastante más de la participación en distintas ediciones del desfile del Orgullo por la Diversidad Sexual que acontece anualmente a fines del mes de junio en Ciudad de Guatemala, conmemorando las acciones en Stonewall (1969), evento referente de los derechos LGBTI en los Estados Unidos de América y alrededor del mundo.

Además de miembros de la comunidad tanto de la capital como del interior, en ediciones recientes, se han integrado a la colorida marcha grupos de delegaciones diplomáticas, representantes de distintos movimientos y organismos internacionales. Cada quien aporta riqueza al evento que atrae miradas de propios y extraños, de paseantes sorprendidos o desconcertados y de un público que se deja atraer por el espectáculo y el ritmo de la música.

Las personas que asisten aumentan año con año y los desfiles son apreciados cada vez más por jóvenes y niños. Es esperanzador que nuevas generaciones crezcan familiarizadas con manifestaciones de respeto a la diferencia y a la libertad, lo que sin duda contribuye a la construcción de una sociedad más incluyente, consciente y responsable de sí misma.



Cada una en atuendo festivo, frente al Palacio de la Loba (en vestimenta ceremonial e indumentaria de diario de Quetzaltenango). Desfile del Orgullo por la Diversidad Sexual, Centro Cívico, Ciudad de Guatemala, 2006.







Carla, el pavo real (entre las lámparas esféricas del Palacio Nacional de la Cultura) de la serie “El tiempo presente”. Desfile del Orgullo por la Diversidad Sexual, Ciudad de Guatemala, 2007.

Saludo desde el Palacio de Correos (con cinta y sobrehuipil ceremonial de Quetzaltenango). Desfile del Orgullo por la Diversidad Sexual, Centro Histórico, Ciudad de Guatemala, 2008.



Soy una transgresora (en huipil moderno). Desfile del Orgullo por la Diversidad Sexual, Ciudad de Guatemala, 2011.

Receso a Palacio. Desfile del Orgullo por la Diversidad Sexual, Centro Histórico, Ciudad de Guatemala, 2011.





Chez Natalie, 2006, Ciudad de Guatemala.

Soy Natalie, buscadora de peligro, 2006. De la serie Revisitaciones, tarjetas de visita de la capital 1992-2006, Ciudad de Guatemala.



MAYORGA GUATEMALA





Las imágenes son tomas directas realizadas entre 2006 y 2012. Una de ellas en la vivienda de Natalie, participante del desfile, y las demás en las calles y en sitios emblemáticos del Centro Histórico. El lema mexicano: "esta marcha no es de fiesta, es de lucha y de protesta" se hace presente a cada paso, al recordar la protesta inicial y el esfuerzo incesante por el reconocimiento de los derechos. Digo sí, también es fiesta, y celebro porque a la fecha ha habido avances significativos y... el amor va ganando, contra toda adversidad. #LoveWins

– José Manuel Mayorga
Guatemala, 4 de noviembre 2018.

Capitolinas Ex-céntricas. Desfile del Orgullo por la Diversidad Sexual, Centro Histórico, Ciudad de Guatemala, 2010.

**José Manuel Mayorga** (Guatemala, 1961), es artista visual. Estudió fotografía con Daniel Chauche y ha participado en talleres de fotografía, arte y charlas. En sus exhibiciones individuales –***Impresiones de Nueva York*** (2005), ***Revisitaciones. Tarjetas de Visita de la Capital 1992-2006*** (2007), *Un Grito en el Cielo* (2011), ***La Ilusión*** (2012), ***Encarnación. Selección de los Registros de Ménades y otras fuentes del Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala*** (2013), ***Blue Moon*** (2014) y ***Acuerdo de Voluntades*** (2016)– la persona y su entorno social han sido una constante. Ha participado en tres ediciones de la Bienal de Arte Paiz (2006, 2008 y 2010) con las obras, T***odo lo que permita el cielo, El tiempo presente*** y ***La bandera de nuestros padres*** respectivamente, la última, un políptico que invitaba al público, durante su recorrido por la bienal, a participar, pronunciándose a favor de la diversidad al colocar una calcomanía con la bandera del arcoíris en lugar visible.

# Escuela Urbana Mixta Fermín Velasco, Sensuntepeque, Cabañas, 1980.

Por Néstor Urquilla de Lara

Había terminado ya la clase de Física con el profesor Mario. ¡Gracias a Dios! Hacía mucho calor. Era octubre. En la cancha solo estaban los de séptimo grado aprendiendo baloncesto, y Juan Gómez barriendo las bolsitas del recreo que no conocieron un basurero. En el aula todos hacían relajo. Como siempre, nosotros reunidos adelante, pensando por pensar y riendo por reír.

Ya sabíamos de las intenciones del profesor Martínez, Don Beto, que repartía cartas de invitación de prematrícula a cada alumno. Pero nadie lo esperaba a esa hora. A nosotros nos daba igual, a no ser por Toñito y Roberto Petróleo que socaba por sus bajas notas, y encima su 70 en conducta; o el pobre Vladimir, que nunca fue muy diestro con las clases.

Llegó. Llamó a todo el mundo, pero no a mí. Yo era el número 11 en la lista, estaba en el cuadro de honor, practicaba natación con el equipo de mi clase, nunca faltaba al colegio, no me retrasaba con ninguno de mis quehaceres (de hecho hasta hacía donaciones a la clase, barniz para madera en las manualidades masculinas), a todos les trataba con respeto y decoro –aunque ellos, nunca lo hicieran conmigo–, hacía los murales, y ya empezaba a coordinar los eventos escolares de la banda de paz para las fiestas patrias…, ¡hasta corregía los exámenes de Geografía! ¿Por qué no me habían invitado a seguir en el Colegio?, si yo era un buen chavalo.

Para ellos, era maricón.

¿Un maricón en un colegio de varones?, ¿se puede?

Nosotros éramos siete, divididos en Segundo «A» y Segundo «B». Teníamos a un amigo más en Tercero, al que solo veíamos en recreo y a la salida, Federico Burgos. A ninguno de nosotros se invitó. Podían considerar descartarnos por indisciplina, bajas notas, moras, impuntualidad y ausencias; pero no por ser gay. Yo me quería morir, me aferraba a una confusión del director, a una fuga de mi invitación por error.

Al día siguiente busqué respuestas en otros superiores, nadie sabía nada (o al menos eso me hicieron creer). Lo disimularon como un error, conscientes del agravio cometido. -Disculpanos, no ha pasado nada-. Mientras el subdirector me veía con cara de «Vos no deberías estar aquí».

Desgraciadamente, mis amigos debían tener una entrevista con sus padres para evaluar los motivos de aquello que, a fin de cuentas, era una zafada diplomática. A los papás de la Geovany Alfaro les dijeron que yo era una manzana podrida, que debían cuidar a su hijo de mí si querían que se quedara. Nunca más pude visitarlo a su casa. De hecho, aún hoy nos vemos y llamamos a escondidas. A los papás de Julio Velasco y a los papás de Francisco Carranza les hablaron de lo mismo. Ellos prefirieron evitar más humillación y los cambiaron de secundaria. Rolando Pachacutec no se salvó, se aprovecharon de su debilidad académica y a su mamá le dijeron ¡No!, rotundamente. Solo quedamos cuatro.

Nunca me había sentido tan sucio, desgraciado y maldito por ser como era. La rabia y la indignación me las tuve que tragar, hasta que mi cuerpo adolescente no aguantara más. No me imaginaba la

cara de mi madre, mi humillación, mi derrota, mi silencio.

Sexto fue un año como todos los demás. El típico recreo con los de cuarto lanzando una botellita con piedras a nuestros pies; dejándonos hechos un desastre, y como siempre, nosotros viéndonos las caras tratando de consolarnos unos a otros con aquella mirada de resignación. O un mango chupado desde la cuadra del frente, irrumpiéndome en un pómulo mientras iba camino a casa, luego de salir de clases. Dolía, y mucho.

El director, junto a otros, quiso hacer lo mismo ese octubre. Pero otra vez, alguien me protegió. Otra vez yo, con la cola entre la piernas, y sabiendo que no era un error, lo resolví. Tenía 15 años, me dolía demasiado aquella situación. Me sentía atrapado, solo, culpable, inútil. Me veía quebrado, abandonado, odiado. Quería arrancarme a golpes aquella desgracia que me hacía pasar tan malos tiempos, pero no podía, era más fuerte que yo, era mi yo. No podía dejar de ser yo, por ellos, por nadie. No.

Pasó un año y tres meses desde que todo empezó. Era enero. Fue la última vez que estuve en el barrio Los Remedios, en casa de mi padre, por tanto tiempo, y otra vez él, al terminar la cena, como casi todos los días, me preguntó: ¿cuándo la novia?, ¿existe?, ¿va existir?, ¿querés, al menos?; ¿nadie se burla de vos en la escuela?, ¿no te molestan por no ser tan masculino como ellos?, aunque fueras normal, vos sos diferente, ¿cómo no van a notarlo?, me decía; yo solo respondía con un no, justificando de mil maneras toda la situación. Él persistía, siempre preguntaba. Mi padre, homofóbico por naturaleza, nunca se quedó tranquilo.

Yo no suelo llorar, me cuesta mucho, siempre ha sido así desde niño, ni cuando más duro me trataban lloraba, solo lo guardaba, aún lo hago. Pero ese día fue distinto, sentía una pelota en la garganta, atravesada, hecha nudo, queriendo salir. La vomité. Lloré como condenado, a mares, con pánico, con histeria, con horror. Lloré como niño, como joven, como humano. ¡Lloré!, ¡moqueé!, ¡grité! Le dije de mi drama en el Colegio, se lo dije a él, a mi padre.

Al día siguiente estaba de regreso en mi casa, con el recuerdo de la memoria de mi madre muerta, a la que le confesé mi dolor, con ABBA, Menudo y Mecano de fondo, que sonaba discretamente en el estéreo de la sala.

Al director del Cenar, Centro Nacional de Artes, en la Colonia San Mateo, lo cambiaron ese año 2011. Pero no se fue sin decirme a mí lo que realmente pensaba: que yo corrompía la estabilidad de aquel colegio de varones, actores de teatro, y que con mis actitudes extraviadas confundía el pensamiento de aquellos que estaban bien. Mintió, me levantó falsos. Consiguió humillarme. Pero ese día si pude defenderme, no tapé más la situación, no hui, no me avergoncé de ser como soy. Abracé mis derechos, se los repliqué a la cara, le dije que ni él ni nadie tenían derecho a desvalorizarme por cómo yo me comportara. Eso es un delito, es discriminación, se pena, se paga, ¿le interesa, Padre Marotto, graduado en Rusia en los 80s? Se calló, pidió disculpas y me matriculó.

Nunca más las cosas fueron iguales entre la memoria de mi mamá y yo. Luego, yo nací con ella nuevamente.

Hoy me pregunto, ¿por qué lo hice?, ¿por qué no me defendí antes?, ¿por qué permití que la gente menospreciara mi identidad sexual?, ¿por qué no fui más fuerte?, ¿por qué seguí atormentándome en ese colegio hasta bachillerarme?, ¿por qué fui tan masoquista?, ¿por qué no lloré antes?

He querido compartir mi historia con los lectores, con mi comunidad, porque considero que está en nosotros el poder del cambio, y no es necesario que pasen por una secundaria traumática y humillante como la mía, para darse cuenta de ello, pero sí es necesario que abramos los ojos y veamos que al frente tenemos la solución, está en nuestras manos el poder, está en nuestra fuerza, nuestra integridad, nuestro valor.

Nosotros somos dueños de nuestro cuerpo, respetémoslo, démosle el lugar que se merece, no permitamos que la gente siga pasando encima de nosotros.

Todos somos iguales. Y merecemos igualdades.

Si sos un adolescente y estás pasando por una situación similar a esta, recordá que no estás solo…, que ahora estamos nosotros, tu comunidad.

**Néstor Urquilla Salamanca** (El Salvador, 1971). Nació en Villa Dolores, Cabañas; hijo tercero de madre profesora y sindicalista de izquierda y padre comerciante capitalista de derecha, cursa su bachillerato en Sensuntepeque, donde descubre su don artístico de teatro. Apasionado por la literatura, se encuentra con el testimonio de Rigoberta Menchú y a partir de ahí le nació la conciencia social. Médico, sociólogo, actor de teatro, economista en potencia. Salió del closet a sus 38 años. De momento se dedica a laborar en el área de defensa de derechos humanos de la población gay y LGBTIQ.

# Cartografía del deseo: Managua, espacios en fuga

Por David Rocha

*La memoria maricola es tan frágil en el cristal de su copa vacía,*
*su vaga historia salpica la ciudad y se evapora en la lujuria*
*cancionera de su pentagrama transeúnte.*
Pedro Lemebel.

Como un punto y aparte nosotras, las locas revoloteadas en aires citadinos, hemos construido una historia paralela en esta geografía urbana. Muchas veces camufladas en la noche diseñamos nuestros propios espacios al margen de la historiografía ortodoxa de la capital: Managua. Y hemos sido espacio de convergencia silenciosa, pues nuestras propias fronteras han estado siempre abiertas a los ciudadanos que insatisfechos de su discurso heteronormado[xix] han decidido, por cinco minutos, entrar en nuestras soledades.

Así hemos construido nuestros espacios en fuga, nuestra propia ciudad inventada en medio de escombros, madrugadas, tacones baratos, hombres de una noche, hemos construido nuestros espacios en fuga a través de las divas que nunca seremos, de los besos que nunca tendremos, del pódium político al que nosotras nos hemos negado. Nos hemos fugado para construirnos a nosotras mismas.

Y disculpe querido lector o lectora si le ofende que me cambie el género y diga ELLA en vez de ÉL, pero ¿acaso usted en algún momento no nos ha cambiado el Carlos por Carla, el Juan por Juana y el José por Chepita, haciendo una inflexión en la voz que remeda un gemido borroso? Solo hago la aclaración para que no me tilden de loca irreverente que transgrede los derechos de otras en una suerte de quebrantar los márgenes de la discriminación y las buenas normas ciudadanas.

No podría a ciencia cierta decir desde cuándo empezamos a ser vistas en la flora citadina de la ciudad, pero en la Managua de antes del terremoto del 72 quedamos para siempre ubicadas dentro de la memoria de la «urbe» que nunca volverá a ser. Aparecimos en las cantinas más famosas del antiguo centro: «El lago de los cisnes» que fue renombrado como «El Charco de los Patos[xx]» por nuestra concurrida audiencia, nos fuimos a «La Baranda», «El Pingüino», «El Pez que Fuma» y en la avenida Roosevelt merodeábamos de sur a norte esperando a que algún transeúnte solicitara nuestros servicios sexuales. También fuimos buhoneras, gente de negocios, de la calle, vendedoras itinerantes que alimentaban la economía del cotidiano.

Tuvimos, en aquella Managua, mil y un nombres: La Sebastiana, conocida por vender frescos en el oriental y en la calle 15 de septiembre, también conocida por sus incomparables ojos azules. La Anita del Mar, que llegó a convertirse en la enfermera oficial de los barrios aledaños al Parque Bartolomé de Las Casas, con su caja de inyecciones y un pavonearse ágil. La Chanell o Chanela, vendedora de perfumería y cortes de tela. La Guillermina, que ocupaba una posición

privilegiada al ser la administradora de «El Charco de los Patos», o Roberto Rapaccioli, dueño de la «Tortuga Morada»; bailamos en el «El Mandrake» bajo el nombre de La Reyna del Twist, o como La Peruana. Hasta la dictadura somocista tenía una representación en nuestra geografía nocturna: Bernabé Somoza Urcuyo, hijo de Luis Anastasio Somoza Debayle e Isabel Urcuyo. Bernabé fungía como motor económico de muchos de nuestros negocios.

Nos fuimos construyendo nuevas identidades, travistiendo los nombres originales puestos en el seno de la familia, nos fuimos reorganizando y reagrupando bajo la cartografía de la feminización múltiple producida por ser la cara visible de la homosexualidad: El Cochón[xxi]. Vino entonces el terremoto y hubo una fractura en la materialización de nuestros espacios. Digo fractura porque al final ocupamos los mismos lugares, pero ahora hechos escombros.

Nos sumamos a la efervescencia revolucionaria con nuestras espaldas empinadas hacia el futuro, aplaudiendo en las esquinas los discursos del hombre nuevo, alimentando con nuestras pestañas falsas los ideales de una opción diferente, de una opción nuestra. Algunas de nosotras pudimos insertarnos en diferentes ramas artísticas, ya no nos sentíamos las mismas marginales, ahora éramos dueñas de nuestro propio escenario. Desafiábamos la gravedad de los aplausos en cada giro, en cada actuación, en cada lienzo pintado, en cada libro publicado, fuimos copando los espacios para el arte, pues más que nadie nosotras sabemos construir ficciones para respirar el aire puro del mañana, ocupamos espacios artísticos e incluso subimos al escenario gubernamental. Entonces vino la marca del sida y volvimos a ocupar los lugares al margen, quedando en la memoria como grandes artistas, ahora de rostro borrado en las esquinas de los hospitales.

Y cuando vino «la paz», cuando llegó la revolución democrática como máquina arrolladora de memorias, nos recluimos en los escombros de la ciudad y en los nuevos barrios que traía el plan de urbanismo de nuestra Managua. Pero nosotras locas y cosmopolitas trasnochadas decidimos quedarnos, en buena parte, alrededor del antiguo centro. Ocupamos el escenario del antiguo cine Alcázar, que nos lo demolieron en el 94, y ahí nos pensábamos reinas como la Sara Montiel.

Casi en medio de aquel antiguo centro construyeron un faro que vendría a alumbrar nuestras noches desvalidas: El Faro de La Paz, que se convirtió en nuestra luz en medio de la oscuridad, pues nosotras y nuestros clientes nos mezclábamos en plena madrugada con el recuerdo de las armas enterradas. Aquel lugar nos sirvió de refugio, aunque aparentemente era solo un adorno en medio de todos los escombros circundantes. Un adorno que venía a materializar un ideal inalcanzable: la reconciliación.

Luego vino la nueva era, vino la tecnificación y concurrimos a las inauguraciones de nuevos centros comerciales, de nuevos espacios que nos servirían de refugio. Ya no éramos las mismas, ahora devenimos en locas jóvenes sedientas de cyber citas y encuentros casuales. Sedientas de encontrar en ese abrazo fugaz el hombre con quien compartir nuestros sueños. Y en el centro comercial ocupamos el baño como lugar de asedio, como espacio al margen donde no entran las señoras que compran todo, como espacio al margen donde la fuga se hace posible, donde el vigilante se hace el de la vista gorda y entra al juego por una mamada, el espacio en fuga donde la loquita de la secundaria se da cita con el tipo de la oficina, tipo de bigote y casado que le brinda un espacio breve a la delgada figura de su mancebo.

Y mientras en el Food Court los niños lamen sus helados, nosotras nos agachamos ágiles por la pared del baño, por la pared breve que nos separa del otro cuerpo, del otro inodoro donde nos espera sediento el brillante glande de cualquier desconocido.

También en nuestra memoria citadina hemos recurrido al cine, al arte del siglo XX, para hacer nuestra realidad un espacio más confortable. En nuestras memorias urbanas quedan para siempre inscritos el cine González, el Margot o el Salazar; nosotras habi-

tamos y habilitamos espacios porno como lugares paralelos donde no hay fachadas, donde no hay frases hechas, ni posturas impostadas, todo es oscuridad y en la pantalla del Cine Trébol en Bello Horizonte, del Cine July en la Centroamérica o del Cine Palace de Cristo de Rey se proyectan películas en las que no importa la dirección de arte, ni la actuación de los protagonistas, de hecho ni siquiera importa la película, lo más importante para nosotras es que aquí todas somos iguales y no es inconveniente si a la salida nadie se conoce, es como que si nunca nos hubiéramos visto, todas sabemos las reglas del juego.

Entramos en ese espacio lúdico en el que estamos conscientes del placer como válvula de escape, porque aunque usted no lo crea, querido lector o lectora, a nosotras también se nos ha enseñado que cualquier hueco es trinchera y en medio del hedor a mierda, del incontenible olor a Pinesol, del humo a cigarrillo barato y el satisfactorio olor a macho sudado nos convertimos en bestias sexuales, en máquinas sedientas del líquido blanco, del líquido puro que nos apacigua la noche.

Al rodar la película nuestras soledades se atenúan, no somos rechazadas como en el Grindr o en elchat.com por ser locas o porque se nos nota el cochonear, ahí dentro no importa. Y vamos a la captura de cualquier glande sacudido mientras la película muestra las brillantes tetas de Brittany o Sara o Lucy, vamos a la captura de la sífilis, del VIH, del herpes y es como si no nos importara, en medio de aquel lugar insalubre los gemidos producidos por el chupeteo de los labios sobre la cabeza del pene henchido de sangre son más importantes que cualquier cosa. Con ese chupeteo glande nos vamos llenando los huecos que nos ha dejado la vida, nos vamos llenando los atardeceres sin unos labios que besar, nos vamos construyendo un espacio desde nuestras mismas decisiones.

Y así transcurren nuestras vidas al margen, nuestras maneras de reinventarnos la ciudad desde otras aristas. Ahora con la nueva oleada de la lucha por los derechos del hombre y la mujer somos utilizadas como pantalla, como bandera en los incipientes desfiles del orgullo gay realizados en cualquier avenida de la ciudad. Quizás ese día sea el único que nos queda para salir y gritar que «somos libres», que «tenemos derecho a la diferencia» y después nos vayamos a nuestras fronteras, mientras los organizadores del evento ocupan cargos travestis en las ONG y lucen sus camisas Hollister con la gaviota tatuada en el pecho en signo de libertad o lucen sus camisas con el emblemático Polo gringo vendiendo sus culos al mejor postor, a la ideología que mejor le convenga, al donante que mejor desembolse.

Quizás sigamos de pie en la noche en el final de la Avenida Bolívar, ahí con nuestros tacones serenados a los pies del Hospital Militar, ahí luchándonos la vida en lo que fue la Avenida del Porvenir, la calle que sería sinónimo del progreso para nuestra ciudad. Quizás nosotras mismas nos condenemos a seguir ocupando estos espacios como si el micrófono político nos fuera vetado de por vida, quizás nosotras mismas nos condenemos siempre a este margen. Tal vez nosotras las locas con tacones y lentejuelas, seguiremos construyendo nuestra Managua gay, nuestros espacios en fuga.

# Cuerpxs abyectos, deseos públicos

Por Álvaro Cantillano

Las fotografías de Álvaro Cantillano (Managua, Nicaragua) constituyen un itinerario del registro visual de los cuerpos con deseos diferentes. Ante nosotrxs se revela la lucha política de los cuerpos abyectos en el espacio público urbano. Las fotografías revelan gestos, voces, colores, ideas y signos visibles en dos marchas del orgullo LGBTI realizadas en Managua (2017 y 2018). En ellas se advierte una exposición de las performatividades heterogéneas dentro de las culturales sexuales disidentes que se tejen con el locus social. Cuerpxs abyectos y espacio urbano se van mezclando sutilmente con los símbolos nacionales. Álvaro encuadra las memorias de las otredades sexuales.



**Bandera de libertad, 2017** Un grupo de personas ondea una enorme bandera LGBT antes de iniciar la marcha del Orgullo en Managua

**Costa Caribe diversa, 2017**.La diversidad sexual de la costa caribe nicaragüense se visibiliza y hace presente durante la marcha del orgullo LGBT en Managua






**La convergencia,** 2018 La Marcha LGBT 2018 culmina en la rotonda Jean Paul Genie de Managua, donde se ha improvisado un memorial para las víctimas de la represión. Contrasta que entre los que se oponen a Ortega confluyen agendas, movimientos y exigencias consideradas por algunos irreconciliables.



**Revolución deseada.** El 19 de julio, durante el aniversario 38 de la revolución sandinista, un grupo de asistentes observan un show callejero de baile y coplas protagonizado por una mujer trans.




**¿Revolución inclusiva?, 2018** El 28 de junio de 2018 diferentes organizaciones LGBT llaman para marchar “por la libertad, justicia y democracia”. Esto en el marco de las protestas que iniciaron el 18 de abril contra el régimen de Daniel Ortega.




**Lesbiana Resiste, 2017.** Un llamado a la sororidad y resistencia hace una joven durante la marcha LGBT en Managua (2017)



**Monimbó Presente**
Manifestantes llevan una máscara del “Baile de negras”, antigua tradición de la ciudad de la ciudad de Masaya en la que hombres se disfrazan con vistosos trajes femeninos, máscaras y bailan con otros hombres, recorriendo las calles de la ciudad al son de las marimbas.




**Donde todo empezó, 2018** Marcha LGBT 2018 en Managua inicia desde Camino de Oriente, donde iniciaron las protestas del 18 de abril contra el régimen de Daniel Ortega.

**Álvaro Cantillano Roiz** (Nicaragua, 1989). Graduado de la carrera de Comunicación Social en la UCA, Managua. Se ha desempeñado en el mundo de la producción audiovisual; ha tenido diferentes roles en el colectivo Cierto Guis Producciones como director, productor y guionista. Mantiene una creciente y cada vez menos secreta afición por la fotografía fija.

# «Muy afeminado»: la sexualidad proscrita en el periodo colonial salvadoreño[6]

Por Amaral Arévalo

La época colonial salvadoreña es un campo de estudio amplio, el cual ha sido hasta el día de hoy poco escudriñado en sus diferentes facetas. Los estudios se han concentrado en aspectos como el proceso de invasión española (Lardé y Larín, 1983), la implantación de la iglesia católica (Delgado, 2013), uso de la tierra (Browning, 2006), los asentamientos poblacionales (Lardé y Larin, 2000), demografía (Barón Castro, 2002), entre algunas de las temáticas más conocidas. No obstante, estudios que aborden temáticas sobre sexualidad, género u orientación sexual en el periodo colonial de El Salvador no son conocidos hasta la fecha. Por tal situación, tengo sumo interés por escudriñar en este tiempo histórico el fenómeno de la sexualidad y sus vivencias cotidianas.

En este sentido, el indómito trabajo realizado por el Arzobispo Pedro Cortés y Larraz (2010), en su *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala* de 1770, se perfiló como un documento importante para emprender una búsqueda arqueológica sobre disidencia sexual en la Colonia. Antes de realizar el periplo de visitación a toda la Diócesis de Guatemala, el Arzobispo Cortés y Larraz envió a los diferentes curatos de su jurisdicción un cuestionario que debía estar resuelto al momento de su llegada. En este caso quiero resaltar el Punto Quinto que expresa el interés por conocer: "¿Qué escándalos y abusos ha notado en su parroquia en cualquiera manera que sea; qué remedios ha aplicado, qué efectos han producido estos, cuáles son los vicios más dominantes?" (p. 56). En este caso, el concepto de "escándalo" se transforma en un concepto-paraguas en el cual podían tener cabida diferentes fenómenos sociales ya sea emparentados con el área de la sexualidad a nivel general, y en específico, a prácticas sexuales que escaparan o contravenían las normas sexuales establecidas por los preceptos religiosos de la época.

No es la tarea de este texto mostrar los hallazgos del Arzobispo sobre todos los "escándalos" que existían en la antigua Provincia de San Salvador, únicamente me limitaré a mostrar los más recurrentes. En primer lugar, se menciona la embriaguez como el escándalo de mayor frecuencia. El segundo factor de escándalo era la exposición desnuda de los cuerpos en las diversas parroquias, casi exclusivamente por parte de indígenas. En tercer lugar, se encontrarían los hurtos. Por último, se encuentra la *lujuria*. Este concepto se puede comprender como genérico, el cual englobaba diversas prácticas sexuales fuera de las normas religiosas y legales de la época como el adulterio, estupro, concubinato, incesto, amancebamiento, prostitución y el *pecado nefando*.

El concepto *nefando*, según la Real Académica Española, procede del latín *nefandus*, que sería "indigno, torpe, de que no se puede hablar sin repugnancia u horror". Por su parte, *pecado nefando* sería la categoría jurídica para penalizar las prácticas sexuales entre hombres. ¿Por qué esta situación? El *nefando*

[6] Este texto es parte de una investigación y redacción de un libro en proceso, que tiene como fin la publicación de una historia de la disidencia sexual y de género en El Salvador desde el año 1770 hasta 2017.

sería una práctica sexual determinada por el acto físico de penetración. En este caso, aspectos psicológicos y afectivos no serían valorados para definir esta práctica sexual. Así, las relaciones lésbicas no se podrían acusar bajo esta categoría, ya que el pensamiento discriminador de la época, consideraba que en una relación lésbica no podría haber un acto físico de penetración. No obstante, la categoría "concubinato" podría englobar a las prácticas sexuales entre mujeres y su condena, pero esta discusión la ampliaré en otra oportunidad.

En el relato del Arzobispo Cortés y Larraz existe una frase que sobremanera llama la atención por la forma de cómo se conocía en esta época a la Ciudad de San Salvador, y dice textualmente "[…] la deshonestidad se halla tan dominante, que se dice y se ha predicado públicamente, que es esta ciudad la Sodoma de estas provincias aun dominando en todas ellas la impureza en exceso escandaloso" (p. 103). Estás palabras fueron reafirmadas por el Cura de Cojutepeque Pablo Medina de la siguiente forma: "Que entendía que la ciudad de San Salvador era una Sodoma y que lo predicó al descubierto, sin temor de que ninguno se ofendiera, porque se sabe en todas las provincias" (p. 197).

Este calificativo de "Sodoma" es por demás sugerente, en el entendido que este concepto hace alusión a prácticas sexuales entre personas del mismo sexo. El hecho de nombrar a la Ciudad de San Salvador como la Sodoma entre las provincias del Reino de Guatemala, hace suponer que la existencia de prácticas sexuales de personas del mismo sexo fueran abundantes o por lo menos se conocieran por medio de escándalos. Ante esta indicación, me di a la tarea de procurar procesos coloniales que reflejaran la veracidad o no de estas palabras. Para indagar me avoque al *Archivo General de Centroamérica* en la Ciudad de Guatemala.

En este archivo se resguardan documentos del periodo colonial de la Capitanía General de Guatemala. Mi procura inició por medio virtual, revisando las fichas catalográficas sobre la Provincia de San Salvador por dos semanas continuas. Ante mi procura encontré cinco procesos coloniales que hacían referencia al *pecado nefando* o *sodomía* en el actual territorio salvadoreño. Los cinco casos se concentran en el periodo final de la Colonia (1804-1814). Por el número de casos (5), su distribución temporal esporádica, su ubicación geográfica (Cojutepeque, Sensuntepeque, San Miguel, San Salvador, Metapán) y dos de los cinco casos (San Miguel y San Salvador) corresponden a procesos sobre bestialidad y no sobre sodomía; considero que las palabras recogidas por Cortés y Larraz sobre ser San Salvador la "Sodoma" de las provincias de Guatemala, no harían referencias a prácticas sexuales entre personas del mismo sexo *stricto sensu*.

Desde mi opinión, teniendo en consideración las palabras de Juan Bautista Collado, Cura de Santa Ana durante la visita de Cortés y Larraz, señala "[…] que los vicios predominantes son los puestos al sexto precepto en todas sus especies mutantes, encontrándose en algunos el nefando" (p. 229); y dada la gran cantidad de procesos coloniales, en las últimas décadas del periodo colonial, de amancebamientos, adulterios, estupros, concubinatos, incestos, homicidios, uxoricidios y casos de violación del celibato de sacerdotes; considero que las palabras del Arzobispo registran las transgresiones a las normas sexuales de la monogamia, el parentesco, la filiación y la religión; más que al desacato del régimen político obligatorio de la heterosexualidad que organiza a las instituciones, los cuerpos, los deseos y los placeres de forma binaria.

Dejando para otro momento la discusión anterior, en esta oportunidad, deseo presentar el documento que mejor refleja la existencia de una persona que diside del régimen heterosexual: el proceso colonial *Contra Faustino Galdámez por nefando.* El nueve de junio de 1813 se ventila en Metapán el tercer caso de pecado nefando, que involucra a Faustino Galdámez (A.G.C.A. [3] 3222-.269). Este caso es posiblemente el que mejor relate la existencia de una persona de la disidencia sexual y sus prácticas sexuales. También este caso es interesante por el hecho de ser un pro-

ceso ejecutado por oficio por el Juzgado Segundo de Metapán. El proceso inicia de la siguiente forma:

> El Alcalde segundo constitucional de la Jurisdicción de Metapán, da cuenta a Vuestra Alteza con la adjunta causa seguida de oficio contra Faustino Galdámez por el delito de sodomía. Con precedente dictamen de Letrado se ha proveído auto definitivo condenatorio a ocho años de Trujillo con reserva de consulta a Vuestra Alteza su aprobación o reforma. El reo niega de nuevo el delito, y al mismo tiempo hace ver con justificante su impotencia para cumplir la condena. Con efecto; en concepto del que habla, por el conocimiento que tiene del reo, lo juzga incapaz, no solo de cumplirla, pero ni aun de llegar al Presidio. Tal es su temperamento, y su contextura: muy afeminado, muy achacoso, y muy poco espíritu: igualmente cargado de familia pequeña, y miserable. Si Vuestra Excelencia se sirve confirma la condena, y merecen consideración estas circunstancia, puede entenderse su cumplimiento en las obras públicas de este Pueblo, o resolverá Vuestra Excelencia lo que fuera de su superior agrado. Metapán agosto catorce de Mil Ochocientos Trece.

Para analizar este texto debemos recordar que los procesos de pecado nefando, según las Leyes del Reino de España (1805), podían ser seguidos de oficio o por denuncia, en este caso, parece muy interesante que sea un proceso de oficio el que se sigue y no por una denuncia explícita. La siguiente circunstancia que llama la atención es el tono condescendiente e intercesor que Miguel Leal Alcalde segundo constitucional de Metapán, hace a la Real Audiencia en el caso de Galdámez. El tercer aspecto, la categorización de Galdámez como "muy afeminado" da indicios a pensar la existencia de una representación de género que sale fuera del padrón esperado de lo masculino en ese momento, aunque este hubiera cumplido el rol reproductivo heterosexual al tener familia "pequeña y miserable".

Ante esta proclama del Alcalde segundo constitucional de Metapán, el procurador de pobres Joaquín Eduardo Mariscal y en este caso de Faustino Galdámez, expresa agravios en la causa criminal que se le sigue a Galdámez, argumentando que los testimonios de los acusadores Salome Ramírez, Juan Agustín Morales (indio), y José Antonio Burgos no merecen validez; en el caso de Ramírez, por padecer una enfermedad mental crónica, Morales por contradecirse en su testimonio y Burgos por relatar un acontecimiento que sucedió en el año 1795 cuando Burgos tenía 12 años y Galdámez 10.

Aunque este proceso no cuenta con los autos de los testimonios de los testigos, sino que por medio del relato del Procurador de Pobres que al rebatir cada uno de ellos es que logramos percibir y hasta reconstruir la historia de vida y sexual de Faustino Galdámez. En forma general, estaríamos ante una persona con posibles prácticas sexuales fuera de la norma heterosexual. Así vemos que Faustino inicia, al igual que muchos de los adolescentes contemporáneos a experimentar su sexualidad en la fase final de la infancia, por este motivo observamos cómo insinúa un posible acercamiento sexual a un adolescente de 12 años. Es de suponer que después de esta insinuación pudo existir otro tipo de acercamientos, los cuales quedaran fuera de nuestro conocimiento. De la misma forma quedaría sin notificación el lugar donde este posible encuentro sexual pudo haber ocurrido. No obstante, siguiendo las denuncias acaloradas que hace el Arzobispo Cortés y Larraz, los ríos o los lugares que se establecen para el baño, considero estos espacios como propicios para que se pudieran realizar prácticas sexuales entre personas del mismo sexo.

El segundo caso que se narra, Galdámez tenía 22 años e intentó tener algún tipo de práctica sexual con un indígena. En este punto se coloca en evidencia una intersección entre raza, clase social y poder. En todo el relato, no se especifica la raza de Galdámez, esto quiere indicar que era como mínimo criollo es-

pañol, lo cual lo colocó en una escala social superior. En tal sentido, hace uso de esta prerrogativa para tratar de consumar sus deseos sexuales proscritos por la ley con un hombre de nivel social inferior en el cual podía ejercer su poder de "español" para conseguir su objetivo y silenciar al otro por medio de alguna amenaza, ya que pagar por este acto lo considero poco probable en el caso de Galdámez, dado que en varias ocasiones se repite que vivía en miseria. Nuevamente en este caso no se narra el lugar donde se desarrolla esta insinuación.

El tercer caso, el cual parece ser el que dio pie a todo el proceso, Galdámez intenta consumar sus deseos con un sujeto, que padece algún tipo de trastorno mental. Vemos nuevamente como las prerrogativas de poder son interaccionadas como una forma de protección. El solicitar una práctica sexual proscrita a una persona con discapacidad, es una forma desesperada para tratar de satisfacer el deseo sexual por una persona del mismo sexo, con el menor riesgo posible. En este caso el resultado que se quiso evitar aconteció. Salomé Ramírez pudo hacer algún tipo de denuncia o comentario en su círculo social y esto desencadenó las pesquisas de oficio del Juzgado Segundo de Metapán. En este caso, tampoco se especifica el lugar donde aconteció la posible insinuación sexual.

Los testimonios de los testigos en este caso se retoman como valederos, por el hecho que esta pragmática establece si no existe una "tacha de enemistad capital" el testimonio, en este caso de un hombre con facultades mentales especiales, un indígena y otro hombre que no se dan mayores características más allá de la edad; tienen toda la validez para estar presentes y ser suficientes para condenar a Galdámez.

La Real Audiencia en enero 24 de 1814 emite su resultado:

> Vistos dijeron: Condenase a Faustino Galdámez en seis años de servicio a las obras públicas de San Salvador en cuyos términos se confirma la sentencia del Alcalde Segundo de Metapán pronunciada en auto de nueve de Junio de Ochocientos trece, y devuélvese con certificación= Campuzano= Serrano Polo= Lo proveyeron y firmaron los señores de la vista doy fe= Francisco Berdugo_

La Real Audiencia, tomando en consideración las palabras del Alcalde segundo de Metapán, la expresión de agravios del Procurador de Pobres y la rebaja de la pena que propuso el Fiscal, emite una nueva condena de seis años al servicio de obras públicas en San Salvador, lo cual se puede interpretar que se desestimó los ocho años de prisión expuesta en la primera condena.

El encontrar el caso de Faustino Galdámez acusado de sodomía al interior del periodo colonial de El Salvador, nos muestra la posible existencia de personas de la disidencia sexual y de género. Este proceso colonial nos muestra la existencia de un hombre que posiblemente ejercía prácticas sexuales con otros hombres de forma clandestina por el temor a las represiones legales que existían en ese momento. Como hemos observado, tener prácticas sexuales con personas del mismo sexo era un delito que conducía a los condenados a purgar penas, tanto de cárcel como de trabajo forzado. Cuando el periodo colonial finalizó, las leyes que punían las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo fueron abolidas, no obstante el estigma social y la discriminación se mantuvieron.

Fuentes:
A.G.C.A. (3) 3222-.269. Contra Faustino Galdámez por el delito de sodomía.

Browning, D. (2006). El Salvador, La Tierra y El Hombre. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Cortéz y Larraz, P. (2000). ***Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala.*** San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Delgado, J. (2013). ***Historia de la Iglesia en El Salvador.*** San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Lardé y Larín, J. (1983). ***El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización.*** San Salvador: Academia de Historia.

_____ (2000). ***El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades.*** San Salvador: Dirección de Publicaciones.

Real Academia Española (2006). ***Diccionario Esencial de la Lengua Española***, Pozuelo de Alarcón.

Reino de España (1805). ***Novísima Recopilación de las leyes de España***. Madrid.

# Anuario de mi bisexualidad[7]

Por Nat Díaz

La primera vez que no me sentí heterosexual fue frente al televisor, mientras las t.A.T.u. se besaban bajo la lluvia. En realidad, me sentí incómoda. Como si las imágenes borrosas de los besos se me pegaran al cuerpo y mi piel estuviera pegajosa solo por haberlas visto.

El mundo se caía dentro de mi estómago cada vez que escuchaba los pasos de mi mamá a mis espaldas cuando MTV ponía a correr el vídeo de *All the things she said.* Empecé a ver el video musical de rodillas, en postura de penitencia, con el control remoto escondido entre las manos y los dedos listos para presionar los botones hacia el primer canal con fábulas que estuviera cerca.
Tenía once años.

* * *

De niña, era una princesa. Estaba obsesionada con los vestidos, las pantimedias, los bolsos y los sombreros. Mi cuarto era rosado. Después del kínder, mi mejor amiga y yo jugábamos solas allí. Éramos solas, ella y yo, hijas únicas. Nuestras mamás solteras conversaban en la sala.

Era yo la que estaba obsesionada con el guion de nuestros juegos y así fue como nos besamos en una escena inventada de Romeo y Julieta. Me acuerdo de la cara de su mamá mientras ella me soltaba la espalda. Me acuerdo de su ausencia en las tardes, pero no cuánto tiempo duró.

Si todavía fuéramos amigas, querría saber si ella también se acuerda.

* * *

Un día, una lesbiana, amiga de mi mamá, entró a mi cuarto. Estaba muy nerviosa. Pensé que ella sería la primera en descubrir lo que ya me preguntaba todos los días. Pero me dijo «hola» y preguntó, por pura cortesía, que si tenía novio. Mi respuesta fue tan sospechosa que no me dio tiempo de explicar que estaba enamorada de mi mejor amigo.

Pensaba en él cuando dibujaba en la contraportada de mis libros: sus pómulos, la barbilla fina, el vello suave creciendo en la misma dirección de la nuca. Siempre quise besarlo pero nunca sucedió. Mis compañeros de colegio se despidieron de mí imaginando que me convertiría en una lesbiana.

Mientras tanto, yo vivía aterrada de no serlo por completo.

* * *

Dejé de tocarme con ternura. Nunca me gustaron los nuevos lugares en los que se depositaba la grasa, los muslos con pistolas y las nalgas con celulitis. Si no encontraba llantas, lo único que podía palpar era el ángulo brusco del pubis cubierto de pelo. Lo lavaba con furia.

Me costó mucho aprender a vestir mi cuerpo. Mis tetas pequeñas las cubría con sujetadores blancos, camisetas con dibujos y, encima, camisas de botones. Los jeans ajustados no servían en mi espalda sin curvas, pero los pantalones flojos no me transformaban en la fantasía hombruna que recorté de una *Teen Vogue* y que usaba como única referencia.

[7] Texto originalmente publicado en ***Guía Orgullo Costa Rica 2014.***

A menudo, para compensar que me sentía fea, me jactaba de ser inteligente. Pero también así estaba fuera de lugar, bromeando con la misma voz y los mismos gestos de los hombrecitos de mi clase. No era quien yo quería ser pero nunca conocí en quien me quisiera convertir.

Nunca conocí a otra mujer a quien no le codiciara las caderas, las nalgas y las tetas. Nunca conocía a otra adolescente que no fuera una fantasía de mi propia adolescencia.

***

Volví a usar vestidos en la universidad pero tenía puesto un jeans cuando me robaron mi primer beso en un ascensor. Él forzó su lengua en mi boca y yo tardé horas sintiendo la piel pegajosa con su saliva hasta en los lugares en los que no me tocó.

Estaba ansiosa por perder la virginidad, pero cuando una amiga me quiso presentar una mujer me dio mucha vergüenza. «¿Por qué alguien pensaría que me gustan las mujeres?», dije para jugar de sutil cuando era más que evidente lo evidente. «Te vestís muy bisexual», me respondió.

Mi clóset estuvo en crisis, por muchos años. Dejé de usar pantalones con camisas de botones y compré vestidos con botas militares. Mis compañeros se burlaban de que nunca me tapaba las piernas, más de una vez me vieron los calzones. Un día, en el regazo de mi primer novio, él me preguntó que si usaba tantas enaguas para que él pudiera tocarme más fácilmente.

Pero nunca, absolutamente nunca, fue por él.

***

En abril del 2016, cruzamos juntas el Río de la Plata. Me recibiste varios días en tu casa, estaba tu novio con el que después te casaste. Por varios años, viviste en Buenos Aires sin que nos habláramos. Te fuiste de San José sin despedirte y te escribí un cuento sobre eso, pero nunca te lo dije. Cuando retomamos la correspondencia por Facebook fue como si el amor nunca se hubiera ido. O, mejor aún, como si hubiera regresado más sumiso y transparente.

De ida, en el bote bus (en serio, así los llaman), pensé que nunca te había visto más guapa. No me acuerdo bien de la ropa, íbamos abrigadas hasta los dientes. Las únicas veces que habíamos dicho algo sobre cuando tuvimos sexo borrachas era en necesidad de una historia entretenida. Lo sé bien, porque todavía lo hago.

Y en el bote bus, mientras intentaba absorber todos los barcos herrumbrados, toda la maleza flotante que me parecía tan poética sobre el agua, hablamos de lo mucho que nos habíamos odiado. No fue una conversación importante. No nos pedimos perdón. Entre tanta explicación por las veces en las que competimos por asuntos sin importancia, como las clases y el amor que resultó ser un gay inalcanzable, también cupieron palabras para hablar de tu mamá, de la mía, de tus dos hermanas.

Lo he pensado antes, pero nunca lo he escrito (o dicho). Estábamos hablando de cuánto nos odiábamos, o cuánto pensábamos que nos odiábamos, cuando me di cuenta de lo mucho que, de vos, estuve enamorada.

**Nat Díaz** (Costa Rica, 1991). Escritora, periodista e iracunda feminista costarricense. Ha trabajado para medios y plataformas nacionales como La Nación, Semanario Universidad, The Tico Times, Revista Vacío, el noticiero político Suave un Toque y FESminismos, una plataforma latinoamericana de feminismos de la Fundación Friedrich Ebert.

# Reina del país más violento del mundo[8]

Por Caroline Lacey

NadiA es una travesti que vive en Soyapango, la ciudad más pobre, violenta y estigmatizada de El Salvador: el país más violento del mundo (sin incluir territorios en guerra). Su casa está localizada a un par de cuadras de la frontera invisible entre las pandillas MS13 y Barrio 18. Su vida de transformista está llena de inestabilidad, a veces roba dinero a su padre para pagar el bus y ha tenido que prostituirse en momentos de desesperación. Con crímenes de odio, intolerancia de la policía y violencia de pandillas justo afuera de su puerta, vive en constante miedo a ser perseguida. De acuerdo a estudios recientes, el promedio de expectativa de vida para las personas de género no conforme es de 35 años en El Salvador. NadiA tiene 32. Conoce las estadísticas, pero no es una de ellas.

NadiA tiene la convicción de que ella no es nadie para el mundo, que proviene de un país inexistente. Según ella, su nombre es la forma femenina de la palabra «nadie», que sirve como un acto de resistencia contra esta identidad impuesta y la provee de un camino hacia la construcción de un nuevo ser. NadiA está reclamando su espacio. Esta historia tiene lugar en el transcurso de dos años y acompaña a NadiA en su vida diaria. Las fotografías buscan retratar la fragilidad de la vida de las personas LGBTQIA[xxiii] en El Salvador y dar voz a una joven travesti que, a pesar de su dolor, continúa perseverando con una actitud positiva y una sonrisa contagiosa.

Nadia dice «me siento como mi verdadera yo» cuando se pone maquillaje. El proceso para transicionar a una forma femenina le toma cuatro horas aproximadamente. Cuando el vestido está puesto y las pestañas postizas pegadas, se transforma, se vuelve más ligera y chistosa, como si finalmente pudiera habitar su propio cuerpo. Aunque se siente más en sintonía con ella misma como mujer, es consciente del peligro que enfrenta al salir de la casa. El Salvador posee uno de los índices más altos de asesinato contra la mujer en el mundo y este tipo de violencia ha sido identificada como la principal causa de muerte entre mujeres salvadoreñas entre 15 a 45 años.

[8] (Fragmentos de reportaje fotográfico) El reportaje completo tanto en inglés como en español está disponible en el blog de la autora: https://carolinelacey.squarespace.com/pais-mas-violento-en-el-mundo



NadiA
dice:

«me siento como mi verdadera yo»

NadiA vive en Soyapango, la ciudad más pobre y peligrosa de El Salvador. Su casa está situada a menos de dos minutos de una de las fronteras invisible entre las pandillas MS 13 y Barrio 18. Las zonas fronterizas son notablemente violentas debido a viejas rencillas territoriales y, si NadiA pusiera un pie en el lugar equivocado, podría morir. La violencia de pandillas agobia su vida, pero la ironía es que hay más personas gay que pandilleros en El Salvador: aproximadamente 100,000 personas gay y solamente 60,000 miembros de pandilla.

La organización LGBTQIA[xxii] salvadoreña Asociación Entre Amigos ha notado un incremento del 400% en crímenes de odio de 10 años para acá y resaltan la evidencia de tortura en muchos asesinatos de personas LGBTQIA. Aun sabiendo estas estadísticas NadiA logra tener un buen sentido del humor: «todavía estoy viva y solo eso me importa hoy», dijo mientras trataba de quitarse el maquillaje, empujando la brillantina dentro de sus rasgos más profundos.





NadiA se esfuerza por participar en eventos culturales pero se encuentra con que incluso las comunidades supuestamente «abiertas» se muestran cerradas a ella. Esta noche, en un conversatorio sobre mujeres artistas, se sintió devastada al oír que no hay arte queer en El Salvador.



Viajar en bus travestida es extremadamente peligroso para NadiA, pero es su único medio de transporte. «Una vez iba en el bus vestida puro hombre y un hombre se sintió como amenazado por unos calcetines rosados que yo llevaba puestos y me enseñó el cuchillo. No es que fuera alguien malo él, solo me tuvo miedo», dijo. Cuando esto ocurrió, NadiA vestía ropa de hombre. Fue solo un par de calcetines rosados que incitaron esa reacción en él. «Eso es lo duro», dijo, «no pueden entender». El Salvador ha visto un incremento en la violencia contra miembros de la comunidad LGBTQIA, especialmente los transgénero o transexuales.





NadiA fue raptada por su padre a la edad de 3 años. Esta es una de las últimas fotografías que tiene con su mamá. Siente un gran vacío en el espacio donde su madre debió haber estado, el cual aún está tratando de llenar. Recuerda llorar en el piso, oyendo El recuento de los daños de Gloria Trevi, mientras veía esta imagen. Es doloroso para ella recordar esta época con su madre y verse a sí misma vestida como niño.



Por medio de la colaboración en este trabajo periodístico, se le ha dado a NadiA una nueva voz para representar a su comunidad a través de su historia. Una semana antes de que esta foto fuera tomada, NadiA fue expulsada de una galería de arte por su apariencia. Aquí, se ve por primera vez en estas imágenes de sí misma en el prestigioso Teatro Luis Poma de San Salvador. «El perico donde se para es verde», dijo después del *show*.

**Caroline Lacey** (Estados Unidos, 1989) es conocida por su profundo trabajo enfocado en los menos favorecidos y en aquellos que no tienen voz. Utiliza el arte de la fotografía para generar consciencia sobre diversos problemas en el mundo y para lograr cambios sociales significativos. Para ella es importante preservar la dignidad de las personas que retrata. La mueven una gran curiosidad y pasión por el mundo en su totalidad y quiere cambiar las perspectivas de las personas. Su trabajo enfrenta al espectador con una dura realidad por medio de fotografías desafiantes y hermosas.

**NadiA** (El Salvador, 1985) ha sido conductora del programa de entrevistas culturales "Desnudas". Ha publicado en el número 2 de la revista Impúdica del Centro Cultural de España (CCESV) y El Faro. Sus performances han sido presentados en diversos bares gays de San Salvador y en el CCESV. Sus intereses principales residen en ser una ensayista y crítica de las artes en El Salvador, país caracterizado por una deficiente producción de pensamiento crítico en torno a las artes. Su formación es autodidacta, pero es uno de los nombres más reconocidos en el ámbito cultural local.

# Habitantes arcoíris I[9]

Por Ronald Hernández Campos

El beso que nos dimos. La cara de las mujeres poderosas y los hombres pobres. Los dos de la mano. Los ojos de los ancianos. La mirada dura y seca de los gordos burócratas. Las preguntas de los niños de todas las castas a sus padres y madres. Los ojos reprobatorios de todos sobre nosotros. Esos ojos que siempre nos vieron por encima del hombro, cuando alguien percibía nuestros colores: los habitantes arcoíris siempre fuimos una realidad que ninguna persona en Tontilandia quiso asumir y a la que nadie le quiso dar un lugar.

Jamás pedimos venir a este mundo. Nunca intentamos entender por qué representábamos un cáncer social, según decían los clérigos entrometidos en sus cultos; nos llamaban pobres criaturas que gustaban de sus iguales y por eso nos odiaban; se supone que de esa manera no debimos ser; sin embargo, a diferencia de otras aldeas en el mundo (tal vez, igualmente limitadas por océanos y, de la misma forma que Tontilandia, limitadas en pensamiento, no lo sabemos), en nuestro paraíso tropical, con conexiones y comunicación exterior con las grandes potencias del mundo, los habitantes arcoíris gozábamos de una cierta libertad que se fue al traste con la llegada de la «Restauración» a la Asamblea de Hacer Leyes y el posterior advenimiento de los restauradores a la policía y el Gobierno: estábamos luchando por no ser exterminados, sin darnos cuenta.

En la segunda mitad del tercer siglo de existencia de la aldea, vivimos todo el esplendor de nuestros colores aquí: creamos el sistema de bares, saunas, códigos de palabras clave para identificarnos entre nosotros; sufrimos las redadas policiales en las que debíamos intercambiar parejas con las mujeres sáficas, porque ellas también eran parte de nuestro espectro de colores: todos éramos nuestro arcoíris y nuestros tonos brillantes representaban el dolor de antaño que cargábamos y la esperanza de una nueva forma de vida que albergábamos todos. Nunca pensamos que la esperanza sería para nosotros uno de los tantos males en la maldita caja tontilandiense que llamábamos aldea.

Nuestro modo de vida fue relativamente estable por muchas décadas –aun con la llegada a Tontilandia del virus de eliminación sistemática, creado por las aldeas más futuristas y sádicas para el control de las poblaciones en los lugares más pobres y desiguales–; lo cierto es que entramos al cuarto siglo de existencia de la aldea con una especie de tranquilidad que duraría hasta que el fanático restaurador atentó contra nuestro statu quo: empezó por meterse en la política, como otro de tantos monstruos con ansias de poder; manipuló a las masas más ignorantes e inició un movimiento para promover nuestra persecución.

No tardaron los pobres manipulables en atentar contra nosotros; sus restauradores tampoco duraron mucho tiempo en cazar a hombres y mujeres arcoíris, a sus parejas, para encarcelarlos, torturarlos y reeducarlos o, en el mejor de los casos, acabarlos

[9] Fragmentos de una distopía social publicada en su libro de ficción: ***La aldea: cuentos y memorias de Tontilandia,*** Mariposa de Vidrio, Costa Rica, 2018.

«invisiblemente», porque el culto a la Fuerza Invisible que promovían el fanático y su séquito estaba enfocado en la misericordia de «arreglar» lo que estaba roto en los habitantes arcoíris de Tontilandia. En una simple frase que nunca dijeron, pero nosotros entendimos claramente: buscaban acabar con nosotros a como diera lugar.

Muchos nos escondimos, ocultamos nuestros colores y dejamos de estar en el ojo público para no ser atacados o encarcelados; otros fueron más belicosos y se enfrentaron abiertamente a los templos de reeducación y a las fuerzas restauradoras: pocos, los que pudieron escapar a los encierros, han regresado cuerdos. Otros se suicidaron. Algunos huyeron, como pudieron, de las garras de la «Restauración» y cruzaron las fronteras de la aldea en busca de la libertad o de poder amar libremente. No obstante, seguimos esperando a quien nos saque del moridero en el que nos metió la ignorancia que los poderosos y clérigos les recetaron a los pobres que eligieron al fanático y a su movimiento restaurador...

# Razonamiento de un habitante arcoíris

*para Stuart Monge Segura*

No sabemos si antes, en un tiempo lejano al actual, la vida en Tontilandia fue así; sin embargo, supongo que no fue diferente de lo que es ahora. Existe la creencia de que fuimos más libres, menos visibles y más tolerados. No lo sé con exactitud: nos inculcaron la idea de olvidar muchas cosas de la historia que ocurrieron antes del tercer siglo de la aldea, muchísimo antes de la época de la «Restauración». Incluso, creo que nos hicieron ignorar lo que significaba el amor entre los habitantes arcoíris y lo que pudo haber sido la libertad en otro tiempo, ahora que lo pienso...

Vinimos a ver un estreno al cine. Juntos, nos vimos a la cara unos segundos, sonreímos y nos robamos un beso cada uno. Un niño, posiblemente algún hijo de un poderoso, alumbra con uno de esos aparatos telefónicos móviles que manejan los habitantes de las cúpulas pudientes de la aldea (no es raro que un menor poderoso tenga uno) e interrumpe la película. Me volteo a regañarlo, a reprimirlo de manera categórica, para que evite hacer gala de su ignorancia o estupidez (en nuestro ámbito aldeano, no sabemos si son sinónimos, porque una es material de clase de los enseñantes y la otra es inherente al tontilandiense promedio).

Sigo entretenido. De la mano del muchacho con el que salí, ambos sonrientes, ambos concentrados. El niño y su madre, posiblemente poderosos, nos vuelven a alumbrar con sus aparatos. Mi cara de molestia.

Minutos después llega el encargado de la sala de cine con una orden para que abandonemos la sala. Nos esperan afuera. Una patrulla de restauradores. No pienso en que he hecho mal al besar al joven arcoíris, blanco, de bella figura, tatuado –un árbol en su brazo–, con expansiones en las orejas, de barba incipiente, labios dulces y ojos brillantes, con el que salí; pienso en que debí haberme cuidado de haber escogido una fila de asientos donde no se hubiera sentado nadie más, porque ni pensar en espantar a una familia poderosa.

En definitiva: aquí en Tontilandia lo que no se ve, no genera llamados a los restauradores y lo que se ignora puede devenir en el encarcelamiento o en la muerte... pronto lo averiguaremos.

# Razonamiento del fanático

*... La unción que yo sigo, que yo respeto, que yo honro, es la unción que me cae a mí: la palabra de la Fuerza Invisible está en mí, conmigo y con este proyecto que viene de nuestros principios y valores para la «Restauración» y el provecho de la aldea...*

La vida y la familia están en peligro en nues-

tra aldea... estoy seguro de que la Fuerza Invisible nos ve como hijos valientes: apláudale a nuestra deidad. ¡Apláudale fuerte! ¿Cómo están las cosas en nuestra aldea?... Nosotros los tontilandienses pro vida lamentamos que los habitantes arcoíris tengan voz y voto en el gobierno actual de los rojiamarillos. Lamentamos que se haya izado la bandera de la diversidad a la par de la bandera de nuestra querida Tontilandia, creyente y deportista... el Gobierno firmó y levantó un decreto contra la discriminación de las mujeres sáficas y los hombres arcoíris... ustedes saben que ellos aprovechan para decir que cualquier acto nuestro es retrógrada, cromofóbico y discriminativo. ¡Esto es inaudito!

Las instituciones burocráticas tontilandienses no deberían ser coaccionadas... los clérigos también somos discriminados porque nuestras escrituras sagradas hablan de lo que la Fuerza Invisible ordenó, para la gloria suya: no queremos aborto en Tontilandia, no queremos matrimonios arcoíris, no queremos salud sexual y reproductiva, no queremos la Institución de Protección de la Mujer, queremos que se convierta en un Centro Tontilandiense de Familia, como la entendía nuestra deidad en sus escrituras... los arcoíris, las mujeres abortistas, todos los que estén en contra de nuestras ideas y en contra de la Fuerza Invisible y su palabra, con la cual ha sido investido nuestro proyecto adoctrinador y político, son fachos, ultraderechistas, totalitarios... ¿Nosotros? No, ¡ellos son quienes discriminan, nosotros no!

¡La cromofobia es un invento, no existe tal! La Gran Corte Continental de los Derechos de las Personas viene a violentar la soberanía de Tontilandia... nosotros no podemos permitir que los habitantes arcoíris se casen aquí porque un tribunal internacional lo diga... si en este momento se aprueba en nuestra aldea el matrimonio arcoíris, cualquiera de ellos y las mujeres sáficas podría llegar a nuestros templos a pedir que sean casados bajo los principios y creencias morales «invisibles»; no podemos permitir que esto suceda...

En un gobierno de la «Restauración» no se discriminará a nadie; los habitantes arcoíris son invitados a cambiar sus conductas, a ser «restaurados» por nuestros profesionales...

—¿Cuáles son sus posiciones en cuanto a infraestructura, en enseñanza, en salud, en ambiente?

—Disculpe, ¿usted viene a hablar conmigo, a dejarme a hablar, o a preguntarme cosas? Perfectamente puede leer nuestro plan restaurador de gobierno...

—Precisamente por eso le pregunto, señor candidato...

**Ronald Hernández Campos** (Costa Rica, 1989). Escritor costarricense. Graduado en enseñanza del castellano y literatura y filología española, Universidad de Costa Rica. Actualmente, cursa el posgrado en literatura latinoamericana en este mismo centro de estudios superiores. Trabaja como profesor de español, tanto en el Ministerio de Educación Pública como en el sector privado.
En el ámbito literario, ha publicado textos de narrativa (cuento y minificción) y poesía en diferentes revistas de Costa Rica, Venezuela y México. Es autor de los libros de relatos ***Libre(ta) de cargas*** (Editorial Eva, 2017) y ***La aldea: cuentos y memorias de Tontilandia*** (Mariposa de Vidrio, 2018).

# Caricaturas y una pintura

Por Carlos Isaías Morales

Hace unos años comencé a dibujar caricaturas con diálogos utilizando la forma de hablar salvadoreña. Eran situaciones cotidianas, graciosas, pero que aún no contenían el tema que contienen las que ahora dibujo. Las actuales, presentan también escenas salvadoreñas con el mismo lenguaje, pero que evidencian las relaciones de poder, el machismo, el patriarcado y la homofobia de la que somos víctimas las personas que somos parte de la población LGBT.

La última imagen, una pintura reciente, va en la línea del estilo que he ido desarrollando en los últimos meses, tratando el tema afro, presentando gente de cabello rizado, con tez morena. Esta última pintura muestra una situación que muchos hemos enfrentado, el hecho que se nos corte el cabello y se nos blanquee tratando de opacar nuestros colores (en este caso los colores de la bandera LGBT).

No solo se trata de que se nos corte el cabello sino también de que corten nuestras alas, nuestros sueños, nuestra libertad. Un par de tijeras llamado religión que está siempre al pendiente de que ese uniforme se mantenga blanco, limpio, y si hay quien lo ha coloreado, son ellos, quienes se encargan de «blanquearlo» nuevamente (colocando a lo blanco como limpio, puro y hermoso).

Nos censuran, nos callan y nos enseñan a obedecer sin cuestionar, aunque lo que obedecemos nos haga daño.

La escuela, el militarismo, la religión, las empresas y toda la sociedad en sí, se encuentran vigilantes de que esa uniformidad se mantenga, y que ese «macho hegemónico» no caiga, atropellando así a quienes somos distintos y haciendo todo lo posible de hacernos desaparecer del mapa si no acatamos sus órdenes.

– Carlos Isaías Morales




¡Y te callás si no querés un par de cinchazos más!
¡Dejá de llorar!
Como que si no fueras hombrecito...


Monchito. Vaya alistese vamojir 'ondel compadre Cruz a que te corte ese charral que te cargas
¡Ay mamaaaa!! Es que a mi me gusta andarlo así como lo ando... ¡No me lo corte, mama!
¡Que no ves que el pelo largo es para las mujeres
¿Entonces Jesús era mujer?
¡Niño tapudo! ¡Qué bonito! Alistate si no queres que te mida el cincho en el lomo
¡Mamaaa!
¡Ay no! ¡Qué barbaridad! ¡Qué desperdicio de hombres!
Sí, cabal Fíjese. Pero no es para que hable mal de su espaso, señora... No lo trate así...



**Carlos Isaías Morales Lara** (El Salvador, 1993). Originario de cantón San Antonio Silva, San Miguel. Artista (dibujante y pintor), también me he desempeñado como profesor de inglés y portugués y como activista LGBT. Dibujo y pinto principalmente rostros, desnudos masculinos y caricatura (representando experiencias machistas y homofóbicas que vivimos diariamente). He realizado murales en distintos lugares de la zona oriental de El Salvador así como en Honduras y Guatemala. Actualmente vivo en Zacamil, Mejicanos, San Salvador.

# Natura (Letra de canción)

Por Rebeca Lane

Hija de la naturaleza, por eso,
como ella, perfecta, diversa.
Me libero de la cárcel de la mente,
por eso la gente no entiende
que vivo con mis propias reglas,
que para aprender desaprendí la escuela.

Única e irrepetible mi existencia,
ni siquiera la entiende la ciencia.
A consecuencia de tanto pensamiento
castrado, herido, occidentalizado,
me enseñaron a creer que mi ser
es hombre o mujer, una cosa a la vez.

El poder de domesticar comienza en tu cuerpo
por eso te imponen un género:
femenino o masculino y solo eso,
categorías de algún cerebro tieso.

¿Qué es lo que hicieron con mi mente y mi corazón?,
que me enseñaron a amar solo a la mitad de la población,
controlar mi acción, nublaron mi razón
con la culpa de ser como soy.
Como soy soy perfecta.
La naturaleza es diversa, certezas me quedan
que las flores y animales son como desean,
los humanos son los que limitan, vean.

Hija de la naturaleza, por eso,
como ella, perfecta, diversa.
Me libero de la cárcel de la mente,

por eso la gente no entiende
que vivo con mis propias reglas,
que para aprender desaprendí la escuela.

Única e irrepetible mi existencia,
ni siquiera la entiende la ciencia.
Que alguien me explique lo que hemos hecho al mundo,
hemos jerarquizado, como humanos dominado,
esclavizado otras especies animales,
las matamos para comer de su carne,

el arte ha sido encerrado en los museos,
aún sostenemos con impuestos a los reinos,
aún clamamos que venga la autoridad
a decirnos cómo actuar, cómo sentir y pensar.

Nuestra conciencia ha sido dividida:
una autómata y otra reprimida.
No nos sentimos complemento de la vida
aunque toda partícula en esencia es divina.
Por eso, ser feliz es mi rebeldía,
transformar mi realidad día a día,
abandonar de la mente fantasías,
no dejar escapar a la utopía.

Hija de la naturaleza, por eso,
como ella, perfecta, diversa.
Me libero de la cárcel de la mente,
por eso la gente no entiende
que vivo con mis propias reglas,
que para aprender desaprendí la escuela.

Única e irrepetible mi existencia,
ni siquiera la entiende la ciencia.
Hija de la naturaleza
que vivo con mis propias reglas.

**Rebeca Lane** (Guatemala, 1984). Es socióloga, poeta y cantante de rap feminista y anarquista.

# Algo le despierto a aquel hombre que no me quita los ojos de encima

Por Jorge Andrés Masís Bogantes

Algo le despierto a aquel hombre que no me quita los ojos de encima. Algo profundo. Ambos estamos en un autobús. No deja de mirarme desde que, al pasar junto a él para buscar asiento, puse mi mano con mis dedos con mis uñas pintadas con esmalte en el asiento, frente a él, por un momento apenas. ¿Le gusto? ¿Le despierto algún deseo reprimido? ¿Es un acosador? ¿Le da gracia? ¿Recuerda la enseñanza patriarcal de que los hombres no usamos maquillaje y me está juzgando?... ¿Le gusto? Muy en el fondo hay algo. Lo que sea que sea me incomoda terriblemente. ¡Déjeme de ver tan fijamente, señor!

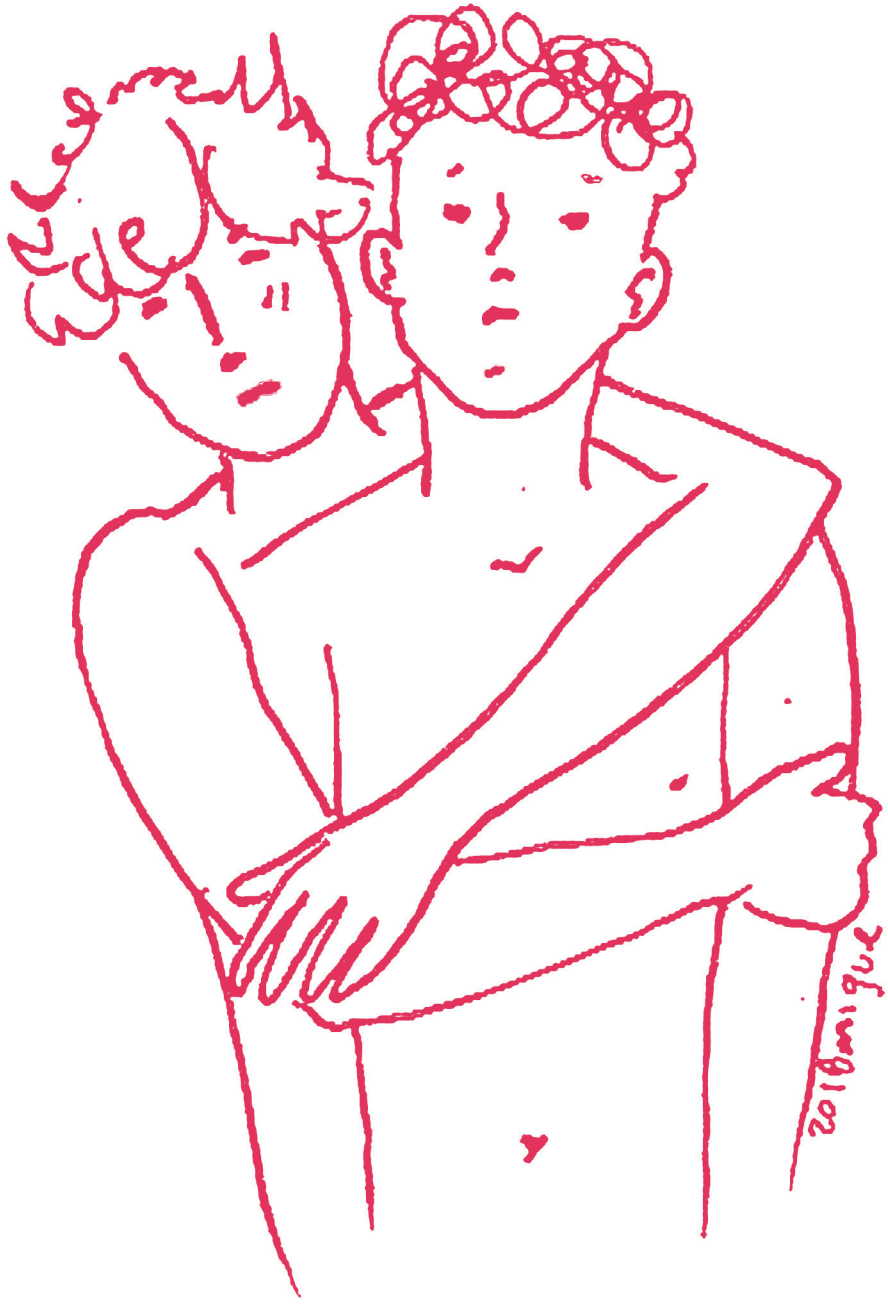
El idiota sonríe, se ríe. No entiende que eso es acoso y no me gusta. No entiende que eso es violencia y no lo voy a tolerar.

**Jorge Andrés Masís Bogantes** (Costa Rica, 1987). Nació en la provincia de Limón, Costa Rica. Se traslada de joven al Valle Central, donde su sensibilidad cosecha un profundo amor por el arte, las letras y las causas sociales. Cursa Enseñanza del Español en la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional. Actor y promotor graduado del Taller Nacional de Teatro.

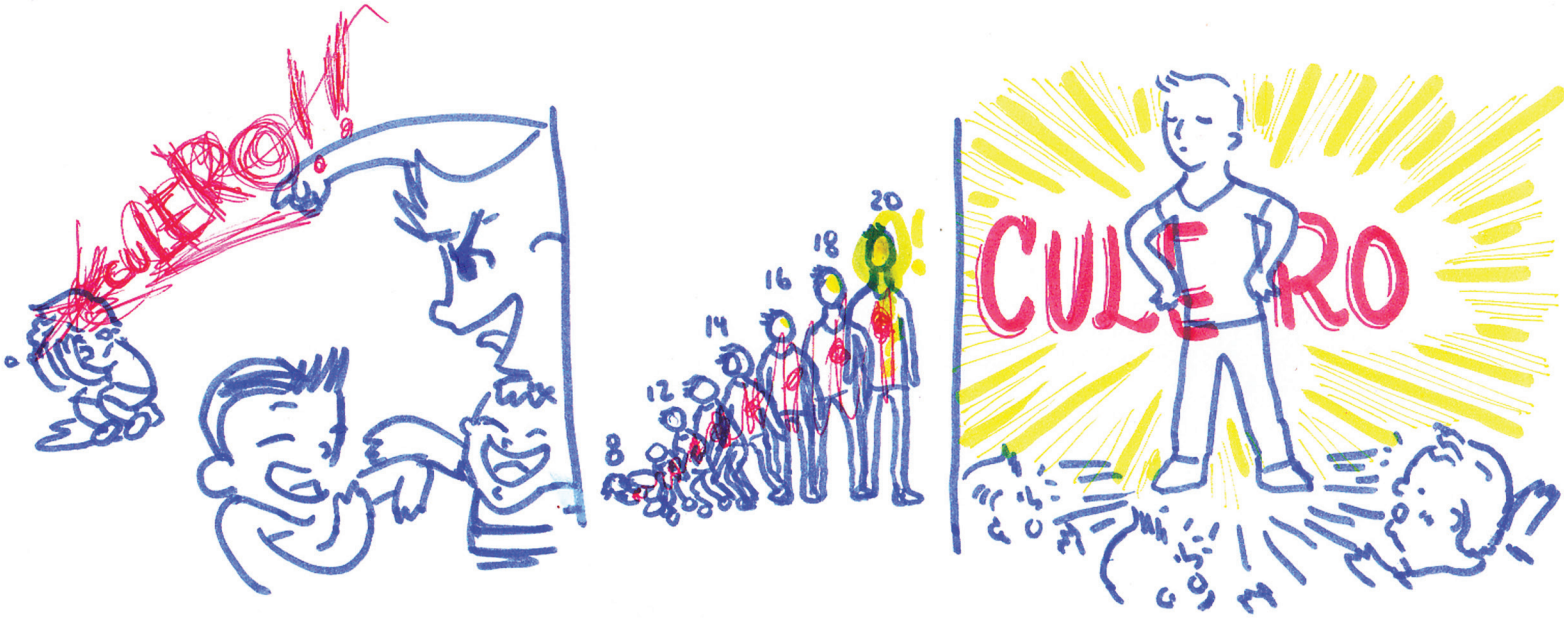
# Dibujos

Por Miguel Rubio

El lenguaje que se usa para referirse a la comunidad LGBTI en El Salvador es despectivo en un 100%. Lo que hago es apropiarme de ese vocabulario e imágenes, redefinir su significado y usarlo para empoderar a la misma comunidad LGBTI, especialmente a los más jóvenes que pueden identificarse con los dibujos y gracias a ello tener esperanza en que podemos construir un futuro más brillante y mejor.



Pareja / Miguel Rubio




Reivindicación por el lenguaje

**Miguel Rubio** ((El Salvador, 1991). Es un artista autodidacta nacido en la ciudad de San Miguel, El Salvador. Ha trabajado murales, animación, ilustración, vídeo y pintura. Participó en el curso Pixel Caps en el año 2015, donde recibió clases con Simón Varela, Judith Umaña, entre otros. Recibió mención honorífica en el concurso Pixels Awards en el año 2013 y también fue ganador del segundo lugar en el concurso de pintura sobre alimentos saludables promovido por la Secretaría de Cultura de la Presidencia en el año 2016. Ese mismo año comenzó a subir vídeos en su canal de Youtube donde mostraba su vida diaria. Actualmente reside en San Salvador, donde trabaja proyectos de arte bajo su propia marca. Se le encuentra en redes sociales como “hellomigue”.

# Resiliencia trans en Resistencia: retos para países con guerras no declaradas[10]

Por Fernando Reyes

– mayo 2017, Tegucigalpa, Honduras

*«La resiliencia se entiende como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas»*

Edith Grotberg

La temática común en el imaginario de conversación en Honduras es la violencia, diariamente se escucha a través de la radio, en transportes públicos, la television y los periódicos, sobre las múltiples historias y testimonios de víctimas en la cotidianidad. Cada vez son más frecuentes las historias radicales sobre el desplazamiento por la violencia de familias, instituciones, negocios producto de la extorsión y las amenazas a la vida. Honduras enfrenta desde los últimos años una situación de violencia alarmante similar entre países del triángulo norte, considerada como una epidemia, una crisis humanitaria olvidada e incluso una emergencia de salud pública comparable con contextos de guerra[11]. Las organizaciones locales de Derechos Humanos, e incluso organismos internacionales, refieren el detrimento en la seguridad ciudadana en los últimos años como resultado de la ruptura institucional generada a partir del golpe de estado de 2009. El país enlista anualmente en los rankings de las ciudades más violentas del mundo y el dato sobre el total de homicidios continúa siendo el indicador más importante para medir el impacto en acciones del gobierno, motivando la creación de observatorios especializados, unidades de atención y fortalecimiento en las estructuras de seguridad.

Aun con los esfuerzos por contabilizar el impacto de la violencia, la información sobre los eventos permanece centralizada únicamente por la Policía Nacional y el Ministerio Público. Con la atención puesta sobre Honduras, los homicidios se han reducido en número, aunque internamente se discute la percepción de la violencia, y el gobierno responde a través del eslogan Honduras está cambiando. Desde el 2013, año en el que se contabilizó el mayor número de hechos, se menciona cada año por las autoridades el esfuerzo por reducir los homicidios. En 2016 se registraron durante los primeros nueve meses del año, 6,249 muertes violentas por causas externas, 138 víctimas más que las registradas durante el mismo período del año anterior, víctimas del uso de un arma de fuego en su contra, en eventos que ocurrieron comúnmente en la vía pública[12].

Si bien el mundo enfrenta la violencia como una epidemia creciente con impacto social y humanitario a nivel internacional, permanence preocupante el poco reconocimiento del sufrimiento de las víctimas no mortales. La violencia sufrida en países como Honduras, es diferenciada de

[10] Publicado también en ***El pulso HN***, Honduras, octubre 4, 2017.

[11] *FORZADOS A HUIR DEL TRIÁNGULO NORTE DE CENTROAMÉRICA: UNA CRISIS HUMANITARIA OLVIDADA:* http://bit.ly/2pC9L8f

[12] Tasa de homicidios 2016, Informe Observatorio Violencia Honduras: http://www.iudpas.org/boletines/boletines-nacionales

contextos con conflictos agudos derivados por la guerra, en donde no se ha declarado una «zona de guerra» o un «conflicto declarado» de forma pública. El triángulo norte experimenta lo que llaman las organizaciones humanitarias, las Otras Situaciones de Violencia (OSV), que incluye asaltos, secuestros, extorsión, amenazas contra la vida, presenciar hechos violentos, y violación, todos ellos con impacto en la víctima directa o indirecta[13]. Estos eventos no cuentan con interés público a nivel mediático como ocurre con los eventos fatales, muchos eventos que no resultan mortales permanecen invisibles, en el anonimato, sin denuncia, en ocasiones con riesgo de enfrentar represalias u otras consecuencias a nivel físico, emocional o social.

Las palabras víctima o sobreviviente no son nuevas en Honduras, múltiples organizaciones locales han denunciado el impacto que tiene la violencia en sus vidas, y continúa como una constante de alerta local que cambia la dinámica social, empujando a las personas al desplazamiento forzado y a la migración por razones no económicas. En 2010 tuve la oportunidad de realizar una obra documental donde pude conocer la normalización de la violencia, entendiéndose como el conjunto de acciones, comportamientos, patrones que normalizan la violencia y la hacen parte de la dinámica social y personal como practicas inherentes, sin un aparente impacto sobre la vida de las personas y la sociedad. Fui motivado por el incremento alarmante en el número de asesinatos de personas trans y de la diversidad sexual. Como activista, me interesó poder conocer por qué existía impunidad frente a los crímenes de odio, y específicamente el transfemicidio. Al ser el homicidio y el femicidio las consecuencias directas más evidentes, comúnmente se invisibiliza a las personas alrededor de la víctima fatal: los conyugues, familiares directos, amigos y el círculo social permanencen «normalmente» en silencio, en ocasiones cubierto por los medios de comunicación como una crisis aguda, que regularmente abandona titulares frente al siguiente evento.

Las organizaciones de mujeres y derechos humanos locales, incluidas las de personas trans, se esfuerzan por visibilizar la preocupación en el incremento de asesinatos de mujeres (540 casos en el primer semestre del 2016, un incremento de 1.3% comparado con el año 2015), así como el alarmante número de personas que sufrieron una agresión sexual (2,337 entre enero y septiembre del 2016, las mujeres y niñas entre 0-24 años representan el 91% del total de los casos). Las mujeres, los niños y niñas, así como los adultos mayores, son quienes representan los casos no mortales en el país[14]. Se incluye entre los indicadores los más de 200 asesinatos de activistas lgttbi en el país por observadores como Human Rights Watch[15].

Los medios locales, incluidos los periódicos impresos de mayor difusión, no han logrado reconocer la importancia de no mostrar las expresiones de la violencias, las imágenes amarillistas que muestran cuerpos de víctimas encontrados por medicina forenses en horarios disponibles a la niñez. La sociedad hondureña se encuentra expuesta a la violencia en todo nivel, desde el asalto cotidiano de personas hasta cuando se devela la violencia estructural reflejada por los actos de corrupción de pasados y actuales gobiernos. Esta normalización de la violencia ha llegado a ser percibida de formas distintas, a través de una aparente normalidad en las dinámicas sociales de la población motivada por una lógica de supervivencia, por ejemplo: si usas el transporte público, no portes objetos de valor, viaja con alguien de confianza, no tomes cualquier taxi, no viajes en un automóvil sola si eres mujer, evita usar el teléfono celular, etc.

[13] Otras Situaciones de Violencia en el Triángulo del Norte Centroamericano. Impacto Humanitario, Mayo de 2014: http://bit.ly/2rne0qv
[14] PAZ Y SEGURIDAD –IUDPAS Boletín Especial Sobre Muerte Violenta de Mujeres: http://www.iudpas.org/pdf/Boletines/Especiales/BEP_Ed49.pdf
[15] https://www.hrw.org/es/world-report/country-chapters/298599

Cuestionan las acciones de prevención de la violencia, esfuerzos para alcanzar una disminución de eventos con estrategias de militarización, y con la obra social que busca la reducción de casos con actividades segmentadas, como la violencia basada en género a través del reciente centro *Ciudad Mujer* de Tegucigalpa[16], pudiendo correr el riesgo de excluir a la víctima hombre o a la persona de la diversidad sexual.

En diciembre de 2015 tuve la oportunidad de trabajar con la activista trans Arely Gómez conocida como Vicky en una serie de entrevistas para conocer lo que enfrentan las personas trans en Tegucigalpa durante su proceso de construcción de identidad de género. En el 2014, las activistas organizadas de la comunidad transexual introdujeron un anteproyecto de Ley a nivel del Congreso Nacional con el objetivo de iniciar el proceso de reconocimiento por parte del Estado de la identidad sexual y de género. Se considera que la aprobación de una ley de identidad de género facilitará el proceso de inclusión para estas personas en los ámbitos laborales, sociales, culturales y políticos y reducirá los crímenes de odio en contra de personas transexuales. Durante las entrevistas, Vicky me decía: «La comunidad transexual de Honduras sabe lo que es la resiliencia, aguantamos de todo, la muerte de compañeras, la humillación y la falta de visión en este país». En la actualidad, Vicky se encuentra exiliada de Honduras, e incluso ha sufrido violencia en el país que la recibió[17].

Se reconocen las acciones y estrategias de promoción con enfoque comunitario para la prevención de la violencia y la atención oportuna de las víctimas preferiblemente en períodos críticos, como ocurre en la atención de emergencias del *Hospital Escuela*, las clínicas de atención a sobrevivientes de violencia sexual, consejerías de violencia doméstica e intrafamiliar, las clínicas para personas lgtttbi y trabajadoras sexuales. La comunidad lgtttbi en Honduras, apoyada por las organizaciones locales, intentan mantenerse a flote frente a un desinterés de políticas integrales incluyentes, aunque Honduras cuenta con servicios diferenciados dirigidos a poblaciones con mayor riesgo (personas viviendo con VIH, personas gays, lesbianas y transexuales), no existe información específica a la que puedan acceder las personas transexuales para iniciar o continuar un proceso de construcción de identidad de género y/o sexual. La población transexual encuentra múltiples dificultades para ser atendida en establecimientos de salud públicos, según refieren las organizaciones y activistas, siendo imposible, iniciar, continuar o finalizar un tratamiento o procedimiento según necesidad, obligándoles por presiones sociales y culturales a recurrir a la autoterapia hormonal, la modelación estética u otros procedimientos no formales sin control médico, pudiendo sufrir diversos efectos adversos por la práctica clandestina y de riesgo con sub-registro del impacto.

Junto con Vicky entrevistamos a 13 personas, en su mayoría menores de 40 años, que se encontraban en un proceso de construcción de identidad de género, todas ellas se referían a sí mismas como mujeres trans. Nahomy, una activista transexual de San Pedro Sula desde hace más de 20 años, resalta: «Es normal la dificultad de muchas personas transexuales para acceder a un empleo remunerado, uno busca actividades no formales como la venta de ropa, belleza y en ocasiones el trabajo sexual». Todas las personas que entrevistamos refirieron encontrarse haciendo uso de hormonas inyectadas, líquidos o aceites, de forma personal, sin ningún apoyo médico. Vicky mencionaba: «La precariedad laboral dentro de la comunidad transexual es una constante, muchas no cuentan con estudios para poder optar a un empleo debido a su expresión de género, se recrudece la situación de violencia y pobreza, ahí aumenta la discriminación, el rechazo y la falta de oportunidades, apoyo social e información para hacer

[16] Ciudad Mujer Honduras: http://www.elheraldo.hn/pais/1057287-466/inauguran-primer-centro-de-ciudad-mujer-en-honduras
[17] http://www.elmundo.es/madrid/2017/02/01/589203cb46163faa7f8b46b0.html

valer sus derechos». También registramos que todas las personas encuestadas reportaron haber sufrido alguna forma de consecuencia social, siendo las principales la violencia, el hostigamiento, las burlas y la falta de oportunidades[18].

La implementación de la ley 321 ha reducido, al menos a nivel mediático, el uso de la violencia sexista contra personas de la diversidad, pero en la cotidianidad las personas enfrentan riesgos de seguridad como muchos de los ciudadanos, sin distinción de sexo o género. Durante algunos años, el observatorio de violencia de la Universidad Nacional facilitó datos segmentados para conocer el impacto de la violencia en la diversidad sexual, desde hace unos años se ha descontinuado su edición, y las organizaciones continúan solas intentando visibilizar los crímenes. Durante la experiencia de las entrevistas fuimos conscientes de la necesidad urgente de contar con estadísticas, información, testimonios y experiencia sobre la situación que enfrentan las personas trans no solamente durante su proceso de construcción, quienes han enfrentado situaciones difíciles de vida y son sobrevivientes de la violencia. Bajo el interés del impacto de la violencia sobre el triángulo norte, es necesario que los abordajes sean capaces de registrar las particularidades en las experiencias de vida de las personas. Las determinantes del por qué existe esta violencia, como en las personas trans, es aún desconocido, obligando a muchas personas de la diversidad sexual a introducirse en la dinámica migratoria que expulsa a las personas de Centroamérica para buscar un refugio, a protegerse, o incluso exiliarse.

Establecer un diálogo entre sociedad y gobierno sobre la violencia en diferentes niveles, es más que la creación de servicios de atención directa diferenciados, su valor añadido estará en poder permitir la identificación de las consecuencias de la violencia en las personas que actualmente la sufren. Esta inversión es considerada como una inversión inmejorable si esta es destinada a aliviar el sufrimiento, y que de forma imperativa garantice el libre ejercicio de la práctica para facilitar una atención sin que resulte en una práctica de riesgo, y se elimine toda posibilidad de encrucijadas en donde el personal que la atiende sea igualmente víctima.

Es urgente que el Estado sea capaz de incidir a nivel de ministerios importantes para generar un cambio de comportamiento efectivo sobre el manejo transparente en la ejecución de los recursos públicos, que estos se encuentren disponibles y devuelvan la confianza en la transparencia de las estructuras públicas, incluida aquella percepción de sus mismos empleados y usuarios. El combate de la violencia estructural es fundamental para la reducción de otras formas de violencia, sobre todo aquel que permite el goce de un ambiente de sana expresión de gobernabilidad de país, en donde se responda de forma oportuna a las necesidades actuales y se reduzcan las determinantes profundas de la desigualdad. La corrupción dificulta la posibilidad de incidir efectivamente a nivel comunitario, a través de instituciones que se han reconfigurado o redefinido en el pasado con una percepción de desconfianza, que con sus limitantes son en la actualidad quienes responden a las consecuencias más graves de la violencia, como los eventos traumáticos producidos por arma de fuego, logrando ir más allá que el propio tratamiento médico, con particularidades extremas al punto de ser necesaria una intervención con cuidados intensivos y cirugía de urgencia, que en este país significa un gasto considerable en las emergencias atendidas por el mayor hospital de trauma del país.

Reflexionar y replantear estrategias capaces de poder responder al impacto de la violencia, va más allá de la cuantificación de eventos relacionados a la mortalidad o la morbilidad relacionada a los hechos

[18] Prácticas utilizadas y consecuencias en la población trans durante su proceso de construcción de identidad de género, Tegucigalpa, Honduras, noviembre - diciembre 2015. Reyes, Fernando: http://cedoc.cies.edu.ni/digitaliza/t875/t875.htm

violentos, es necesaria una voluntad política que facilite un abordaje integral para las personas víctimas y/o sobrevivientes de violencia en el país, pudiendo no olvidar el impacto que corresponde enfrentar el abandono de estos casos, y facilitar el rostro real de la prevención de la violencia, que promueva la confianza de la denuncia sin que esto resulte un impedimento sobre la seguridad del denunciante frente a la cruda realidad que se vive en los barrios y colonias.

**Fernando Reye** (Honduras). Máster en Salud pública con orientación en comunicaciones, actual Consultor de comunicaciones para el Centro de Derechos Reproductivos en Honduras, Coordinador de proyectos para el colectivo político LGTBI Movimiento de Diversidad en Resistencia (MDR) desde el 2018 y Corresponsal en Honduras para la agencia de periodismo LGTBI de Agencia Presentes: agenciapresentes.org.
Director y productor de diversos audiovisuales sobre temática LGTBI como ***En mis Tacones*** (2010) y ***Tegucigalpa y su frenesí*** (2012). Participante en discusiones sobre el golpe de Estado de 2009 y diversidad sexual en países como Alemania, Austria, México y Estados Unidos para universidades, revistas, colectivos, festivales especialmente en Derechos Humanos y solidaridad con América Latina.

# Poemas

Por Marielos Olivo

## Mejor lesbiana que sombra privilegiada

Yo soy la revolución
cubierta en escupidas:
¡Marimacha!
¡Varonila!
¡Machorra!
camino resuelta por
tu calle fálica:
¡Yo te hago mujer!
¡Yo te convenzo!
¡Yo te la meto!
Colibrí aleteando son mis ojos
el miedo no le paga renta
a mi cuerpo de lesbiana
nunca penetrada/mil veces penetrada
la amenaza es la misma
la valentía diversa.

Yo soy la confusión
adobada con salmos
¡Pecadora!
¡Sucia!
¡Aberración!
llena de dudas
beso tus mustios cariños:
¡Yo tengo la culpa!
¡Yo te crie bien!
¡Yo prefiero puta que lesbiana!
Cucaracha en la hecatombe es mi deseo
el placer es polizón
en senos multiformes
política/erótica
el clítoris es uno
el arte ilimitado.

Yo soy la ruptura
desterrada del arcoíris_
¡Tortillera!
¡Silencio!
¡Atrás!
indeseable es mi huella
sobre tu mordaz concreto
¡Machorra amargada!
¡Marimacha inconforme!
¡Perra creída!
Avispa en tu párpado mi lengua fue
tu burla solía reforzar
la sumisión milenaria
protagonista/villana
tu lucha no es mía
mi lucha no es tuya.

Yo soy la locura
mi caos habitó la casa de Safo
¿Mujer?
¿Homosexual femenina?
¿Feminista?
cuando la rabia no me cupo más
exhalé con ritmo al estar desclosetada:
¡Lesbiana!
¡Feminista!
¡Estar o actuar!
La ardilla no le teme más a la pantera

ágiles rodean alambres de púas
en complicidad neonata
compañera invisible/compañera visible
la apuesta es ahora
la urgencia perenne.

## Oda lesbiana

Me dice en la calle el viejo pendejo:
«La lesbiana no sabe
de vida
de amor y calor
de sexo reseco y gran producción,
la lesbiana es envase
sin marca lujosa
obvio,
es para saciar  no saborear».
Pero
¿qué sabe este pendejo
de movimientos complejos
de cerebros ardientes
delmentes rebeldes
y pieles vibrantes?
La lesbiana es esquiva
no vive en una cumbia podrida,
el pendejo es esclavo de su falo congelado
cuando en realidad es puro pellejo aguado.

Me dice en la marcha el compa sensible:
«La lesbiana es mi amiga
yo su aliado
siempre y cuando me deje
masturbarme a su lado,
la lesbiana es currículum
para mi nueva masculinidad
y así
más culitos poder concientizar,
solo espero recuerde
que si me toca a una
me las toca a todas
y ahí sí,
nuestra amistad habrá pasado de moda».
Pero
¿qué sabe el sensible
de lucha y honor
si hablar mierda
controlar
y
manipular
es su única labor?
La lesbiana es veneno
para la solidaria perversión
no busca tu apoyo
maldito cabrón.

Me dice en el bar la hermana lesbiana
«Hola,
soy lesbiana,
feminista,
abortista,
antipatriarcal,
antirracista
anticlasista…»
alertaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
mirala,
mirala, qué linda vine
mirala, qué linda va,
me mira de frente
y
susurra:
«¿Te parece si nos vamos,
a quemar,
a quemar la conferencia episcopal?»
Yo,
yo me derrito,
me resignifico
y
apenas alcanzo
a mis amigas pegarles un grito:
«Locas,

si pasan por mi casa
y
ustedes ven a mi mamá,
porfa,
le dicen que
¡nos vamos a luchar,
por un orgasmo libre
colectivo
y
popular!»

## Espiral semanal

El asco me decora los colmillos
«asunto privado»
«crimen pasional»
«novia de pandillero»
«nada grave».
Cuatro golpes, cuatro vergazos asomaron la cara esta semana,
entre toda la mierda que nunca se limpió
como recordatorio de lo que nunca desapareció,
en medio de arreglos y pactos sellados con apretones de penes
¿y por qué sería diferente?
si son ellos los que violan, asesinan y mutilan,
estrellan puños descascarados.
Qué más da sin son 8 o 24 cuerpos,
mientras sean mujeres las que recojan embestidas,
siempre y cuando en las camas y en los hoyos aparezcan poros de mujer
poco importa si la absolución se entrega bajo la mesa o bajo los reflectores oficiales,
total, la tregua nunca nos incluyó a mis hermanas y a mí.
Y si hoy es como ayer
mañana ¿será como siempre?
Si el diputado se barniza los puños,
si el cura lame pies bañados en sangre de mujer,
si el que viola de todas formas no aborta y a la que aborta se le encierra 30 navidades seguidas,
si a vos se te olvida,
si a vos hermano que te deleitas hablándonos en género, pero astuto conservas el cofrecito que tu abuelo te heredó para que guardaras los privilegios que su padre le regaló...
Mañana, ahuevo, seguirá siendo como siempre.

## Fisuritas sistémicas

Cuando hablo de ella,
no certifico mariposas poblando vastos terrenos
asentados en mi estómago
o
detectives explorando plantaciones de naranjas
en inquebrantable búsqueda de fragmentos gemelos.
Hormigas| hormigas hiperquinéticas en la planta del pie| hormigas que animan la marcha| hormigas susurrando por todo el cuerpo: avanza, descansa, ¡pero avanza! De eso hablo| cuando hablo de ella|
Gajos impares| gajos disidentes| gajos sedientos| gajos opuestos chorreando en sus manos| gajos impertinentes que mueren gustosos en mi boca| De eso hablo| cuando hablo de ella|
Cuando pienso en ella,
no evoco algodones de azúcar descomunales
en los que armar carameloso hogar
o
ninjas sigilosos sitiando mis noches
haciéndome gozar la marcha inquieta de mi respiración.
Madera reunida con ternura| madera con recuerdos medicinales| madera amortiguando sus cicatrices|
madera perfumando las mías| De eso hablo cuando hablo de ella|
Inhalar y exhalar sin temor| inhalar y exhalar a contratiempo| inhalar y exhalar acompasada| inhalar y exhalar a solas y acompañada| a gusto| De eso hablo

cuando hablo de ella|
Cuando hablo de ella,
no ruego por máquinas del tiempo que garanticen pasados impolutos
libres de impuestos y sexos miopes
o
clarividentes ansiosas y monotemáticas
confirmando caudal imperecedero de amor y deseo.
Honrar su pasado| honrar mi pasado| honrar su pasado| honrar mi pasado| honrar su pasado| honrar mi pasado| De eso hablo cuando hablo de ella|
Lo bien sentido, lo bien nutrido| lo bien vivido| lo bienvenido| siempre será bien querido| De eso hablo cuando hablo de ella|

Aullidos colectivos

Estos cuerpos no se tocan
si los tocas te pateamos
Si al gobierno no le importa
que nos violen y nos maten
le pasamos la factura
cuando pida nuestros votos
que se vea quienes mandan
al carajo sus promesas.

Estas bocas no están solas
somos miles y gritamos
Aquí solo hay guerreras
con el puño enfurecido
que ya estamos más que hastiadas
de tener que ser valientes
solo queremos ser libres
de tu acoso y tu violencia.

Esta lucha no, no caduca
pues nos siguen torturando
Si los machos no se agotan
los reventamos las locas
oiga, oiga «compañero»
que es que no se ha dado cuenta
nadie quiere su consejo
cierre boca y ponga el cuerpo.

Este paro no se marcha
aquí todas nos quedamos
Es hermana la de al lado
la del frente y la derecha
que se escuche en todas partes
y se grabe en sus cabezas:
¡NI UNA MÁS CONTAREMOS!
¡TODAS VIVAS NOS QUEREMOS!

**Marielos Olivo** (El Salvador, 1977). Psicóloga, poeta y militante feminista. Fascinada por el poder de la palabra. Movida en la vida por dos poderoso motores: la escritura y el lesbianismo; siendo el lesbofeminismo lo que nutre su producción literaria. Su trabajo incluye temas que van desde la violencia contra las mujeres, el aborto, la visibilización de luchas sociales, al deseo vivido desde cuerpos disidentes. Ha participado en el festival feminista ***Akelarre***, actividad que promueve la difusión del arte hecho por mujeres; festival por la Vida de las Mujeres, de la organización feminista Las Dignas, en solidaridad con 17 mujeres privadas de libertad por abortos espontáneos; ***Ciudad bajo mi voz***, ***Poesía en voz Alta***. Sus poemas han sido publicados en Diario CoLatino; la revista digital ***El Beisman***; Revista Marea, de Colombia.

# Radar gay (ojo de loca no se equivoca)[19]

Por Manuel Tzoc Bucup

Gira sus antenas y detecta: locashuecosmorros-mariconesjotosmariposashomosexualesputospuñale-schupapollasgaysydemás…

Los observa caminando por calles y avenidas. En parques. En molls. Comprando lo último en moda y discos de Madonna. Adquiriendo la despensa del mes en los supermercados y el cajero que les cobra también es gay. La micro-cámara los detecta y les toma fotos caminando por los parques, mientras se comen un helado de banano y hablan de sus parejas. Controla más a los «hombres»casados desde que salen a trabajar por las mañanas y les excita un compañero de trabajo porque se le marca un gran bulto, hasta la noche que pasan a los bares gays, se toman unos tragos y se les sale «lo loca»coreando canciones de Gloria Trevi y ya ebrios salen en sus carros portentosos a buscar sexo (travestís o padrotes) por las calles, pasan llevando vergas con piernas paradas en las esquinas de cualquier ciudad oculta y se van a coger a moteles de mala muerte por dinero y después regresan con sus esposas como si nada…ja! y no digamos de los cowboys que hacen jaripeos y les gusta montar caballos, vaya si les fascina que les hagan la pose del «caballito»–los muy gay(os)– a esos los tiene en su lente y a otros los físico-culturistas que se pasan todo el día levantando pesas y le ven el culo al compañero, fantasean aplicarles aceite por todos los mús-culos uyyyy… y el radar gay continua no deja de seguir a los que salen a correr con sus novios y mascotas en bulevares y en el otro carril pasan carros que también los transportan: los Village People del mundo /licenciados / médicos / arquitectos / profesores / comerciantes / ganaderos / machos / empresarios / estilistas / artistas / pintores / poetas / intelectuales / estudiantes / diseñadores / universitarios / viejos / casados / amantes / solteros / jóvenes / presos / mareros / pandilleros / futbolistas / deportistas / strippers / actores / payasos / cantantes / grandes estrellas y personalidades / locos / metaleros / rockeros / reguetoneros / hiphoperos / emos / rastafaris / neohippies / reyes / emperadores / marcianos / animales / marineros / asiáticos / gringos / europeos / africanos / latinos / indígenas / pobres / ricos / medios / burgueses / mujeres / hombres /transgéneros / gordos / flacos / activos / pasivos / versátiles / sadomasoquistas / osos / andrógenos / gays masculinos / gays femeninos / lesbianas / machorras / femeninas / heteroflexibles / los que se jactan de su hombría y son los primeros que caen en las redes de la jotería / los gays de pelo en pecho y bigote / los que se asumen / los que no se asumen / ¿alguien del público? no te equivoques radar gay no te equivoques / la grecia antigua /la roma antigua / los que se suicidan por una sociedad de mierda / los torturados-asesinados desde siglos / los que lloran un silencio por no poder decirlo / los que se casaron enamorados / los rechazados por sus padres / los tristes gays viejos y solos / más el gran radar gay tiene bien controlados a los que portan máscaras:

Curas / Sacerdotes / pastores evangélicos / el papa y su puto vaticano / soldados / policías / militares / políticos / diputados / presidentes que niegan, prohí-

[19] Del libro ***Gay(o).*** Ediciones La Maleta Ilegal, Guatemala, 2015.

ben, satanizan amarse entre iguales, manejan una doble moral, una doble vida, en el fondo bien que tienen deseos morbosos y ocultos que les den por el culo, arman orgías en los seminarios, en los internados, en los cuarteles, y en los congresos. Se hacen de la boca chiquita pero bien que chuparían una verga bien erecta, grandota, jugosa y venosa con grandes testículos de toro y que este súper cargada de semen para que se les manche más la conciencia y nos dejen de chingar……a todos ellos y a mí nos detecta el gigante radar gay que ha llegado desde las estrellas y nos deja un mensaje en la pantalla: AMARSE ENTRE IGUALES NO ES NADA DIFERENTE.

Guatemala, 1982.

**Manuel Tzoc Bucup** (Guatemala, 1982). Poeta y artista visual interdisciplinario con matriz en la poesía, que cohesiona los demás lenguajes estéticos para la creación de una obra. Su oficio se concentra en re-significar los objetos a través de la poesía escrita, explorar todas las posibilidades estéticas del libro, asignándole categorías de piezas visuales. Sus búsquedas son experimentar con la palabra y el objeto.

# 15 de setiembre

Por Jorge Andrés Masís Bogantes

Son las 7 de la mañana. Me es imposible continuar durmiendo. Desde muy temprano el día de mi madre comienza. Mi cuarto está justo a la par de la cocina. Se levanta a hacer el desayuno de los 3, además del almuerzo y a limpiar cada rincón de la casa, como si viniera el presidente de la república y todo estuviera sucísimo. El escándalo gana. De pronto se le escapa algún ¡jueputa vagancia en esta casa! ¡nadie me ayuda!… Quisiera continuar en mi cama. Sería riquísimo. Bien bien, hasta las 10 de la mañana, porque anoche me quedé conversando por Skype con mi amiga hondureña Mónica hasta pasadas las 2 de la madrugada.

Tuve que regresar a casa de mis padres por fuerza mayor. Muy honestamente, si tuviera la posibilidad, volvería a vivir en otro lugar, sin nadie que me moleste, ya mismo. Pero estoy en pleno proceso de reacomodarme, reiniciarme, reencontrarme, reinventarme, reapropiarme. Ha pasado un año desde que volví a mi país, sin lograr aún conseguir un empleo que me permita estudiar al mismo tiempo que trabajar. Y es que ya estoy grande. 33.

Tocan la puerta del cuarto. Pego un salto del susto. Un mal recuerdo me invade por una milésima de segundo. ¿Qué día es hoy?

—El desayuno ya está frío y se están empezando a meter las hormigas en el tazón. ¡Apúrese! ¡Salga de la cama! –grita mi madre desde afuera. Yo con el pelo hecho un nido tomo la almohada y la apretujo con odio y resignación.

—Ya voy, ma… –le contesto con un intento de sonar con tranquilidad. Empieza una perorata gratuita, no bienvenida por mí, de su parte, donde me recuerda que ella a mi edad era independiente, que ya no vivía con sus papás, que igual les daba un dinero para ayudarles, que no se levantaba más allá de las 6, que ya yo no soy güila y qué sé yo. Ella no necesita dinero. Su pequeña fortuna personal tiene, su salario mensual de maestra pensionada y los alquileres de los apartamentos de su propiedad. Pero ella es así. Siempre ha sido así. Nunca nada es suficiente. Todo es a su manera.

Hasta las 2 de la tarde tengo clase de literatura feminista contemporánea. Es uno de los cursos de la malla curricular de la maestría de estudios de género de mi universidad. Mi plan hoy era descansar un poco más, e irme a la biblioteca después del almuerzo. La universidad me queda a 20 minutos a pie desde la casa. Una de las razones del porqué es práctico seguir viviendo aquí con ellos.

Al toparme a mi madre en el comedor me voltea los ojos con indignación, sin ningún disimulo, al ver el nuevo esmalte de uñas que llevo puesto. Me lo envió Mónica, que lo encontró en una tienda especializada en uñas en Santa Tecla. Acá en San José de fijo lo encuentro, pero ella es así de especial conmigo, y me pasa enviando cositas. ¡Mi amor! Si pudiera se envía ella por correo, pero ya tiene raíces ahí en El Salvador, mismas que arrancó de Tegucigalpa hace casi una década, cuando se separó para siempre de su propia madre tóxica. A la mía siempre le molesta cuando me maquillo. Ya se lo conté a Mónica y con más placer me manda los esmaltes. Quisiera decir que me pinto las uñas por gusto solamente, pero disfruto saberme libre de hacerlo, a pesar de lo que diga

mi madre. Este esmalte que ando hace unos días me combina muy bien con la ropa que compré la semana pasada en una sale en el Paseo de las Flores, a la vuelta de la casa.

Mi madre me pone mi jarra del café en la mesa, de golpe, frente a mí. Brinco por el bombazo de la porcelana contra la madera. Me lo sirve bien caliente, le pone leche y me acerca el azúcar. Odio cuando me sirve la comida, como si yo no pudiera hacerlo por mi propia cuenta, como marcando que soy una visita en esa casa. Pero es para medir la cantidad que bebo. Uno de esos detalles controladores que tiene desde siempre, como diciendo «aquí tomás y comés lo que yo digo porque es mi casa y son mis reglas». No es que me hago ideas paranoicas. Varias veces literalmente ha dicho eso. Le pongo dos cucharaditas de azúcar, ella toma el azucarero después y lo mete a la refri. Las cosas en su lugar después de usarse es una de sus frases de siempre. Además, a los segundos de que hay algún alimento expuesto al aire, llegan las implacables hormigas a ver qué agarran. Me coloca el tazón con los huevos revueltos y el gallo pinto recién recalentados en el microondas. Le doy las gracias. Hace una mueca entre sonrisa y desagrado. Ella es así.

Mientras desayuno en silencio me viene a la mente mi antiguo apartamento en San Salvador, en Colonia Escalón. Ya debe estar ocupado por alguien más. ¿Alguien extranjero? Al principio todo era perfecto, a pesar del cliché horrible que tiene el país, que está lleno de maras, que es aburrido, que no hay nada que hacer. Más de un encontronazo he tenido con mis compas ticos que tan feo hablan de ese país. Y es que ya estando ahí me podía dar la mejor vida. Iba mucho al Centro Comercial Galerías o al Metrocentro en San Salvador. Allá es muchísimo más barato que aquí en Costa Rica. La diferencia del costo de la vida es ridículamente grande y más la veía porque estaba trabajando en un call center, lo que me permitía darme el lujo de ir de compras muy seguido, además del alquiler y los gastos básicos. Por más que quise traerme mi clóset preferí regalar mucha ropa, mis decenas de zapatos, y mis pertenencias menos útiles. Aquí he tenido que regresar a hacerme clóset. Peor: tener que entrar al mismo. Se supone que en esta mal llamada «Suiza centroamericana» estamos más adelantados en tema de Derechos Humanos, pero este año, lo sucedido luego de la primera ronda de elecciones presidenciales con el candidato cristiano neopentecostal, la situación de guerra civil del país vecino del norte y la nueva ola de inmigrantes, las largas que le dan a la legalización del matrimonio civil entre personas del mismo sexo aquí, y el resultado del tema del aborto en Argentina, que ha hecho eco en la región, Costa Rica se ha vuelto más violenta en contra de lo diferente.

—David, hoy su papá viene temprano del trabajo porque es feriado. Necesito que le eche agua a las matas ahorita, haga la ensalada para cuando llegue y saque la basura. Ya es hora de que vaya ayudando en esta casa… –vocifera mi madre, como si yo fuera sorda, y como si efectivamente todo lo que hubiera que hacer en casa lo resolviera ella, lo cual no es así. Papi y yo también hacemos nuestra parte constantemente.

Detesto cuando me dice «David». Ese no es mi nombre. Pero no quiero discutir hoy. Hoy precisamente tengo una presentación en clase por la tarde. No voy a caer en la tentación, líbrame del mal, amén. Sonrío sin verla a los ojos y le digo ok.

Me tuve que devolver de El Salvador porque para este momento probablemente hubiera estado muerta. Yo amo ese país, amo a su gente, amo mis años allá, pero no puedo negar que tenía todas las de perder: mujer, trans, bisexual, extranjera y negra. La creciente ola de asesinatos el año pasado me quitó a Thalaya, a Herberth, y a Ursina. Lo de mi amigo Herberth fue lo peor. Un crimen de odio en una discoteca de ambiente. Cinco puñaladas, la primera por la espalda. Los asquerosos noticieros pasaron la noticia como el gran show de temporada. La gente en todo lado comentaba con el morbo y la superioridad de su heterosexualidad machista que a ellos sí los aprueba como «lo decente y moralmente correcto». Fue muy muy doloroso. A veces lloro un poco recordando la

sonrisa y la mirada tan pura de Herberth, y lo injusto de todo. La manera en que se manejó el asesinato fue como matarlo constantemente, puñalada tras puñalada. Un golpe para todo mi grupo de amistades. Fue tan rápido, tan de repente. Luego me vine. Ahora mi Costa Rica no anda muy lejos. El machismo, la violencia y las políticas de ultra derecha han tomado fuerza. No es justo ni allá ni acá. Ahora hasta el agua quieren privatizar los muy malditos altos jerarcas, aquí y allí. En este momento, estando aquí, no sé cuál lugar está peor. En aquel momento no vi otra opción, porque ocupaba salir de inmediato. Lo peor que sucedió en esos días fue… es que no. Era demasiado. Tenía que hacer las maletas y venirme…

Acá he tenido que volver a vestirme más recatadamente, con jeans, menos femenina, menos yo. Me corté el pelo. Me veo más andrógina ahora. Pero lo de las uñas no. Es importante. Lo necesito. Mi ropa interior sí la sigo usando. La lavo aparte los sábados, para que mamá no me la esconda o me la bote. Una vez lo hizo y ardió Troya. Desde entonces me encargo de eso, y la cuelgo en el ático, aparte de la de ellos, que por mí está perfecto. Por mí me cocinaría yo misma lo mío y haría todo lo que una mujer independiente hace en su casa. El detalle es que esta no es mi casa, ya lo sé, madre. No tenés que repetirlo. Ni siquiera puedo tener visitas porque sería un problema. Ni hablar de una novia y mucho menos un novio.

*****

Tocaron la puerta del cuarto. Pegué un salto del susto. Solamente dos personas teníamos copia de la llave de mi apartamento en Colonia Escalón. Yo era la única que vivía en él. Por costumbre el seguro de mi habitación siempre estaba puesto.

Me había ido a vivir a San Salvador pues por azares del destino había venido a parar a un congreso en la Universidad de El Salvador. Hice una red robusta de contactos. Muchas amigas y amigos. Me quedé unos días más, y en una de las tantas salidas a lugares de ambiente me enamoré de alguien. Entonces se me encendió el bombillo: «¿y si me vengo a vivir aquí?». En un impulso desesperado por independencia de la casa materna regresé a Costa Rica, metí los chunches fundamentales en mi equipaje, agarré mi pasaporte fuerte contra mi pecho, a pesar de mi pequeño rencor de que en él no decía mi verdadero nombre, y me largué, con un poco de miedo, con gran emoción, con la firme promesa de no volver... Hice al Pulgarcito de Centroamérica mi nuevo hogar. Ahí hice mi transición. Todo el mundo me conoció como mujer desde el principio, así que todo bien por ese lado. Logré sacar unas identificaciones con foto con mi nuevo nombre, después de que por medio de varios contactos a escondidas, de manera no precisamente regular, se me considerara legalmente como mujer, y así abrí una cuenta bancaria. ¡Lo que una debe hacer para bailarse al sistema! Entonces era yo al fin. En mi pura esencia. Libre. Feliz.

Aunque a partir de ese momento, al mismo tiempo que había salido al mundo como quien verdaderamente soy, empezó el acoso por parte de los machitos en las calles. Algo agridulce. Eso que le llaman «piropos». No, gente, eso no es bienvenido. Entiendo mejor de qué hablan las chicas cisgénero con esa incomodidad e inseguridad en ese sentido. No es que no tuviera esa claridad antes, por algo estudio lo que estudio, pero lo vivo en mi piel, para desdicha mía.

Entonces abrí la puerta de mi habitación. Era Mauricio, mi novio. Pensé que lo iba a ver hasta dentro de un par de días, que íbamos a celebrar nuestros dos años juntos. Sin embargo ahí estaba él, muy exaltado, con el demonio en los ojos.

—¿Quién es Herberth? –me gritó.

—Ho… hola, amor. ¿Ah?

—¿Quién es Herberth? ¡Respondeme ya, hijueputa zorra!

—Amor ¿qué pasa? –le contesté asustada y me le quedé viendo extrañadísima.

—¡No te voy a volver a preguntar!

—¿Herberth Andrés?... Es mi amigo del trabajo. ¿Por qué? ¿Por qué me hablás así, huevón? –le

respondí ya enojada, a la defensiva.

—Que apareció muerto, me tocó recibir el cuerpo, y entre sus pertenencias tenía una foto tuya en la billetera. ¿Quién putas lleva una foto en la billetera? En el celular tenía tu número como contacto de emergencia. ¡Te exijo que me digás si me estabas dando vuelta con él, malparida!

Mauricio era jefe forense. Yo estaba en shock. Me estaba enterando de que mi amigo estaba muerto. Además mi novio nunca en la vida me había tratado así. Era un poco celoso, tuvimos dos discusiones que no pasaron a más, pero este comportamiento nunca lo había tenido antes. No supe qué responderle. Y fue cuando me golpeó. Un manotazo en seco al lado izquierdo de la cara que me dejó aturdida. ¿Esto estaba pasando? ¿En serio me había convertido en una mujer agredida? ¿Qué putas?… Fue el primero de los golpes. Fue tan rápido, tan certero, tan de sorpresa. Luego pasó la cosa más rarísima: el tiempo y el lugar fueron pasando como en cámara lenta. Acción tras acción. Como si yo ya no estuviera en mi cuerpo. Me tomó de los brazos, me zarandeó, me gritó de todo y entre sus alaridos me seguía golpeando. Gotitas de saliva de sus gritos en mi cara, sudor, y me golpeaba me golpeaba me golpeaba… sangre. Me rompió el cachete, por dentro de la boca, en su ataque descontrolado. Un ardor horrible. Nunca había estado tan aterrada en mi vida. Nunca había sentido tanto dolor en mi cuerpo y por dentro. Cuando me vio llorando descontrolada, que no sé cuándo empecé a hacerlo, y vio su camisa con una mancha de sangre, se detuvo de pronto. Se asustó. Me soltó. Se apartó. ¿Qué había hecho?

Se me quedó viendo con los ojos muy abiertos. Un perdoname salió de su boca y se fue. Yo no le dije nada. No reaccioné. Realmente todo fue tan rápido, a pesar de recordarlo con tanto detalle... Quisiera no recordar.

Nunca lo volví a ver. Cambié de número de celular. Mónica me recibió en su propio apartamento, donde me pasé casi de inmediato. No lo denuncié. Tenía miedo. Tengo miedo. Había visto ya tantos casos así que se ponían peor con el paso del tiempo. Conmigo no.

Cinco semanas más tarde, después del funeral de Herberth, que se manejó con discreción dadas las circunstancias luego del circo mediático, y con el milagro de que Mauricio no apareciera ni en la iglesia ni en el cementerio, me fui de El Salvador. Me despedí de Mónica y toda mi manada con el corazón en la mano. Regresé con el rabo entre las patas a la casa de mis papás. Les dije que había tenido un accidente, que me tuvieron que atender en un hospital las heridas, que pudo haber sido más grave, pero que ya no podía costearme mis gastos en El Salvador, después que se venciera la incapacidad del seguro social y no poder volver a trabajar porque aún sentía dolores. Eran más dolores por dentro, les dije. También les comenté lo de la muerte de mis amigos. Con todo enterado, incluida la mentira del accidente, a regañadientes mi madre me aceptó de vuelta en la casa, con una lista de reglas y advertencias. Regresé a Costa Rica. Me matriculé casi de inmediato en el posgrado en la universidad, con beca que me cubre los estudios, y nada más. Lo demás lo debo resolver. Lo demás me lo dan mis progenitores.

*****

Me pongo una blusa celeste, la que me queda súper bien con mi pantalón blanco. Termino de hacer el atuendo con unos zapatos rojos. ¡Bien patriótica! Me gusta que la blusa y el pantalón son los que más resaltan, porque no sólo se le celebra a mi país este día, sino a toda la región. Los zapatos son un toque a la Dorothy de la peli del Mago de Oz, que me fascina. Salgo. Está soleado. Camino hasta llegar a la universidad. Están los portones de la entrada principal cerrados. Voy hacia la otra entrada. También. Intento con la tercera entrada, la lateral, cerca del edificio de mi facultad. Igual. No entiendo. Desde que pusieron esos malditos portones pareciera que el campus se convirtió en una especie de cárcel. No hay libre paso. Un oficial de seguridad, cual feroz perro guardián, merodea por ahí.

—Disculpe ¿por qué está cerrado? Tengo una

clase en cinco minutos –le increpo.

—No, muchacho… –me responde. Ese «muchacho» resuena como un manotazo. Cierro los ojos por un Segundo–. Hoy es 15 de setiembre. No hay clases.

¡Más chapa no puedo ser! La semana pasada nos lo recordaron varias veces. Tengo la cabeza en otro lado. En estos días he estado así, distraída. Es que por estos días pasó lo de Mauricio, lo de Herberth, lo de mi regreso... Pero me niego a recordar.

Me regreso a la casa no sin antes darme una vuelta por el centro de la ciudad. A veces me gusta darme esos paseítos. Me hacen sentir libre, independiente, aunque sea un ratito. No es que quiera llegar a la casa, realmente.

Abro la puerta principal. Me recibe de frente mamá. De la nada me golpea. Con la palma abierta, justo en la mejilla derecha, fuerte. Mamá siempre ha tenido la mano pesada. Un golpe contundente, sorpresivo. Yo quedo petrificada. No puedo hacer ni decir nada. Desde hacía muchas décadas la había frenado de golpearme. En mi niñez ella juraba que ese método era el mejor para educarme, hasta que la detuve un día, la tomé fuertemente de los hombros y le dije nunca más. No se lo esperaba. Se me quedó viendo asustada. La misma mirada que seguramente yo tuve en mi apartamento con Mauricio. La misma mirada que seguramente tengo en este momento, que la señora que me parió me acaba de golpear en la cara. Siento el calor en el cachete del semerendo pichazo.

—¡Estas cochinadas fuera de mi casa, David! ¡Asqueroso! ¡No tengo porqué aguantar esto! –grita mi madre con una bolsa en la mano. Dentro está mi ropa interior y mis juguetes sexuales. Mi ropa interior estaba en mi cajón del clóset, fácil de encontrar. Los juguetes estaban bastante escondidos. El cómo los encontró, no sé. Igual siempre que salgo de la casa dejo con seguro la puerta del cuarto, por costumbre. Es mi manera de marcar límites. Pero ella claramente decidió romperlos ese día.

La discusión es pesada. Me defiendo. Le arrebato la bolsa. Rescato mis cosas. No es justo. Estoy en abismal desventaja. Mi papá no aparece en ningún momento. Es un cobarde. Sé que para ese momento él ya está en casa, porque salió temprano, porque es feriado, pero él nunca se mete. Se mantiene al margen de todo, aunque después salga, me toque la puerta y me diga que entienda a mamá, que ella me quiere, que yo tengo la razón, pero que es la casa de ella y que tengo que…

Me encierro en mi cuarto. Pongo el seguro. Estoy cansada. Tengo que resolver irme pronto. Ya no puedo más. ¿Otra vez un call center? ¿Me darán chance con el horario de la universidad?

¡Es que me voy porque me voy! O me dejo de llamar Marisol, como dice en mi nueva cédula costarricense, no como me puso mi madre cuando nací.

Son las 7 de la noche. Tocan la puerta. Pego un salto del susto. Es mi papá. Dice mi nombre, mi verdadero nombre. Pero no le abro. Hoy no. Que se joda.

# Domingos

Por Rodrigo Arenas-Carter

1.

Tengo nombre, como todo el mundo, pero ya que no tengo papeles, en este lugar todos me llaman HotRod. Fui bautizado por un grupo de músicos afroamericanos con los que compartí un autobús desde Washington a Paterson, NJ, lugar en el que me esperaba un trabajo en una pupusería. HotRod, me gritaban en la noche, tratando de llenar el aburrimiento en un bus hediondo y oscuro, el cual se torcía ante las curvas de la carretera.

2.

Llegué a Paterson un día domingo, poco después que saliera el sol. Los restos de la nieve derritiéndose entre la hierba me dieron la bienvenida. De inmediato, saqué del bolsillo la dirección del lugar, garabateada sobre un papel que había sobrevivido a La Bestia y al desierto. Preguntando a los extraños que me encontraba en el camino, y pese a mi inglés improvisado, logré llegar sin mayor problema a un restorán enorme y bullicioso, lo que me alegró, pues implicaba que obtendría buenas propinas. Debajo de él se encontraban las piezas en las que vivían los trabajadores ilegales del lugar junto a otros migrantes que laburaban por la zona. Entre las improvisadas paredes de madera se mezclaban los acentos peruanos, centroamericanos y *Spanglish* junto con las chanclas, los celulares, y los audífonos enormes que eran una de las pocas cosas que nos ayudaban a simular cierta privacidad.

No pasó mucho tiempo hasta que logré hacerme de amigos en el pueblo, entre ellos un par de afro-americanos que gustaban de ser generosos con los suyos. Con la inminente llegada del verano, no solo yo me sentía más adaptado al lugar y a mis nuevas amistades, sino que también ellos empezaron a organizar fiestas cada domingo en el patio de su casa. Invitaban a personas de diferentes etnias y ocupaciones, y como además tuvieron la buena idea de empezar sus asados en la tarde para finalizar antes de la medianoche, yo podía regresar a tiempo para dormir lo necesario en espera del horrendo lunes.

Durante una de esas fiestas nos quedamos los tres, borrachos, sobre el viejo sofá del recibidor, y yo deslicé la verdad sobre mi orientación sexual como si tuviera que escupir una molesta bola de sebo desde mi garganta. Bobby «Tha Deuce» y Bear me dijeron que el tema no les molestaba, sino que al contrario, muchos de los que asistían a las fiestas eran gays o lesbianas. ¿No te diste cuenta de eso?, preguntaron. Claro que sí, man, respondí, pero nunca quise hacer nada, pues tenía miedo a ser rechazado. Además, Paterson no es tan grande, y no quiero que nadie vaya con el cuento a mi trabajo, agregué. HotRod, a ninguno de nuestros amigos les interesa ni tu restaurant, ni lo que hagas con tu vida, afirmó riendo Tha Deuce, mientras volvíamos a brindar y yo me sentía mucho más aliviado, pues no podía dejar de atender las convulsiones que en mi cuerpo provocaba la abundancia de chicos con poca ropa caminando bajo el sol estival. Si bien me las había arreglado con un par de encuentros furtivos vía Grindr, tenía demasiado miedo a que durante esas aventuras me topara con algún policía o

ICE[20]. Por ello, había mantenido mis deseos en un lugar remoto de mi mente, y hasta escuchaba canciones de amor pensando en ellos.

3.

Fue la tarde más calurosa del verano. Los vecinos habían sacado las sillas a la calle, los niños armaban guerrillas con pistolas de agua, y desde la Liquor Store las cajas de cerveza o de gaseosa no paraban de salir. Una mujer regaba la acera, y desde el pavimento surgía un vapor que desaparecía entre el escaso viento circulante.

Al llegar a la fiesta, la música sonaba poderosa desde unos viejos parlantes ubicados estratégicamente en el patio. Al centro se ubicaba una infantil piscina amarilla albergando una montaña de cervezas y hielo. Y en una esquina, bebiendo una gaseosa desde un gigantesco vaso de plástico rojo y observando hacia un horizonte imaginario estaba él, o ella, o como quieran llamarle. Solo, inadvertido como un fantasma. Apoyaba su pierna sobre la escalera de madera, golpeando en cámara lenta el aire con los dreadlocks que le llegaban hasta la cintura. Vestía una playerita rosada, jeans negros y zapatos de plataforma que no solo le hacían juego, sino que también le ayudaban a disimular su baja estatura, aspecto que no dejaba de seducirme.

Hola, le dije, aproximándome con decisión, aunque ella ya se había percatado de mi presencia unos segundos antes al lanzarme una mirada incendiaria proveniente desde sus ojos enormes y oscuros. Empezamos a conversar sobre cualquier cosa. Hombre, me gusta tu acento, acaso no eres de aquí, me dijo. Soy migrante, contesté. Tuve una sensación extraña sobre mi pecho, y me atreví a deslizar mi dedo sobre la oscura y suave piel de su mano. Me gustan tus tatuajes, vamos a bailar, susurró en mi oído. Vamos a bailar, antes que la tarde se cierre y llegue el lunes con todo lo demás, agregó en voz alta.

4.

Ya eran las nueve de la noche, y el patio estaba quedando vació. Nosotros ya nos habíamos aburrido de bailar, beber y comer, y ahora buscábamos un rincón en el cual poder simplemente acariciarnos con mayor privacidad. Nos dirigimos hacia la parte trasera de la casa que estaba rodeada por una reja que dejaba libre un estrecho pasillo por el cual avanzamos, rodeados por la luz anaranjada del atardecer que amenazaba con enceguecernos. Ella ubicó su espalda contra la pared, y abrazándome por el cuello me invitó a acercar mi cuerpo contra su torso. Me da un poco de risa tu nombre, HotRod, deberías ser Miguel o algo parecido, me comentó. Yo puedo ser su Miguel si usted quiere, le contesté, mientras sonaba un suave regaetton de fondo. Al aproximarme, sentí la suavidad de su cintura Zulú por debajo de la ropa, y el peso de su entrepierna chocó contra la mía, atacándome, pero al mismo tiempo haciéndome sentir como si regresara a un hogar que había dejado perdido. Ahora amor se pronunciaba en Spanglish, y mientras besaba sus contundentes labios, sentí toda la fuerza del último rayo de luz cayendo directo sobre mi mejilla, luminosidad que debe de haber durado pocos minutos, pero que a mí me pareció una eternidad.

5.

Me contaste que tu madre se olvidó de ti, perdida entre la amargura de un amor extraviado, y que tu abuela te dejó esperando afuera de su casa, bajo la lluvia de otoño, porque siempre miró con rabia tus modales suaves. Dormiste bajo el puente de las cataratas, hasta que un hombre robusto y alegre te dio empleo como aseador en su tienda de aparatos electrónicos. Relataste que fue ahí donde empezaste

[20] Immigration and Customs Enforcement (ICE): Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos.

a ser tú, delineando por vez primera tus cejas mientras intentabas disimular el grueso vello que luchaba por emerger sobre tu boca. Empezaste a usar bragas rojas bajo gruesos y anchos jeans. Yo, por mi parte, te relaté fábulas sobre un tren enorme y sucio que atravesaba México cargando personas sobre los techos de los vagones. Te conté mis cuentos sobre un lugar hermoso pero hambriento. Fábulas de madres caminando kilómetros con sus bebés envueltos en la espalda. Poemas que describían la emocionante belleza de un naciente desierto que prometía una vida nueva y feliz.

6.

Llegó el otoño con el viento, dejando una sensación de menta entre las bocas. Y si bien ese otoño se acabaron las fiestas, yo ya no estaba solo, y los días eran más suaves que antes.

7.

5 de la tarde. Primer domingo de invierno. Habíamos tomado un bus para ir a Nueva York, porque yo no conocía la ciudad y él quería mostrarme los lugares de los que hablaba todo el tiempo. Pero tomamos el bus equivocado, y si bien en un comienzo estábamos decepcionados, bajamos en un lugar desconocido y nos encontramos con un río hermoso. Decidimos quedamos allí, contemplando el torrente, acompañados de dos licuados y unas cuantas donas.

Una patrulla de policía se estacionó a un costado de la carretera, frente a nosotros. El oficial se acercó y pidió nuestras identificaciones. Pocos minutos después yo ya estaba esposado, y el policeman había empezado a comunicarse con inmigración. Ella, o él, o como quiera que ella desee ser, se acercó hacia el oficial, interrogándolo en busca de una solución a mi arresto, pero el tipo se limitaba a aclarar que todo debía ser tramitado con el ICE. Media hora después, y mientras caía la noche, llegó inmigración y ella los encaró directamente, pero no obtuvo una respuesta. Pero yo estaba más preocupado que a ella le hicieran algo, por ser negra, por ser travesti, que por los domingos que vendrían.

Y antes que la puerta de la vagoneta se cerrara y todo fuera oscuridad, alcancé a lanzarle un beso mientras sus ojos empezaban a brillar con las luces de la baliza. Ahora, yo ya estoy en otro lugar en el que sí tengo nombre, pero es el suyo el que llevo tatuado en el pecho.

**Rodrigo Arenas Carter** (Guatemala, 1976). Artista visual, escritor, gestor e investigador independiente. M.A. en Literatura. Miembro del Colectivo Queerpoéticas de Guatemala. Ha realizado un extenso trabajo en performance. Como escritor, ha publicado diversos volúmenes de narrativa y poesía, entre los que destacan ***Once*** (2015), ***La Santa Trinidad*** 1: ***El Padre*** (2015), y ***Pulp Queer*** (2016). http://rodsands.weebly.com

# Unas líneas de manos ligeramente distantes[21]

Por Mauricio Orellana Suárez

*y esta es mi flor de loto*
*y yo era su sombra*
*esta es mi flor de loto*
*mi mundo no se acabará.*

HÉROES DEL SILENCIO.

Mi madre era la sombra de una gran puerta alta, ladeada y cerrada a la cual iba yo agarrado de la mano. Caminar con ella era como llevar los umbrales de esa gran puerta a pasear por las aceras, y los pobres transeúntes tardaban más en ser engullidos por esta, que en salir por ella disparados ante la indiferencia huracánica que los abatía con el silencio en movimiento de la altanería de sus ojos negros, su manera de no responder a los saludos en las calles como siempre me había enseñado a hacer desde cuando nos descubrimos. Y mejor se le apartaban a la gran sombra zurcida a mi mano que me llevaba a mí a su lado: pequeño enano en conmoción locomotriz. Humo debía dejar detrás de sí la ciclópea sombra de puerta ladeada que se aventuraba con su hijo absurdo por entre las melenas de los almendros orientales que evidenciaban en la acera sus despojos, haciendo chaschás bajo sus pasos y chischís bajo los míos. Recuerdo que era una acera porosa, o quizás, más bien, erosionada, que servía de cama para las hojas de los almendros, y de raíl para nuestra locomotora sin frenos ni chuchús. Solo silencio, las pisadas, las hojas y un jadeo avasallante arrastrándome a su lado. Recuerdo que en el revoltijo de los traspiés de la velocidad yo me miraba de cuando en cuando la otra mano, la que flotaba libre como saliendo de la ventana del vagón a tomar aire y a buscar estrellas en el cielo, y me preguntaba qué tenía esa mano y sus raíles para hacer andar así a la gigantesca sombra de mi madre por aquellas aceras deformes y porosas. Así, tirón tras tirón fui arrastrado por la ladeada sombra de una gran puerta locomotora que era mi madre hasta la clínica blanquísima ubicada en el propio epicentro del Centro Médico de la ciudad extraña. ¿Por qué no tomamos un taxi, un Uber, un bus o lo que fuera? En vez de eso tuvimos que andar asustando gente catorce cuadras y media desde el diminuto hospedaje donde hacía un mes nos hospedábamos abigarrados. Las conté. Y no es por nada, pero las cuadras acá son más largas, era como si la sana nutrición de los andantes se metamorfoseara en los andenes, volviéndolos gigantes como la sombra de mi madre. Por fin, al ingresar a la blancura de la sala, la máquina se apagó, aunque sus jadeos continuaron por un rato, justo hasta antes de responder en inglés a la recepcionista que era tal y tal y que tenía cita con el cirujano plástico (como si no hubiésemos estado tres veces más ahí), me volvió a ver y me jaló de la mano como si le estuviera arrancando jícamas al útero del suelo para mostrarme a la señorita de la recepción. Este es mi hijo, soltó. La peroxidada recepcionista me volvió a ver y me hizo una mueca astringente como tres veces antes había hecho, lo cual no impidió que me volviera a sentir avergonzado como cada una de esas veces. ¡No

[21] Del libro de relatos lgbt ***La teta mala***, Ediciones Germinal, Costa Rica, 2014; Editorial Los sin pisto, El Salvador, 2018.

era un niño, por Dios! ¡Tenía ya trece años y ocho meses eso que iba cosido a la ladeada sombra que era mi madre! Nos sentamos un momento, y solo me sentí mejor cuando el joven enfermero salió de una de las salas y me saludó con esa sutil sonrisa de astro rey muy lejano que tiene. La sonrisa que yo llamaba de Estrella de Barnard de la Constelación de Ofiuco, como había leído en Wikipedia hacía tres visitas a esa misma sala blanca: demasiado tenue para ser observada sin telescopio. Ese telescopio que yo tenía en mi personal observatorio peculiar, como un don de nacimiento. Buenas tardes, dijo en inglés la gran sombra ladeada de mi madre, esta vez desde su asiento. Por acá, por favor, dijo también en su escaso inglés el astro rey lejano vestido de blanco, y lo seguimos. Visto desde atrás era mejor aún el panorama, una estrella visual para mi deleite, redondas lunas podía parecer de atrás también, en la zona de los glúteos. Mi madre lanzó un suspiro de repudio que me hizo volverla a ver y percibir el fruncimiento desaprobatorio de sus labios pintados con un labial color carne que iba bien con nuestro pálido color de piel, pues lo acentuaba. Por un momento quise tenerlo puesto en los míos para que también el pálido y lejano astro rey de ojos rasgados los admirara. También suspiré, con muy otros pensamientos. Tomen asiento, por favor, tronó ronco mi valiente tentempié. Gracias, dije, también desde el terreno común de los idiomas en el que nos comunicábamos, sintiendo de inmediato la mirada amonestadora de mi madre sobre mí. Pero no me importó, porque también la mano tranquilizadora del enfermero se posó en mi hombro cuando al salir me dijo: Todo va a salir muy bien, no se preocupe. Entonces pude percibir –como con mi telescopio su luz– con mi hombro la emisión lejana de tibieza que me había buscado hasta encontrarme.

Del procedimiento se enteró mi madre por alguna revista. Consistía en una operación sencilla con un bisturí láser sobre la palma de la mano, que terminaba de formar las líneas faltantes o escasas y que en teoría modificaba de esta forma favorable el destino del dueño de la palma, aunque esto, por supuesto, no lo garantizaba el cirujano. Era más bien una cuestión de fe. Fe en que, tal como estaban originalmente, las líneas no servían porque habían producido, en mi caso, un arbusto torcido que empezaba a proyectar cada vez más grande su mala sombra hacia el suelo, que ni siquiera la gran sombra de la gran puerta ladeada que era mi madre había podido enderezar a su gusto. Fe en que de esta forma obligaría a mi destino, y al suyo, a decantarse por donde debía y a no irse por los exóticos márgenes antojadizos de ramas contoneadas que había decidido empezar a seguir. Si no a palos, entonces a líneas. Si no a psicología y a religión, a mutilación de las líneas para enderezarme, para obligarme a caminar por la vida recto y sin ninguna señal visible de feliz contoneo que tantas miradas extrañas provocaba en la calle, y que era la causa principal de que La Gran Sombra a mi lado no respondiera a los saludos. Como los hombres. La vergüenza más grande fue escucharle decir en la primera cita y en su mal inglés al cirujano la razón del cambio de mis líneas. ¿Y tú te las quieres cambiar?, se las arregló en articular el oriental galeno. ¡Por supuesto! respondió mi madre a mi silencio. En la segunda cita dejamos las huellas de nuestras manos impresas en un papel, porque no se crea que mi madre iba a conformarse con hacer los cambios nada más en mi palma: esto ameritaba reforzarse y asegurarse, haciendo las alteraciones en la suya también, pues desde el día en que descubrió y fue sumando mis manías hasta recomponerlas en su mente y armar la conclusión, supo que mi padecimiento también la afectaría a ella por efecto lógico de rebote, sobre todo en lo social, y que por tanto mi destino modificaba el suyo tanto y suficientemente como para tomar medidas drásticas e inmediatas al respecto. En la tercera cita escogimos los patrones de entre los que el cirujano nos dio a escoger luego de evaluar las impresiones en papel y analizar las posibilidades. Ahora se trataba de la concluyente ejecución quirúrgica del plan.

No hubo mucho dolor por efectos de la anestesia local (aunque el olor a carne quemada se me im-

pregnó tanto en la memoria que hasta esta fecha no puedo acudir a una parrillada sin que me provoque algo de náusea la fetidez que esta emana). Y el procedimiento que cambiaría contoneos, gustos y destino tardó menos de veinte minutos. Aun fue más rápida la operación en la palma de la mano de mi madre, quien luego, en la sala de espera y con su mano vendada igual que la mía, se mostraba dichosa y expectante. Comencé a sospechar que el gasto había sido innecesario cuando las manos fulgurantes de mi Estrella de Barnard me curaron con unos movimientos y caricias tan primorosas y parsimoniosas que me provocaron una erección, misma que a su vez provocó, al notarla, una sonriente luz lejana en sus labios. Debes querer mucho a tu mamá, me dijo, colocándome las vendas. Tus líneas se parecían a las mías. ¿Crees que funcione?, agregó. Al menos le dará tranquilidad, fue lo único que supe responderle. Espero que encuentres tú la tuya, me alcanzó a decir justo cuando mi madre salía de su operación.

Aún tuvimos que esperar un mes en esas condiciones, pues a pesar de lo caro que resultaba la estadía en ese país lejano, mi madre se negó rotundamente a regresar hasta cuando el cambio de destino se volviera, según ella, vigente con el ritual de quitarnos las vendas en la blanquísima clínica del cirujano. Las constantes visitas a la sala blanca para las curaciones, en donde siempre me sucedía una erección, me apaciguaron por completo.

Ahora que por fin hemos regresado a casa, la gran sombra ladeada de mi madre se ha vuelto un ser sociable que responde saludos otra vez, como era antes de mí y de nuestro descubrimiento; mientras tanto, yo pienso en mi Estrella de Barnard. No puedo evitarlo. Veo que su sonrisa me acompaña y siento que sus caricias me recorren la palma de mi mano. Por lo demás, también presiento que en lugar de tener un nuevo destino, he quedado reducido a cero, a una página en blanco, a ningún lugar en el espacio, de momento. Y no puedo evitar sentir de vez en cuando como si alguien entrara en mí de pronto y se me sentara en el pecho, ¡pum! ¡Ya llegué! Y dejar lo que estoy haciendo y mirar a mi alrededor para verificar que no ha sido un temblor lo que está sucediendo afuera, y que yo confundo e interpreto como la presión de golpe de una puerta que se cierra adentro mío tras las grandes espaldas de un hombre que se me impone a la fuerza aquí en el pecho, un hombre de glúteos de luna llena y ojos rasgados que usa de caricias mi nueva mano con su alterado tacto, como un raíl por donde transita sin rumbo anunciado un tren volador que se dirige, defectuoso o no, hacia una estación desconocida en la lejana Constelación de Ofiuco, en donde de seguro tiene destinado su hangar.

**Mauricio Orellana Suárez.** (El Salvador, 1965). Narrador y editor. Con la novela ***Heterocity*** obtuvo el ***Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo***, y en varias ocasiones los Juegos Florales Salvadoreños en novela y cuento. Cuentos suyos aparecen en las antologías: ***Puertos abiertos*** (FCE, México, 2011) y ***Un espejo roto*** (GEICA y Goethe Institut, Centroamérica y Alemania, 2014), entre otras. Ha publicado ocho novelas y varios libros de cuento. Dirigió y editó tres números de la revista ***Cultura*** de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de El Salvador. Fundador y director de la editorial casera-artesanal Los sin pisto.

# El Cisne (Fragmentos de guion de largometraje)

Por Giovanni Meléndez

INT. APARTAMENTO DE KENIA – MEDIA MAÑANA

En la sala del apartamento de KENIA, todo se ve tranquilo, ordenado, limpio. La vela frente al altar de San Judas Tadeo está encendida. Se escucha el timbre del apartamento sonar. Se escucha desde el dormitorio que se aproximan unos pasos. Aparece KENIA que viene del corredor y se dirige hacia la puerta. Viste un short y una camiseta blanca, el pelo agarrado y sin maquillaje. KENIA abre la puerta y haciéndose a un lado, deja entrar a NICOLE, quien viene con poco maquillaje y con ropa poco llamativa. Su estado de ánimo está particularmente decaído.
KENIA ve entrar a NICOLE con extrañeza, corresponde el beso en la mejilla con rapidez. NICOLE entra a la casa de KENIA y se sienta en el sofá.

KENIA

¿Y vos..? ¿Qué te pasó..?

NICOLE

Nada… La vida, vos…

KENIA se sienta a la par de NICOLE y con empatía le pregunta

KENIA

¿Que pasó, amiga? ¿Te hicieron algo?

NICOLE

No… A mí no, es mi mama.

NICOLE voltea a ver a KENIA

NICOLE

Sigue enferma, vos, y con lo que le estoy dando ahora cada mes para el tratamiento, me quedo bien jodida de plata. No me pesa porque es mi mama… pero…

KENIA

Pero, como para que uno fuera millonaria… y nada que ver.

NICOLE

Sí, vos, cada vez alcanza para menos.

KENIA

Ya sé que no debería meterme, pero… es que pareciera que vos sos la única hija.

NICOLE

Pero es mi mamá, vos…

KENIA

Pues lo mismo deberían de pensar los demás, ¿no crees?

NICOLE

Bueno... pero vine porque quería saber si estás ocupada.

KENIA

¿Ahora? ¿Para hacer qué?

NICOLE

Para que me acompañés al banco, a hacer el depósito para mi mama...

KENIA

¡Ay, no..! Ya sabés cómo se pone la gente de estúpida en los bancos.

NICOLE

¡Yo se..! Por eso vine a buscarte, porque hoy no tengo ánimo de pasar por eso sola.

KENIA

Ay, NICOLITA, es que... quedamos de salir a almorzar hoy con ERICK, y supongo que ya no tardara en venir.

NICOLE

Ummmmm.

KENIA

Pero si querés vamos mañana. Vos sabés que le huyo a hacer esas cosas. Pero por vos, yo lo hago

NICOLE

No, no. Tranquila. No hay lío. Yo tengo que ir hoy, porque mi mama debe ir mañana al médico. Así que no puede esperar más.

KENIA

¿Y si vamos mañana temprano?

NICOLE retoma su actitud fuerte y vuelve a hablar en tono desenfadado

NICOLE

¡Vaya! ¿Suficiente, suficiente! No pasa nada. Es solo una ida al banco! Es que vos sabés. Hay días que una se cansa de todo este asunto.

KENIA

Yo sé, yo sé. Y para esos momentos es que uno recurre a las amigas.

NICOLE
(Alzando la voz y haciendo broma al respecto)

Pero como las amigas prefieren coger con el marido...

NICOLE y KENIA se rien mientras se toman de la mano en señal de fraternidad.

NICOLE

¡No hay problema! En serio. Mejor contame a qué hora va a venir el susodicho.

KENIA

Pues ya no tardara en venir, dijo que venía temprano hoy.

NICOLE

¡Uyyy.!! ¡Pero es que se respira amor en este lugar! ¡Imaginese, ya casi tres meses!

KENIA

¡Sí! Quién lo iba a decir.

NICOLE se incorpora del sillón y se dirige a la puerta del apartamento

NICOLE

¡Pues a disfrutárselo!
Que con lo que cuesta que llegue.

KENIA

Sí, eso trato.

KENIA duda un poco antes de continuar, y en tono de sugerencia:

KENIA

Puedo decirle a ERICK que nos acompañe.

NICOLE

No, no, no, tampoco, gracias; pero no te molestés.

KENIA

Naaaa, amiga, es lo menos que puedo hacer.

NICOLE da un beso a KENIA en la mejilla y se aproxima a la puerta, abriéndola

NICOLE

¿Te vemos hoy en la noche?

KENIA

Mmmm. No, seguro que no, ERICK se queda hoy acá.

NICOLE

¡Usssshhh...! El amor, el amor, chulada, que eso no te va a dar de comer.

KENIA se sonríe y despide a NICOLE, quien sale del apartamento.

KENIA regresa a su cuarto, abre su clóset y observa los vestidos colgados, vestidos con pedrería, vestidos cortos y muy ligeros. Los observa como si se despidiera de ellos, como si vinieran de un lugar del que prefiere no acordarse.

EXT. PARQUE - FINAL DE LA MAÑANA

NICOLE está ahora sentada en una banca en un parque cercano a la casa de KENIA. Algunas personas que pasan cerca la ven y murmuran, dos hombres jóvenes la ven de lejos, desde otra banca, con ojos de lascivia.

NICOLE saca de su pantalón un teléfono celular, marca un número. Después de una corta espera, respon-

den del otro lado.

MAMA

¡Alo!

NICOLE (Con una voz masculina)

¡Hola, mama!

MAMA

¿Cómo estás? Qué raro que llamés a esta hora.

KENIA

Sí. Es que estaba ocupada, por eso no llamé antes.

MAMA

Ahhh...

NICOLE

Mama... Voy a hacerte el depósito más tarde, ¿como cuánto dinero necesitas?

MAMA

Como unos 600 mi'jo.

NICOLE

Umm... ¿Que dijiste?, ¿como 600? Mama, vos qué creés, ¿que yo tengo un árbol de billetes en la casa?

MAMA

Ay mi'jo, es que mañana me toca tratamiento, no solo consulta.

NICOLE

Yo sé mama, pero es que hace como dos semanas te deposité lo mismo, no puede ser que esté saliendo tan caro.

MAMA

Es que vos sabés que todo ha subido..

NICOLE

Mama, decime la verdad, ¿qué has estado haciendo con el dinero? Ni me digás que se lo has estado dando a mis hermanos.

MAMA

No seás envidioso. Mirá que si a vos por la gracia de Dios te esta yendo bien, no hay nada de malo que yo ayude a tus hermanos.

NICOLE

Pero mama, es que eso no es ayudarlos, eso es mantenerlos, ellos ya están grandes, ya trabajan, ¿y acaso te ayudan con algo..?

MAMA

Vieras. El Gabriel se compró un su carro bien bonito, rojo, bien cuidadito, y al pobre cómo le ha costado irlo arreglando.

NICOLE

¡Y a mí qué me importa que tenga carro!

MAMA

Pues es que así me lleva a las consultas con el doctor.

NICOLE

Ay, mama, sáldría más barato en taxi.

MAMA

No seás malo. Vieras cómo le ha costado a tu pobre hermano; pero ahora, ya arregló su carrito, le puso unas luces abajo del carro, un tapete rojo, unos foquitos en la placa..., vieras.

NICOLE

Mama, eso además de corriente, no sirve para nada. Mama, en serio. No me digás que el dinero que te mando, vos se lo has dado. Pero si es para tu medicina, mama.

MAMA (Cambiando de tono)

...Pues figúrese, Doña Carmen... Así que, primero Dios, todo sale bien mañana.

NICOLE

¿Y qué pasó? ¿Llegó mi papa?

MAMA

Jaaa, cabal, doña Carmen. Hora de almuerzo, Sí, ya me toca servir la comida.

NICOLE

Ay, mama, ¿y vos creés que mi papa no sabe que estás hablando conmigo?

MAMA

Pues buen provecho, doña Carmen, y gracias por preguntar. Ahí le voy contando qué me dicen mañana.

NICOLE

Bueno, mama. Ya ahora te voy a ir a depositar. ¡Un beso, viejita!

MAMA

¡Feliz tarde!

INT. HABITACIÓN DE NICOLE - MEDIODÍA

NICOLE está en su habitación. Abre la puerta del clóset, donde hay un gran número de vestidos que utiliza para trabajar, vestidos cortos, con pedrería, con colores brillantes. Del fondo del clóset saca un pantalón de lona de hombre, una gorra de color negro y una camisa polo blanca que se ve de una talla grande. Sentada sobre su cama, se quita el maquillaje, el lipstick, las sombras, el rubor. Se quita también los aretes y las pulseras, se ha quitado ya las uñas acrílicas. Con lentitud vemos que se quita la blusa y el brassiere. Se dejan ver unos senos redondos de poco tamaño, con rapidez se coloca una camiseta y sobre ella la camisa polo. Los senos prácticamente quedan ocultos. Se pone de pie y, quitándose el jeans que lleva puesto, se queda en un bikini pequeño, sobre él se coloca el jeans de hombre que ha sacado del clóset. Se coloca unos tennis. Viéndose de frente en el espejo que tiene en su habitación, se recoge el pelo y se lo agarra, sujetándolo con la gorra que toma de la cama.

INT. BANCO - TEMPRANO EN LA TARDE

NICOLE, con su atuendo masculino, entra al banco. Antes, ha ingresado una señora, coloca su bolsa fuera del detector de metales y ella atraviesa el aparato. El policía hace señas a NICOLE para que espere del otro lado. La señora que ha pasado antes es revisada con otro detector de metales por una mujer de seguridad. Una vez revisada, le devuelven la bolsa.

El policía hace señas a NICOLE para que pase, ella pone el sobre manila que lleva en la mano, fuera del detector de metales. El policía revisa rápidamente el contenido del sobre. Cuando NICOLE va a dirigirse hacia la mujer para que puedan revisarla nuevamente, la mujer hace señas para que pase con el policía.

El policía le pide a NICOLE que abra las piernas y los brazos. Se acerca a NICOLE y con las manos toca los costados de su tronco, de forma intencionada toca los senos de NICOLE que se ajustan bajo la camisa polo blanca. NICOLE se mueve un poco, esquivando los toques. Luego el policía toma el detector de metales en la mano y lo pasa por el trasero de NICOLE y lo mete entre sus piernas. NICOLE voltea a ver al policía con gesto de recriminación. El policía ve a NICOLE desafiante, y con una expresión de asco le hace un gesto con la mano para que entre al banco. NICOLE entra.

El policía revisa ahora a un hombre que ha entrado al lugar, casi sin detenerse le pasa el detector de metales por los costados y sobre las bolsas del pantalón. Lo deja pasar casi de inmediato.

NICOLE camina en la agencia del banco que no es muy grande. Hay poca gente. Una de las personas que se encuentra sentada en los escritorios de la agencia levanta la mirada y al ver a NICOLE, se ríe y le hace señas a su compañero para que la vea. La señora que está siendo atendida, también voltea a ver con curiosidad. Inmediatamente la señora, con un gesto de repulsión, voltea a ver al señor del banco para continuar con su operación.

En la fila hay cuatro personas esperando antes que NICOLE. Ella se para detrás de la señora que ingresó antes que ella, la señora voltea a ver a NICOLE y con una mirada altanera, da un paso hacia adelante, intentando alejarse lo más posible de NICOLE.

NICOLE permanece seria en la fila, tiene los brazos cruzados sobre el pecho y ve hacia abajo, esperando pasar lo antes posible.

Detrás de los vidrios se observan a dos cajeros jóvenes que se ríen mientras se señalan mutuamente con el dedo y de reojo miran hacia donde esta NICOLE, bromean sobre a quién le tocará atenderla esta vez.

Las dos personas que están en las ventanillas, se retiran casi de forma simultanea, quedan en la fila la señora que entró antes que ella, NICOLE y ahora detrás de NICOLE hay dos muchachas, la que está justo detrás de NICOLE, vestida con ropa de oficina, le toca el hombro a NICOLE

MUCHACHA

Disculpe, ¿tiene un lapicero?

NICOLE (Con amabilidad)

No, no tengo.

MUCHACHA

Gracias.

La señora que está al frente de NICOLE ha pasado a la ventanilla. Detrás de los vidrios, el muchacho que atiende a la señora se ríe y se burla de su colega, a quien seguramente le tocara atender a NICOLE.

Entra entonces el jefe de agencia a donde se encuentran los cajeros y se dirige al muchacho que deberá atender a NICOLE. El jefe de agencia los ve, hace un gesto con la mano, interrogando por el ambiente relajado que parece haber entre ellos.

Los muchachos con señas y de reojo le cuentan que seguramente a uno de ellos le tocara atender a NICOLE. El jefe de agencia, ve a NICOLE y sonriéndose con malicia, toca en el hombro al muchacho que aún atiende a la señora que estaba frente a NICOLE, y le habla al oído.
El muchacho voltea a verlo con asombro y, riéndose nervioso, niega con la cabeza, mientras con el dedo índice hace señas a su colega, como diciendo: A la otra te toca a vos.

El muchacho que atiende al señor y en la ventanilla a la que debería de pasar a NICOLE, termina de atender al señor, y cuando NICOLE va a pasar coloca un anuncio en la ventanilla. <<FUERA DE SERVICIO>>, y a través del cristal le hace señas a NICOLE, que pase a la otra ventanilla.

El muchacho se levanta de su silla y sigue al jefe de agencia, ambos se retiran del área de las cajas.

La señora es terminada de atender por el otro cajero. El cajero, con seriedad, hace señas con la mano para que se acerque NICOLE.

NICOLE saca del sobre manila una libreta de ahorro con una boleta de depósito y dinero en efectivo. Adicionalmente otro fajo de billetes y una boleta de depósito.

CAJERO

¿Los dos depósitos a la misma libreta?

NICOLE (Con voz masculina)

No, solo este (mostrando con un gesto femenino el fajo de billetes que está adentro de la libreta de ahorro). Este otro (señalando también con un gesto femenino el otro fajo de billetes) es a otra cuenta.

El cajero inicia la operación de depósito en el último fajo señalado por NICOLE.

CAJERO

600 a la cuenta de Margarita de Ramírez.

NICOLE asiente con la cabeza

CAJERO (En voz alta, mientras ve a NICOLE)

Depositados por Ángel Ramírez

NICOLE ve fijamente y de forma retadora al CAJERO, y no responde.

El CAJERO prosigue con la operación y entrega una boleta de depósito a NICOLE. Ella la recibe y la coloca adentro del sobre.

El CAJERO toma ahora la libreta de ahorro, con la boleta y el dinero.

CAJERO (En voz alta y viendo a NICOLE)

400 a la cuenta de Ángel Ramírez

NICOLE lo observa con rabia y prefiere dirigir la mirada hacia otro lado mientras el cajero sigue

la operación.

El cajero postea la libreta para terminar la operación y al concluir, mientras entrega la boleta y la libreta, sonríe de forma burlona.

CAJERO

¿Algo más en que pueda ayudarle, Señor Ramírez?

NICOLE traga saliva, toma la libreta y la boleta y las coloca en el sobre manila.

NICOLE

Gracias.

CAJERO (En forma despectiva)

Con gusto, señor Ramírez.

NICOLE se retira de la ventanilla. La muchacha que está detrás de NICOLE en la fila se aproxima a la ventanilla. El CAJERO abre su gaveta y saca un botecito de jabón antibacterial líquido y se frota las manos. La muchacha, de pie, lo observa con extrañeza.

NICOLE va a salir del banco, el guardia de seguridad de la entrada, hace señas a su colega para que mire a NICOLE. El otro guardia de seguridad se sonríe de forma burlona al ver pasar a NICOLE enfrente.

NICOLE saca de la bolsa de manila un par de anteojos oscuros muy femeninos y se los coloca antes de salir del banco. Abre la puerta y, respirando profundamente para dejar atrás la experiencia desagradable, sale del banco.

**Giovanni Meléndez** (Guatemala, 1971). Psicólogo y salubrista guatemalteco. Realizador Audiovisual (Guionista) de la Escuela de Cine de Casa Comal. Egresado del Diplomado Artes Escénicas (Cursos Sabatinos), Universidad Popular, 2015. Director Escénico de producciones operáticas incluyendo, ***Rigoletto, Traviata, Lucía de Lammermoor y Don Pasquale***. Director Escénico del colectivo "Ópera para Todos", con quienes ha presentado varios montajes en festivales nacionales y recientemente en una corta gira por El Salvador.

# Familias, migraciones y luchas políticas

Por David Rocha

Escribo hoy desde la tristeza y la esperanza, desde la rabia y el amor, desde la decepción y la ilusión. Escribo esta mañana de febrero desde un torbellino de sentimientos encontrados. Escribo esta mañana de febrero desde el YO real y no desde el desdoblamiento literario. Quizás este escrito público sea uno de los que más conflictos internos me han traído y quizás me traiga otros externos.

He pensado que asumirme abiertamente homosexual me ha traído muchos pro y muchos contra. No es fácil plantearse una lucha política y asumirla desde la teoría y la práctica, asumirla desde las ideas y el cuerpo. Las locas, cochones, afeminados, pájaros, jotos, puñales, vivimos día a día diversas migraciones que nos hacen personas con múltiples posibilidades de transitar. Devenires, opinarán muchos, migraciones prefiero llamarlo yo. Gracias a la lucha de las locas de ayer, las de hoy tenemos lugares más visibles en nuestras sociedades. Aquellos cochones se agenciaron en el pasado espacios de luminosidad contra viento y marea. Hemos empujado y encontrado escenarios desde donde enunciar nuestros discursos que a veces incomodan, aunque siguen habiendo muchas que se acomodan al poder.

Anoche, mientras revisaba mi Facebook, encontré que una de mis tías más amadas compartía la noticia donde Donald Trump firmaba una orden que quitaba recursos económicos a la lucha LGBT en EEUU. De pronto, quizás sin razón, sentía que algo dentro se rompía. No solo por la acción de Trump sino por el gesto de que esa familiar compartiera esa noticia con orgullo y proclamando el nombre de Dios, su Dios. En ese momento hice un flashback y pensé en la relación con ella, nuestras conversaciones sobre salud sexual, sus confesiones más tristes que giraban en torno a sus soledades y mi apoyo a su decisión de rehacer su vida junto a un hombre que apenas conocía. Mi apoyo a su derecho a ser feliz mientras toda la familia la condenó.

En ese momento pensé en las dicotomías familiares de saberme y ser afeminado en el seno familiar desde niño. Los silencios de mi madre, los intentos de mi tío por meterme a alguna actividad física como boxeo o defensa personal, los comentarios de hacerme una cura de sueño, la infinita preocupación de mi abuela cada vez que en la televisión aparece un caso de asesinato hacia algún homosexual, su preocupación porque yo regrese a la casa vivo y su insistencia porque yo lo disimule para evitar la burla de la gente. También pienso en la maestra que una vez se bajó de mi recorrido, me acompañó hasta mi casa y habló con mi madre, le decía que yo tenía problemas, que era cochoncito y que eso no era correcto, que me buscara un psicólogo.

Expongo todo esto y pienso que no me ha ido tan mal, al menos nunca en mi casa llegaron a la violencia física para «curarme». Y expongo esto no para victimizarme, más bien lo digo porque el feminismo me ha enseñado que lo que no se nombra no existe. El teatro y el arte de la palabra también me han demostrado esto. Escribir desde el dolor y la decepción es algo recurrente en nosotras las locas, y no es para dar lástima, sino que necesitamos enunciar estos discursos que pesan sobre nosotros. En mi caso,

algunos gestos familiares me duelen rotundamente, pues uno busca en esa familia, en ese círculo humano que lo ve nacer y crecer el apoyo primigenio. Quizás ese instinto animal de recurrir a la manada lo hace volver a la familia. Y es duro, difícil, desaprender y darse cuenta que con ciertos gestos esa manada te obliga a migrar.

Las locas migran, migramos siempre. De género, de performatividad, de enunciados, de país, de ideas, quizás esto nos convierta en seres más humanos, pues a todxs en nuestras vidas nos ha tocado irnos y buscar otros espacios. Cuando una migra de la familia carnal, sanguínea, genética, encuentra otras posibilidades de abrazos, de gestos afectivos. Encuentra la posibilidad de compartir con otros seres humanos. Para nosotras las locas, cochones, pájaros, putos, jotos, puñales, maricones, la familia afectiva es, casi siempre, más importante. En esos rostros y esas pieles unx va encontrando ese alguien con quien dialogar, con quien cargar la mochila para hacerla menos pesada, con quien transitar caminos, ideales, aspiraciones y también frustraciones.

Desde que tomé conciencia y me interesé en convertir mi postura abiertamente homosexual en una lucha política donde pongo día a día las ideas y el cuerpo, he encontrado un sinnúmero de personas que están conmigo en este camino. Nombrarlas sería tedioso y quizás extenso. Sin embargo, creo que a pesar de las soledades múltiples que a unx lo acogen, siempre hay gente con quien compartir la vida. Esa gente, ese gueto, ese mundo, me lo he construido a cada paso, en cada momento de debilidad o de fortaleza.

El barrio y mis amigas de adolescencia fueron las primeras personas con quienes hice manada. En esos escapes y conversaciones, en esas salidas, en esos consejos que a la distancia pueden parecer cursis pero que en aquel presente fueron importantes en extremo. Después, el colegio y el descubrimiento de un mundo marginal, donde los más machos del aula me protegían a cambio de que les explicara las clases o de que les ayudara en las tareas. Mis amigas fuertes de la secundaria que guardaron mis secretos, mis primeros amores, «nuestra primera vez».

Luego, el mundo del teatro y la agrupación que me acogió hace ya diez largos años. Ese grupo que ha resultado mi mayor apoyo en los últimos años. Gente con la que comparto el día a día, el amor, las tristezas, los momentos tensos y los de relax. Gente que se ha convertido en ese otro núcleo afectivo, que viene a ser padre, madre, hermanxs. Después la academia. Recuerdo con tanto cariño las veces que en mi estadía en Cuba, el director de la carrera y mi maestro me decía: Davicito, cuídate que la calle está mala. En esa Cuba de ideales múltiples también se abrió mi sentido político y de lucha. Aprendí tanto de la parametración, de las tristezas, de los testimonios de aquellos que me abrían las puertas de sus casas, de sus oficinas, de sus tabloncillos de ensayos para contarme sus historias, para demostrarme que desde el arte había un mundo posible donde uno se podía enunciar de diversas formas. Y claro, mi familia cubana. El padre que me decía que yo era el hijo decorador de interiores que la vida le había negado. La madre que siempre estuvo pendiente de mi salud, del hambre que podía o no tener. La hermana que me protegía con sus muertos y con toda la fuerza de la isla que le corre por las venas.

Por supuesto, no puedo dejar de mencionar al amor. Esos hombres que me han acompañado y me han enseñado tanto. Personas que directa o indirectamente han dejado huellas en mi vida. Y también las hermanas y hermanos de las luchas nuestras de cada día.

Así, las locas nos vamos construyendo un mapa subjetivo que no está alejado de la realidad de muchos otros humanos subalternos. Pero quizás este itinerario afectivo importe mucho más en nuestras vidas. Quizás si la gente entendiera que no utilizamos el culo solo para dar o recibir placer, quizás si la gente entendiera que también cagamos, podríamos dialogar de eso que nos hace iguales.

«Uno no tiene necesidad de decir cosas tristes,

uno tiene dolor de decirlas», como versa un poema de mi amigo cubano Fabián Suárez. Pero esas tristezas a uno le van acomodando la vida, y asume con mayor esfuerzo y reto la lucha política que significa ser loca, cochón, puto, joto, marica, pájaro. Escribo hoy desde la tristeza y la esperanza, desde la rabia y el amor, desde la decepción y la ilusión. Escribo esta mañana de febrero desde el YO real y no desde el desdoblamiento literario. Escribo esta mañana por la necesidad de vivir.

# Ser indígena y LGBT en Honduras: las dos banderas de Gaspar Sánchez[22]

Por Jennifer Avila Reyes / Fotos: Jennifer Avila Reyes

Gaspar Sánchez se convirtió en activista por los derechos humanos junto a Berta Cáceres, la líder social hondureña asesinada en 2016. Ella lo animó a vivir con libertad su orientación sexual. A los 24 años, Gaspar hace ondear la bandera del arco iris y la Wiphala de los pueblos originarios. Es uno de los jóvenes lencas que mantiene vivo el legado: la lucha por el ambiente, la identidad indígena y la diversidad sexual.

A los 7 años de edad, Gaspar Sánchez se dio cuenta de que no encajaba en la sociedad heteropatriarcal en la que había nacido. Entonces era un niño Lenca, de los pueblos indígenas más postergados de Honduras, y vivía en condiciones de pobreza en La Esperanza, un pueblo a 191 kilómetros de la capital, Tegucigalpa. «Desde los 7 años lo supe, supe que me gustaban las personas de mi mismo sexo, pero no lo dije». Su rebeldía fue decidir que no quería ir más a la escuela. Tenía 10 años cuando Berta Cáceres, la líder social asesinada el 3 de marzo de 2016, se convirtió en su segunda madre. Ella lo sumergió en la escuela del activismo por los Derechos Humanos. Así Gaspar llegó al Copinh (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras), que lucha, entre otras cosas, por la defensa del ambiente y el rescate de la cultura Lenca.

Al Copinh lo fundó Berta Cáceres en 1993. Fue ahí donde Gaspar aprendió a luchar no solamente por defender sus ríos sino contra el racismo y la homofobia. Porque el Copinh se define antipatriarcal y antirracista. Para ganarse la vida, Gaspar vendía donas en la calle y por la tarde iba a la organización. «Cuando uno está pequeño no puede decidir por uno mismo. Así que cuando cumplí 18 años me liberé. Comencé a pintarme el pelo, a vestirme como me gusta y muchos compañeros me decían que no lo podían creer. Pero Berta me dijo que no me diera pena y me animó», cuenta Gaspar hoy, a los 24.

El hogar de Gaspar, donde apenas pasa tiempo, está ubicado en un terreno que fue recuperado por indígenas hace 10 años. Mientras camina en una oscurísima calle del barrio Buenos Aires en La Esperanza, Gaspar recuerda que cuando era niño todo eso antes era solo un montarral, que no tenían energía ni agua potable. Un lugar inaccesible donde crecieron él y sus siete hermanos.

«Cuando yo le dije a mi mamá "soy gay", ella se preocupó por lo que la gente iba a decir. Pero yo le dije a ella que eso no importaba, que yo así era y que no era el primero ni el último que salía con eso», relata.

Su madre, dice él, sufrió mucho, parió 14 hijos y de ellos murieron 6 de enfermedades que no pudo nunca diagnosticar por no tener acceso a un hospital en la aldea donde vivía. Gaspar es el menor de todos, el único que vive en casa aún.

Durante dos años uno de sus hermanos mayores no le habló. «Olvídate que sos mi hermano si sos así», le dijo, hasta que entendió que debía aceptarlo.

El qué dirán se tradujo en violencia. En su frente, Gaspar carga una cicatriz por un golpe propiciado por un vecino que lo comenzó a acosar después

[22] Publicado originalmente en la revista digital Presentes, por Agencia Presentes, agosto 21 de 2017.


mi
existir
es
resisti




foto Mural homenaje a Berta Cáceres en La Esperanza.

que él cuestionara la forma en la que administraban el poder en la comunidad. Al verse amenazado, el hombre lo atacó por su orientación sexual hasta que llegó a una agresión extrema, un golpe que le rajó la frente.

Gaspar lo denunció ante la Policía y el Ministerio Público. Así como ha denunciado a policías ante la Fiscalía de Derechos Humanos y Etnias por no dejarlo acceder a visitar compañeros presos, solo por andar cabello largo y ropa ajustada. No le da miedo, sabe que es su derecho denunciar y no ser discriminado.

En 2012 Gaspar comenzó a trabajar en la radio La voz Lenca, una radio comunitaria que la organización utiliza para contar las realidades de este pueblo indígena que apenas llega a 600 mil habitantes en Honduras. Un pueblo empobrecido que vive en un territorio rico, pero en manos de unos pocos.

## INDÍGENA Y LGBT, LA DOBLE DISCRIMINACIÓN

Gaspar cuenta que cuando decidió expresar su orientación sexual, en la organización encontró un espacio donde desarrollarse, aprender y ser escuchado. Ahora es parte de la coordinación general y se encarga de asuntos de la diversidad sexual.

Todo eso lo aprendió en el Copinh, además de la defensa de los bienes naturales, la lucha por la que mataron a Berta en la resistencia contra un proyecto hidroeléctrico instalado en un río sagrado de los Lencas. «Cuando mataron a la compa no podíamos asimilarlo, ahora seguimos esta lucha porque con matar a Berta creían que acabarían con el Copinh, pero no fue así», dice Gaspar.

Hoy, en su programa radial *La voz de wiphalá*, habla sobre derechos humanos, sobre la discriminación doble que viven los indígenas que también son LGTBI y por ello cargan doble estigma, y busca organizar una comunidad en ese pequeño pueblo, aun machista.

«Le pusimos *La voz de wiphalá* porque la bandera de los pueblos indígenas es multicolor como nuestra bandera LGTBI, porque así somos, diversos», explica Gaspar, quien hace flamear ambas banderas no solamente en Honduras, sino en varios países de Latinoamérica o Abya Ayala, como él dice. En octubre de 2017, saldrá de gira por varias ciudades de Estados Unidos, para hablar sobre diversidad sexual y pueblos indígenas.

«No hay espacio para celebrar el orgullo, exigimos que no nos maten».

«Es triste saber que estamos tan atrasados, que vivimos en un país donde cuando hacemos las movilizaciones del orgullo gay lo que exigimos es que no nos maten. No hay espacio para celebrar lo que somos. Una vez estuve en el desfile del Orgullo en Cuba y fue tan bonito, un espacio para demostrar el amor, presentar las parejas, liberarse. En Honduras pedimos que respeten nuestros derechos porque eso es lo que pasa, vivimos mucha discriminación», cuenta.

Honduras es uno de los países más violentos del mundo. Después de un golpe de Estado, en 2009 la tasa de homicidios subió a 90 por cada 100 mil habitantes. En su «Informe sobre muertes violentas de la comunidad LGTTBI 2017», la organización lésbica Cattrachas denuncia que entre 1994 y 2017 se registraron en Honduras 153 muertes violentas contra personas, casos de los cuales solamente 54 han sido judicializados.

## «UN MUNDO DONDE QUEPAMOS TODOS»

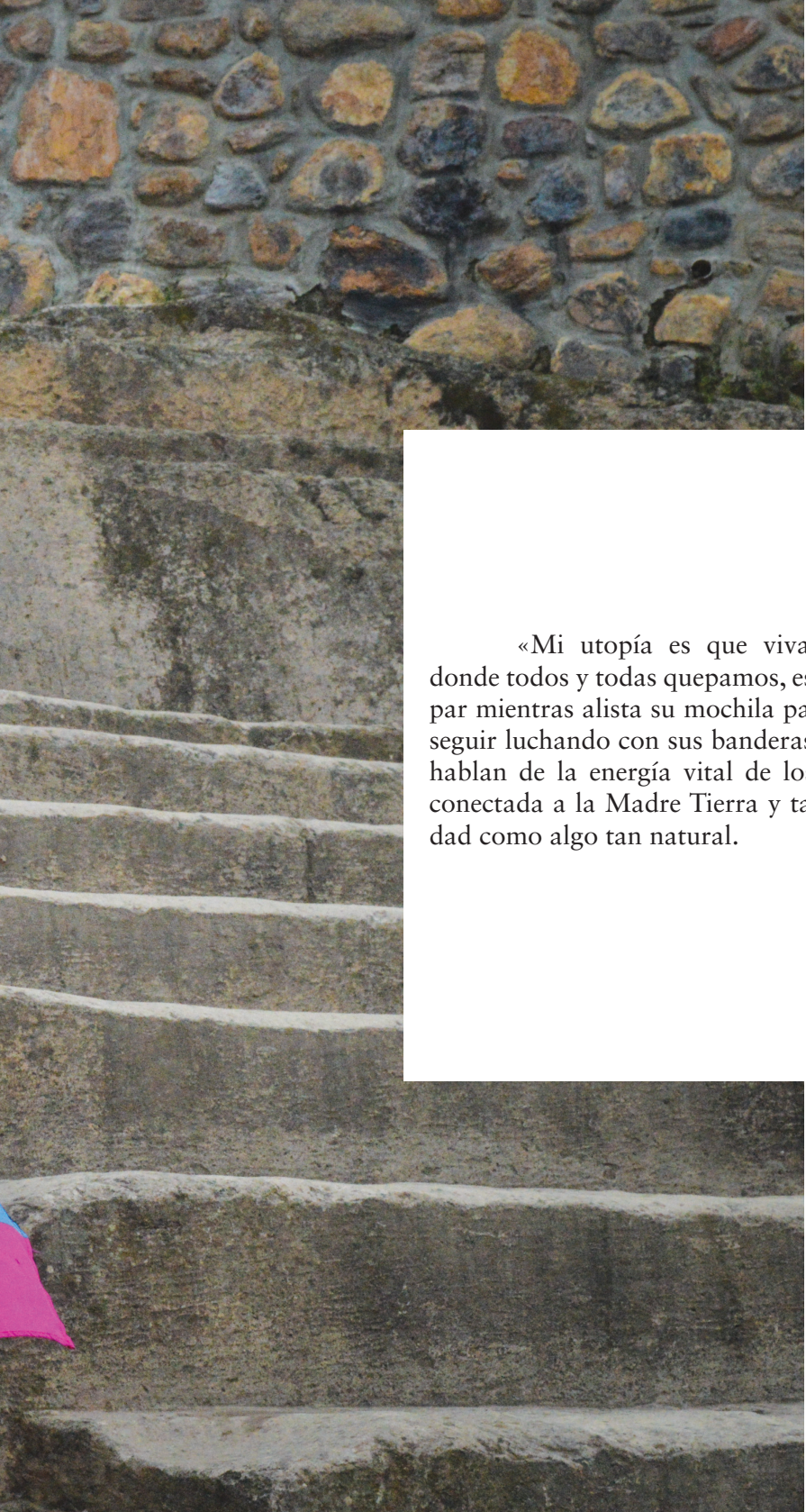
La utopía de Gaspar es organizar una comunidad de banderas multicolores en La Esperanza, por eso al llegar de sus giras de acompañamiento a comunidades Lencas en resistencia visita a Candy, una chica trans muy alegre que vivió toda su infancia y adolescencia trabajando como campesina con su padre. Cuando hizo la transición decidió emprender su propio negocio, un salón de belleza.

Allí Gaspar ha invitado a varios chicos y chicas a reunirse para hablar de derechos humanos, de la posibilidad de organizarse. Apenas llegan dos.
Gaspar cuenta sobre sus denuncias, explica que la dis-




criminación no es normal y que juntos pueden enfrentarla. Candy quiere hacerlo, aunque dice que la piel se le volvió gruesa de tanto acoso, ya no le hace daño. Pero Gaspar sueña con tener un espacio igualitario.


mi
existir
es
resistir



«Mi utopía es que vivamos en un mundo donde todos y todas quepamos, eso quiero», dice Gaspar mientras alista su mochila para partir de nuevo y seguir luchando con sus banderas multicolor. Las que hablan de la energía vital de los pueblos indígenas, conectada a la Madre Tierra y también de la diversidad como algo tan natural.

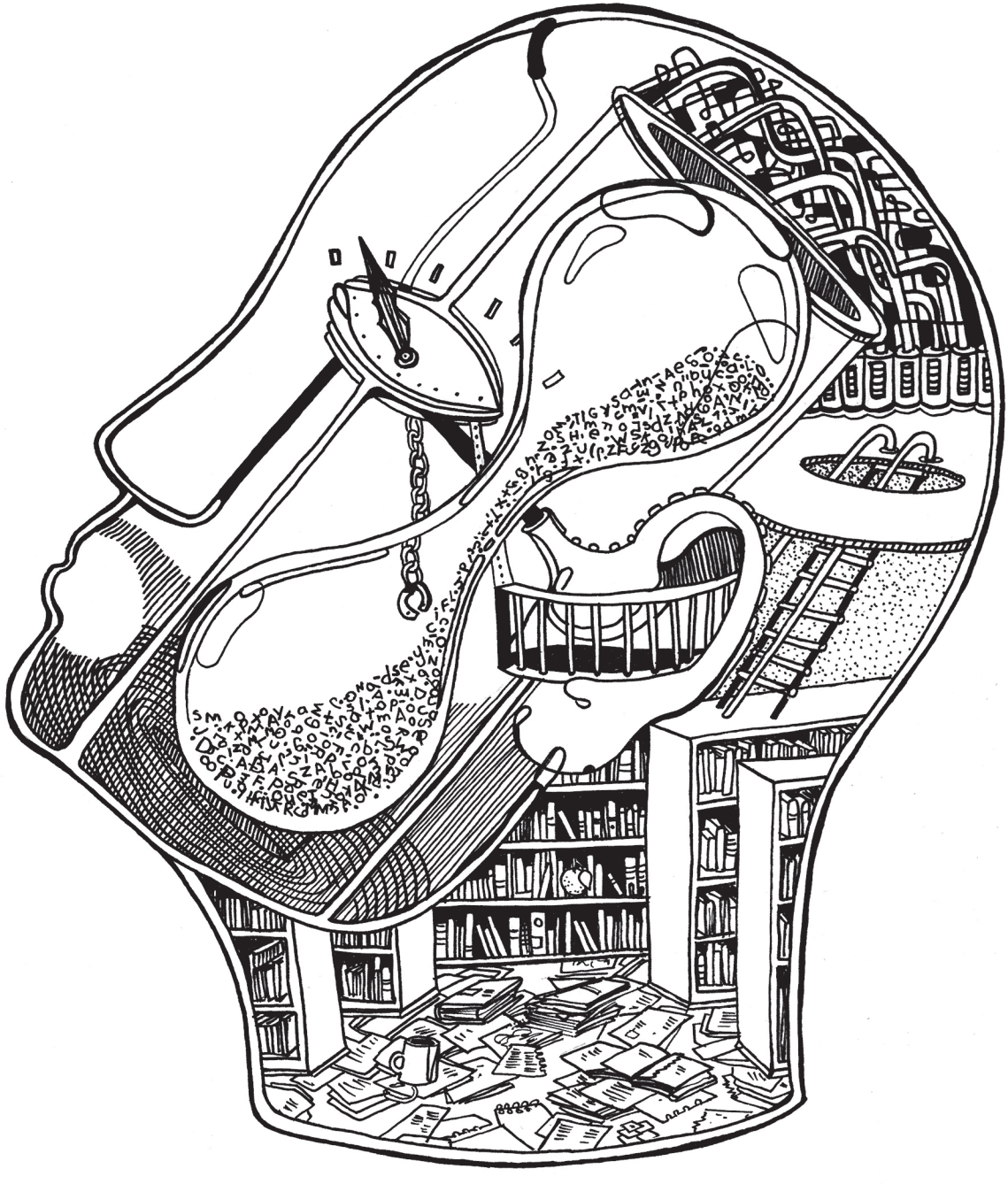
# Madrigueras

Por Ulises Vaquerano Ramírez

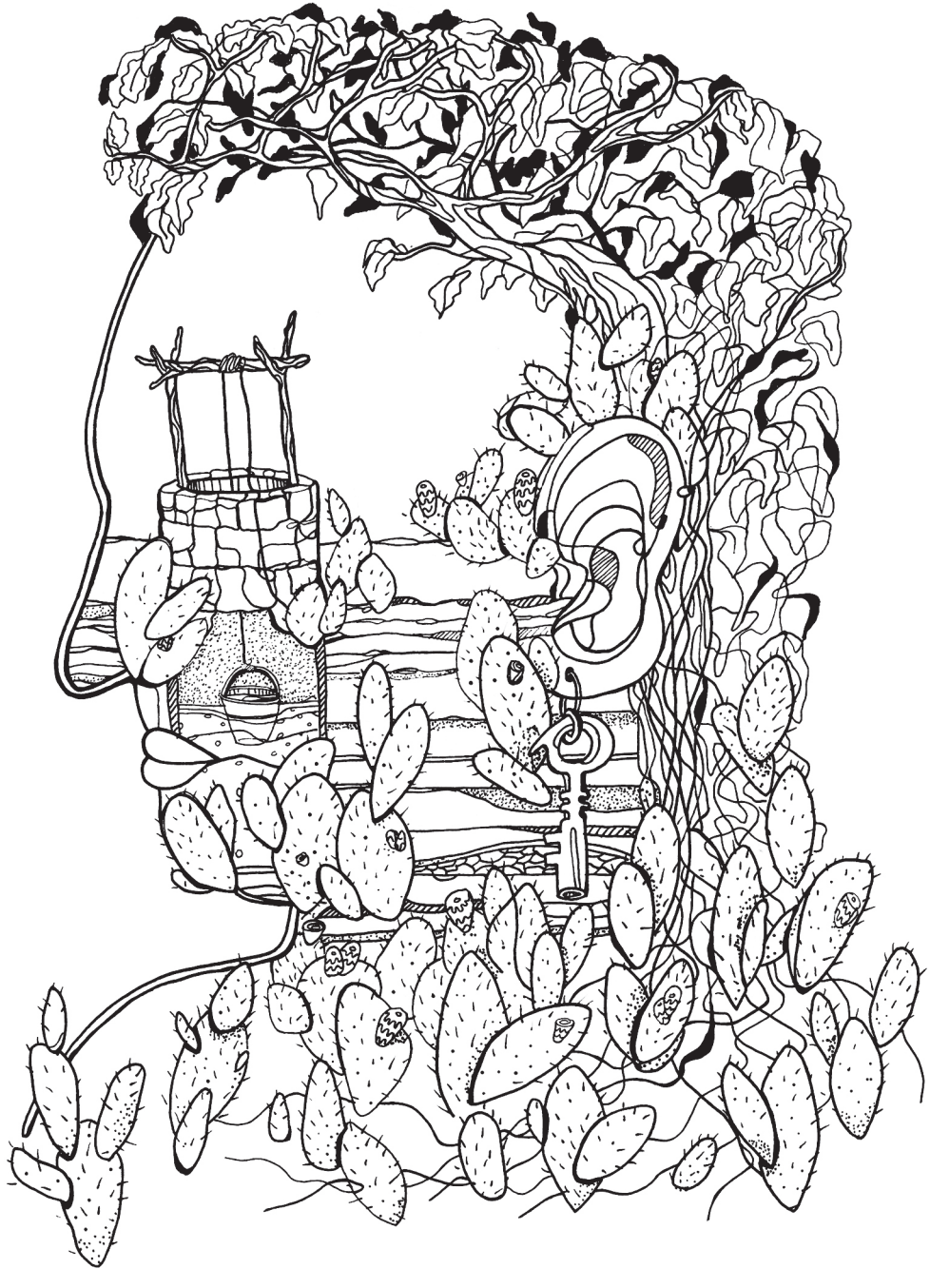


Con esta muestra de su serie Madrigueras, Ulises evoca retratos que ilustran el mundo que existe dentro de las cabezas de sus amantes. La serie es una recopilación intima de la cotidianidad de una relación *queer* interpretada por el artista.

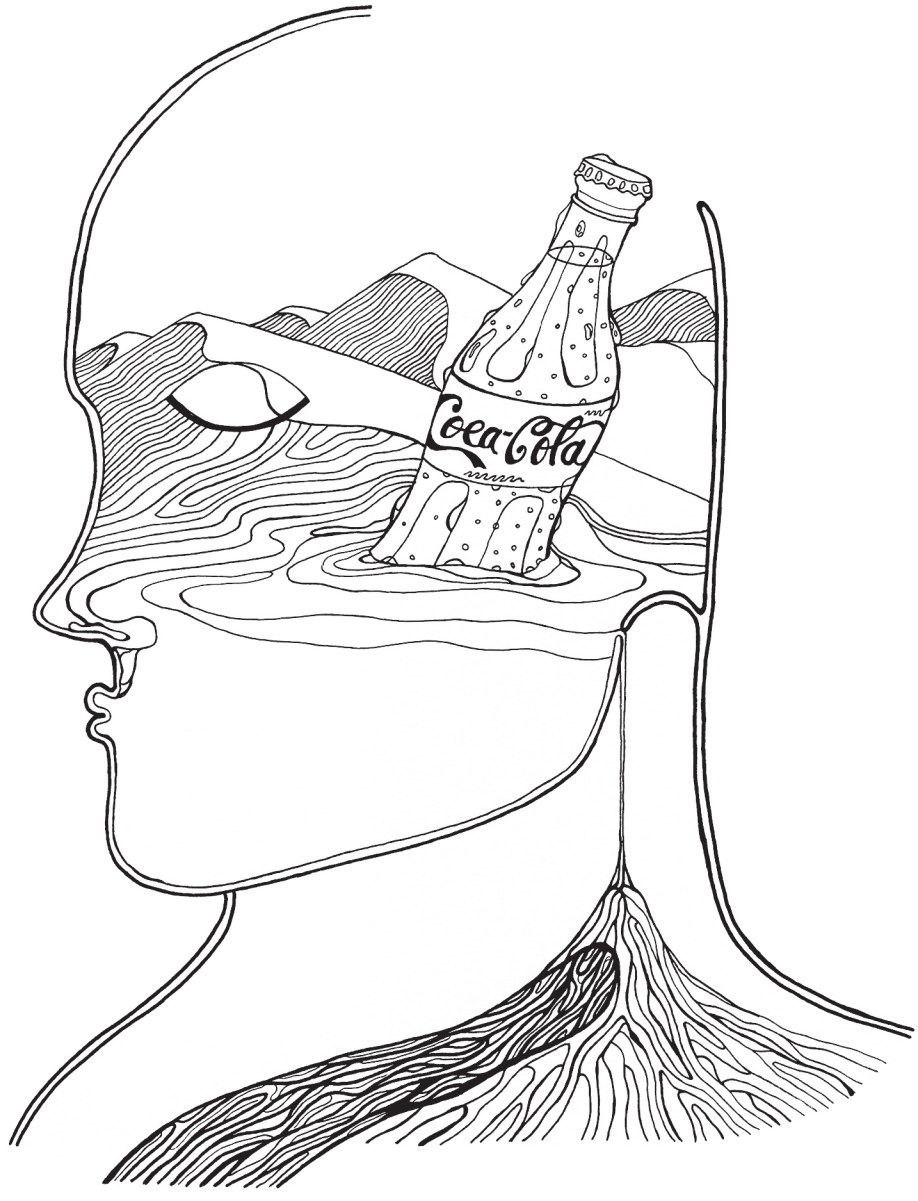
Franklin / Paisajista tropical



Miguel / Tener algo que leer



Este Chep / Tierras ejidales




**Ulises Vaquerano** (El Salvador, 1986) De Santa Tecla, parte de la generación que no se encuentra en la memoria histórica reciente. Tangibiliza la fantasía de su mundo interior, en contraste otras dimensiones de su realidad y la violencia de la sociedad. El choque de ideas, el vaivén entre la percepción de la realidad y las preocupaciones de la actualidad salvadoreña, está palpable en su obra. Tocando temas de memoria, aglomeración, interiorismo, género, arte *queer* y migración; desde su condición migrante, viviendo en México.
Licenciado en Diseño Gráfico de la universidad José Matías Delgado (El Salvador) , contando también con un diplomado en Live Cinema y Arte Sonoro de la Facultad de Arte y Diseño de la UNAM (México).



# BREVE GLOSARIO DE TÉRMINOS



[i] Cisgénero: Utilizado en el campo de los estudios de género, es un término que se utiliza para describir a personas cuya identidad de género y género asignado al nacer son concordantes, y que cuyo comportamiento también es concordante con el que socialmente se asigna a dicho género. Por simplificar, se puede decir que hay personas transgénero y personas que no lo son, y las que no lo son reciben el nombre de cisgénero.

[ii]Sexoafectividad: Concepto que intenta conjuntar los procesos biológicos relacionados al "sexo" y los procesos psicológicos relacionados a la afectividad. En otros casos, se utiliza para designar simultáneamente las etapas o procesos de desarrollo sexual y psicológico de los seres humanos.

[iii] Performance: De manera sencilla, es una puesta en escena, una representación de algo que termina por modificar la percepción de la realidad.

[iv]Transfobia: Es el miedo u odio irracional sentido hacia las personas transexuales, transgéneros y travestis. Hace referencia a la discriminación hacia la transexualidad y las personas transexuales o transgéneros, basada en su identidad de género.

[v] Binariedad: El binarismo de género establece categorías excluyentes, hombre y mujer, masculino y femenino, en las que todas las personas deben clasificarse o ser clasificadas, y además, establece en cada momento histórico las características que definen cada una de las categorías. Cuando alguna persona muestra alguna característica que no corresponde con el sexo asignado al nacer, aparece la vigilancia de género que intenta corregir las desviaciones.

[vi] Performatividad: manera de presentarnos o representarnos ante los demás; es la expresión que se transforma en acción para transformar la realidad. El filósofo del lenguaje J.L. Austin definió las palabras performativas como "realizativas" y propuso el concepto de performatividad, que establecía una obligada conexión entre lenguaje y acción. ... Las acciones o los cuerpos son performativos cuando producen generación de realidad por transformación de la misma.

[vii]Personas trans: Al interior de los movimientos sociales de la diversidad sexual hace referencia a una identidad política que engloba las identidades sexuales de travestí, transexual y transgénero y sus demandas de reconocimiento de identidad de género, el libre acceso a los tratamientos hormonales y a las cirugías de reasignación sexual sin tutela psiquiatríca.

[viii] LGTBIQ o LGBTIQ: lesbianas, gays (o gais), bisexuales, transexuales, intersexuales, queers:

[ix] Queer o cuir: Es uno de los temas más fascinantes y también más complejos de toda la construcción cultural LGBT. La idea de fondo es que afirma que todos los aspectos de la identidad sexual son construcciones sociales encarnadas en etiquetas, como son hombre, mujer, hetero, gay, lesbiana, transexual, etc. De aquí que aparezca el Genderqueer, que también es una etiqueta para abogar por la eliminación de las mismas. Y es que en el debate Queer se mezcla mucho la explicación de cómo funciona la sexualidad humana, con cómo debería ser la sexualidad. Queer significa torcido, y con este hecho se produjo la apropiación del término Queer, utilizado hasta entonces para señalar e insultar, para transformarlo en un gran concepto reivindicativo.

[x] Cisnormativo: Es la pretensión, incluso inconsciente, de que el patrón de género a seguir por todo el mundo es el cisgénero, o sea que tanto la identidad de género y el género asignado al nacer deben de ser concordantes en todo momento y aspectos de la vida.

[xi] Orientación sexual: Es una de las grandes características de la Identidad sexual. La orientación sexual

de una persona es el sexo de la persona que se desea. Puede ser hacia el sexo opuesto (heterosexual), hacia el mismo (homosexual) o hacia los dos (bisexual). Kinsey, introdujo las categorías mayormente heterosexual y mayormente homosexual.

[xii] Identidad de género: Es una de las grandes características de la Identidad Sexual. Las personas se identifican con un género u otro, y a veces con ambos. Se sienten hombre o mujer, niña o niño, y en ocasiones con una mezcla de ambos. Desde bien temprano cada persona sabe de qué sexo se siente, y cual es cada sexo.

[xiii] Lesbofobia: Es el miedo u odio irracional sentido hacia las mujeres lesbianas. De igual forma hace referencia a la discriminación y actos de violencia que pueden recibir por manifestar una orientación sexual diferente al patrón heterosexual. Además, de lo anterior, la lesbofobia tiene una carga inseparable de misoginia.

[xiv] Cruising: Es el espacio público en que de forma clandestina o en completa visibilidad, principalmente, hombres gay procuran encuentro sexuales espontáneos o parejas a largo plazo.

[xv]BLI: Batallones de Lucha Irregular.

[xvi] Cochonada: de Cochón (ver Cochón):

[xvii] Falocentrismo: Es la convicción basada en la idea de superioridad masculina. El falocentrismo construye una visión o forma de pensamiento que defiende la lógica del patriarcado, por ende, es una idea machista subconsciente de que el pene es el centro del universo y todo gira alrededor de él.

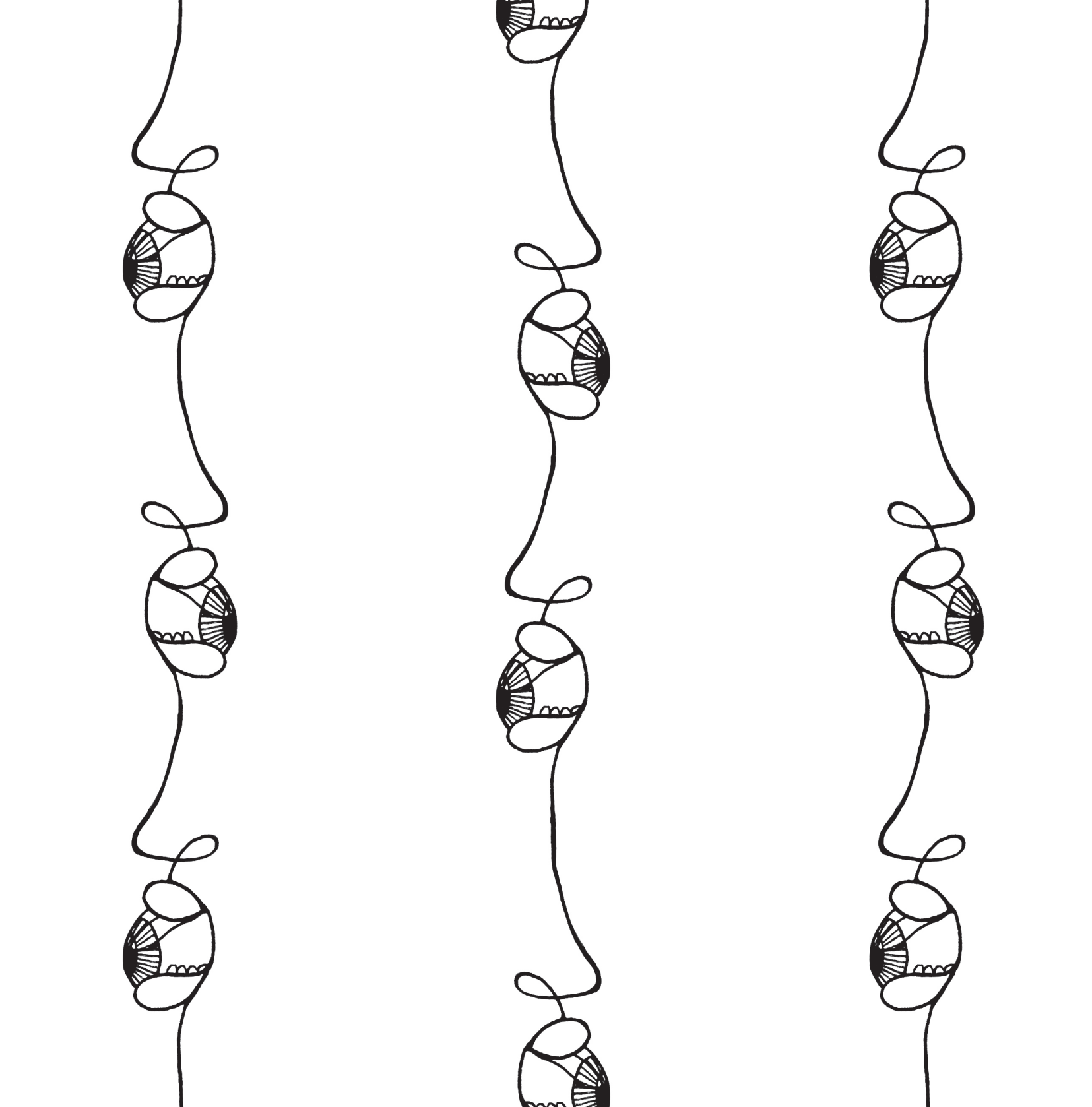
[xviii] Homotransfobia: Concepto que pretende nombrar los procesos de discriminación y violencia que padecen principalmente hombres gay y personas trans por su orientación sexual, identidad o expresión de género.

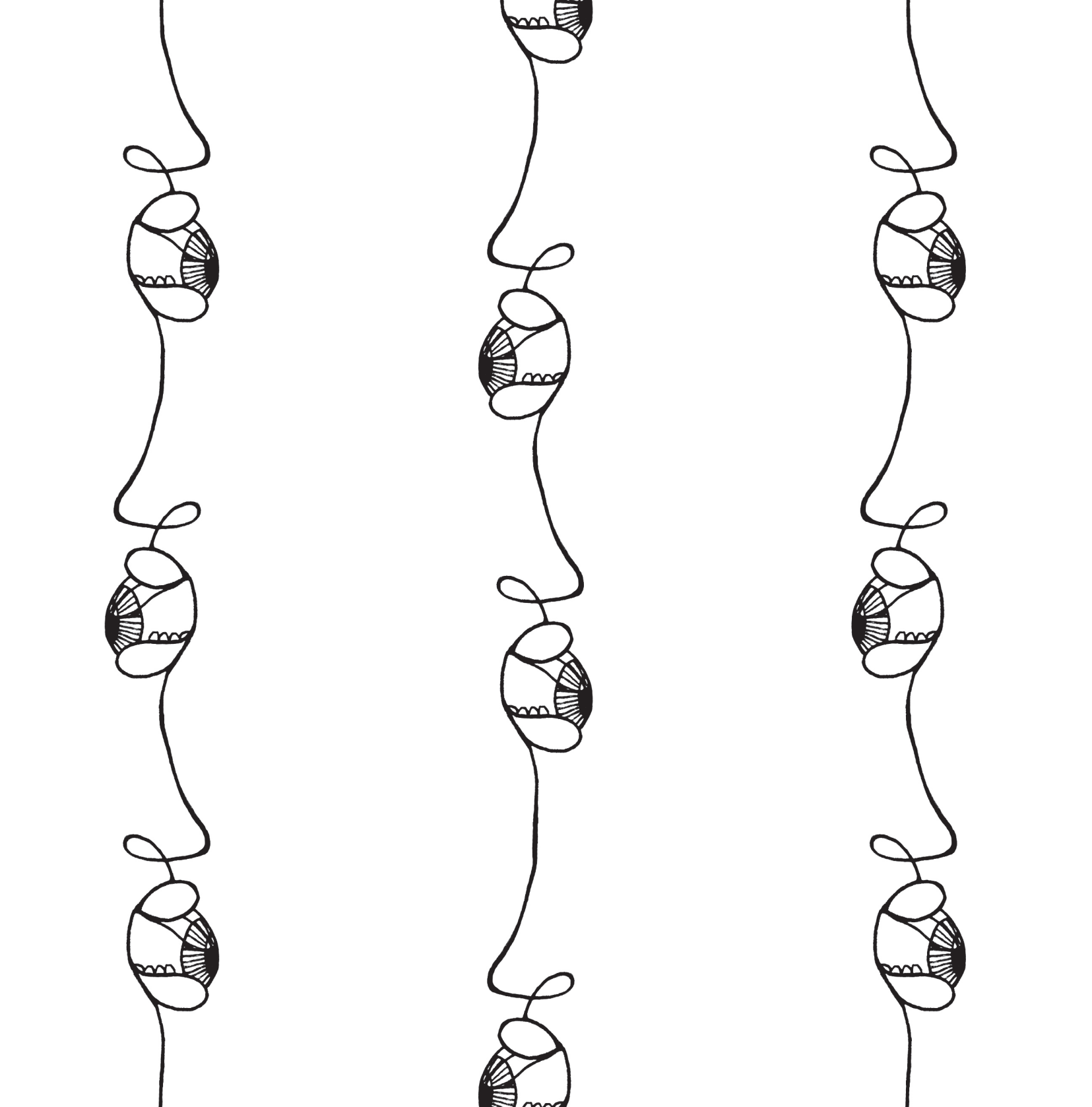
[xix] Heteronormatividad: Pretensión, incluso inconsciente, de que el patrón a seguir por todo el mundo es el heterosexual, en cualquiera de los aspectos de la vida.

[xx] Patos: es una de las muchísimas palabras con las que los heterosexuales se refieren peyorativamente a las personas gays.

[xxi] Cochón: el sujeto cochón es una figura compleja dentro la cultura sexual nicaragüense. La palabra se ha designado para nombrar al homosexual feminizado. Dentro de la cultura popular se nombra así al homosexual que hace de pasivo en las relaciones sexuales. Dentro de la cultura homosexual el término hace referencias a los pares, se usa entre iguales como sinónimo de camaradería, confianza y cariño. El término también es empleado para designar a las personas cobardes, sin importar su orientación sexual. Es utilizado en femenino, la cochona, para referirse despectivamente a las lesbianas masculinizadas (Tom Boys). Su origen es dual: por un lado hay una acepción nativa (coyoni: el que se corre, el cobarde) y por otro el francés que se traduce como “cerdo”.

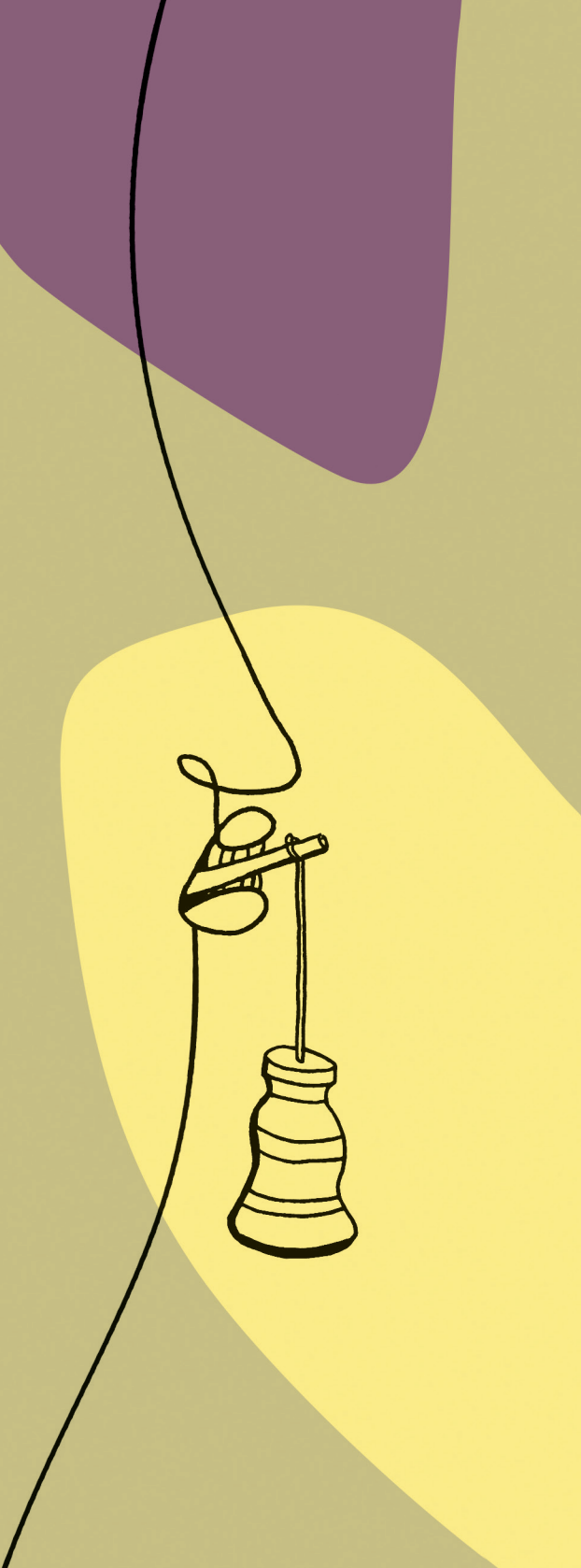
[xxii] La A es de asexual.





# DISCRIMINACIONES

Esta obra-compendio reúne voces de la comunidad centroamericana LGBTI+. Debe ser leída como una expresión del compromiso con que sean cumplidos los derechos humanos universales acordados en la declaración de las Naciones Unidas de 1948 en París, Francia. Lo que nos dejan ver las miradas, testimonios, estos diálogos; son síntomas de violencia, marginación y persecución de seres humanos que se identifican dentro de la comunidad LGBTI+. El recorrido para lograr los derechos de igualdad para todxs aún es largo de alcanzar. Es parte de la identidad centroamericana a nivel nacional como internacional: cultivar respeto y visibilización de las personas con una orientación sexual e identidad de género diversa, está anclada en la democracia y la política de los derechos humanos. Pasar a un nuevo nivel de consciencia, para acoger a estos testimonios que son parte de nuestra sociedad, de nuestra cultura, de nuestro mundo, para preservar la esperanza, para permanecer en el camino de la justicia social y para continuar avanzando en el cumplimiento de los derechos humanos universales en un mundo mejor, poniendo fin al odio, la intolerancia, la violencia, la discriminación, la crueldad, la inequidad y la marginación. Una mirada sensible a las realidades que expresan estas voces, miradas y diálogos minimiza las zancadillas de odio, intolerancia, violencia, discriminación, inequidad y la marginación.



**HEINRICH BÖLL STIFTUNG**
**SAN SALVADOR**
El Salvador | Costa Rica | Guatemala | Honduras | Nicaragua